



se

REINOS DE TOLKIEN

Imágenes de la Tierra

Lectulandia

La Tierra Media de J. R. R. Tolkien, tal como aparece en *El Señor de los Anillos*, *El hobbit* y *El Silmarillion*, sigue inspirando a destacados artistas de todo el mundo. Continuando el éxito de *El Mundo de Tolkien*, esta nueva colección de asombrosas ilustraciones a todo color inspiradas por las obras de J. R. R. Tolkien promete ser tan extraordinaria como su predecesora.

Reinos de Tolkien incluye pinturas de muchos de los famosos intérpretes del mundo de Tolkien: Alan Lee, renombrado por sus atmosféricas interpretaciones del folklore y la leyenda y por sus magníficas ilustraciones para *El Señor de los Anillos*; las poderosas representaciones de los paisajes y gentes de la Tierra Media de John Howe; las precisas y dramáticas imágenes de Ted Nasmith, y las hermosas e insólitas ilustraciones de Inger Edelfeldt.

Esta excitante colección recoge también obras de talentosos artistas aficionados de todo el mundo, que muestran la riqueza y variedad de las obras de arte que los escritos de J. R. R. Tolkien han inspirado, y que incluyen al artista holandés Cor Blok, cuya obra era muy admirada por el mismo Tolkien.

Reinos de Tolkien es el perfecto libro de regalo para los lectores de Tolkien de todas las edades, y una obra de arte en sí mismo. Cada una de las imágenes está acompañada por el texto de un pasaje relevante en la ficción de Tolkien, y que describe la escena que el artista ha elegido representar. Se incluye también una breve noticia que describe la influencia de Tolkien en la vida y la obra de cada uno de los artistas.

Lectulandia

AA. VV.

Reinos de Tolkien. Imágenes de la Tierra Media

ePub r1.0

Titivillus 08.07.16

Título original: *Realms of Tolkien*

AA. VV., 1996

Traducción: Teresa Gotlieb, Matilde Horne, Rubén Masera y Luis Doménech

Ilustración de cubierta: Ted Nasmith

Ilustración de contracubierta: Stephen Hickman

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

más libros en lectulandia.com



Ilustración de contracubierta

Biografía de J. R. R. Tolkien

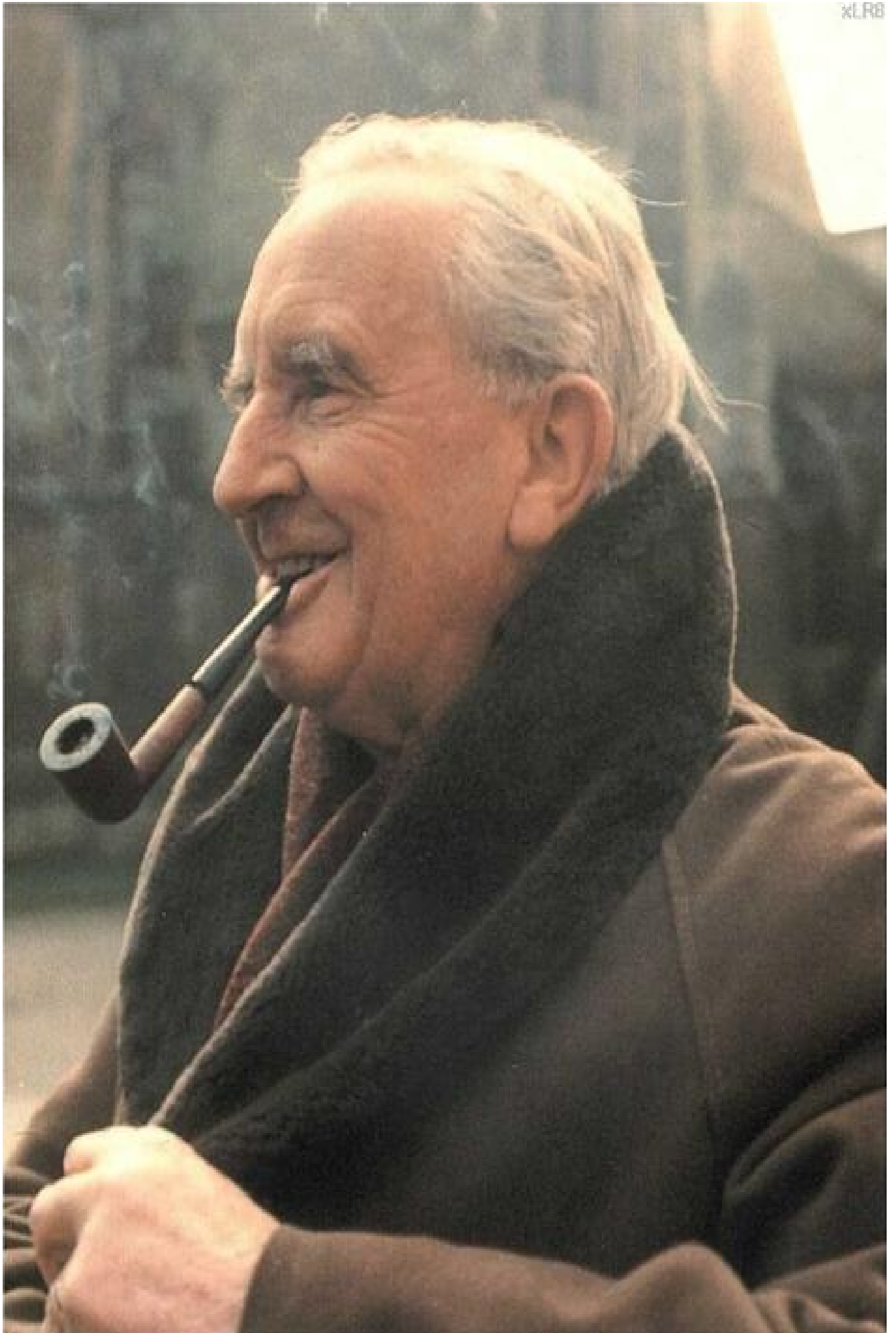
John Ronald Reuel Tolkien nació el 3 de enero de 1892 en la ciudad de Bloemfontein en el Estado Libre de Orange a donde su padre, Arthur, se había trasladado para trabajar en la administración de un banco. A principios de 1895, Mabel, la esposa de Arthur, regresó a Inglaterra con Ronald y su hermano Hilary, agotada por el clima. Después de la muerte de Arthur por fiebre reumática, la familia se instaló en Sarehole, cerca de Birmingham. Esta hermosa área rural impresionó mucho al joven Ronald, como puede verse en sus últimos escritos y en sus pinturas.

Mabel murió en 1904, dejando a los niños al cuidado del padre Morgan, sacerdote del oratorio de Birmingham. En King Edward's School, Ronald estudió los clásicos, el anglosajón y el inglés medio. Tenía un gran talento lingüístico y después de aprender inglés antiguo y finés empezó a inventar sus propias lenguas élficas.

En 1914 estalló la primera guerra mundial. Ronald estudiaba en el Exeter College, en Oxford; se graduó al año siguiente con mención de honor en lengua y literatura inglesas, y se incorporó a su puesto de fusilero de Lancashire. Antes de embarcar para Francia en 1916, se casó con la novia de su niñez, Edith Bratt. Tolkien sobrevivió a la batalla del Somme, en la que murieron dos de sus amigos, pero poco después caía enfermo de la fiebre de las trincheras y fue devuelto a Inglaterra.

En los años que siguieron a la guerra se dedicó a sus tareas académicas, y como profesor de anglosajón en Oxford pronto demostró que era uno de los mejores filólogos del mundo. Ya había empezado entonces a escribir el gran ciclo de leyendas y mitos de la Tierra Media que iba a convertirse en *El Silmarillion*. Ronald y Edith tenían cuatro hijos y fue a ellos a quienes contó por vez primera la historia de *El hobbit*, publicada en 1937 por sir Stanley Unwin. *El hobbit* tuvo tanto éxito que sir Stanley pronto pidió una continuación, pero el primer volumen de su gran obra maestra, *El Señor de los Anillos*, no apareció hasta 1954, cuando Tolkien estaba ya por jubilarse, sorprendido por el gran éxito del libro.

Cuando Tolkien dejó al fin la universidad se mudó con Edith a Bournemouth, pero cuando ella murió en 1971, Ronald volvió a Oxford, y allí murió luego de una breve enfermedad el 2 de septiembre de 1973, dejando la corrección y publicación de su gran obra mitológica, *El Silmarillion*, en manos de su hijo Christopher.





BÁRBOL

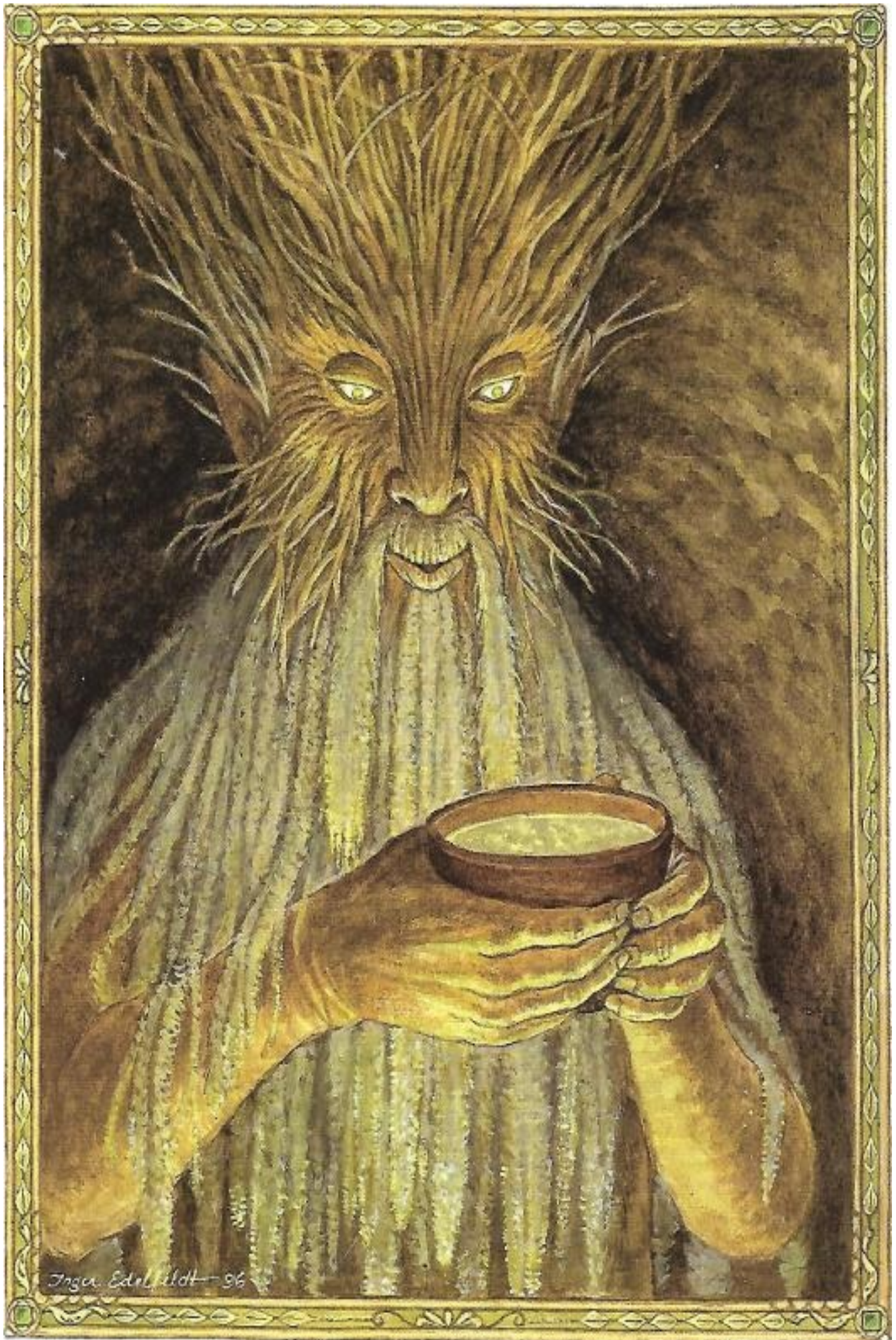
Inger Edelfeldt

En cuanto a Bárbol, primero se lavó los pies en el estanque de más allá del arco y luego vació el tazón de un solo trago, largo y lento. Los hobbits pensaron que nunca dejaría de beber.

Al fin dejó otra vez el tazón sobre la mesa.

—Ah, ah —suspiró—. Hum, hum, ahora podemos hablar con mayor facilidad. Podéis sentaros en el suelo, y yo me acostaré; así evitaré que la bebida se me suba a la cabeza y me dé sueño.

LAS DOS TORRES





GANDALF ESCAPA DE ORTHANC

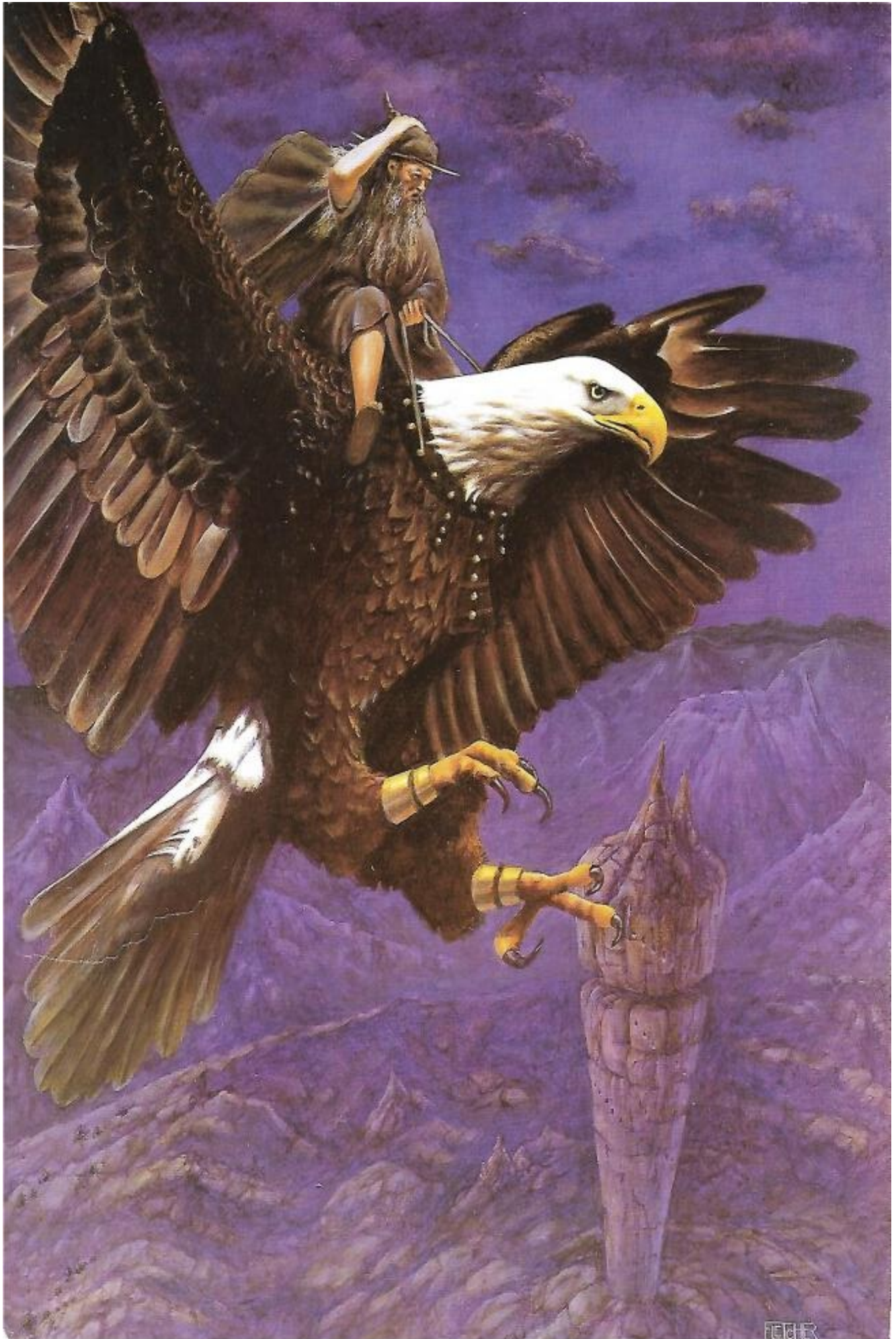
Fletcher

A sí ocurrió que una noche de luna, ya terminando el verano, Gwaihir el Señor de los Vientos, la más rápida de las Grandes Águilas, llegó de pronto a Orthanc; y me encontró de pie en la cima de la torre. Le hablé entonces y me llevó por los aires, antes que Saruman se diera cuenta. Yo ya estaba lejos cuando los lobos y los orcos salieron por las puertas de Isengard en mi persecución.

»“¿Hasta dónde puedes llevarme?”, le pregunté a Gwaihir.

»“Muchas leguas”, me dijo, “pero no hasta el fin de la tierra. Me enviaron a llevar noticias y no cargas”.»

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





GOLLUM

Nicholas Bayrachny

Aquí abajo junto al agua lóbrega vivía el viejo Gollum, una pequeña y viscosa criatura. No sé de dónde había venido, ni quién o qué era. Era Gollum: tan oscuro como la oscuridad, excepto dos grandes ojos redondos y pálidos en la cara flaca. Tenía un pequeño bote y remaba muy en silencio por el lago, pues lago era, ancho, profundo y mortalmente frío. Remaba con los grandes pies colgando sobre la borda, pero nunca agitaba el agua. No él. Los ojos pálidos e inexpresivos buscaban peces ciegos alrededor, y los atrapaba con los dedos largos, rápidos como el pensamiento.

EL HOBBIT





GANDALF Y EL BALROG

John Howe

Hubo un sonido de metales que se entrechocaban y una estocada de fuego blanco. El Balrog cayó de espaldas y la hoja le saltó de la mano en pedazos fundidos. El mago vaciló en el puente, dio un paso atrás, y luego se irguió otra vez, inmóvil.

—¡No puedes pasar! —dijo.

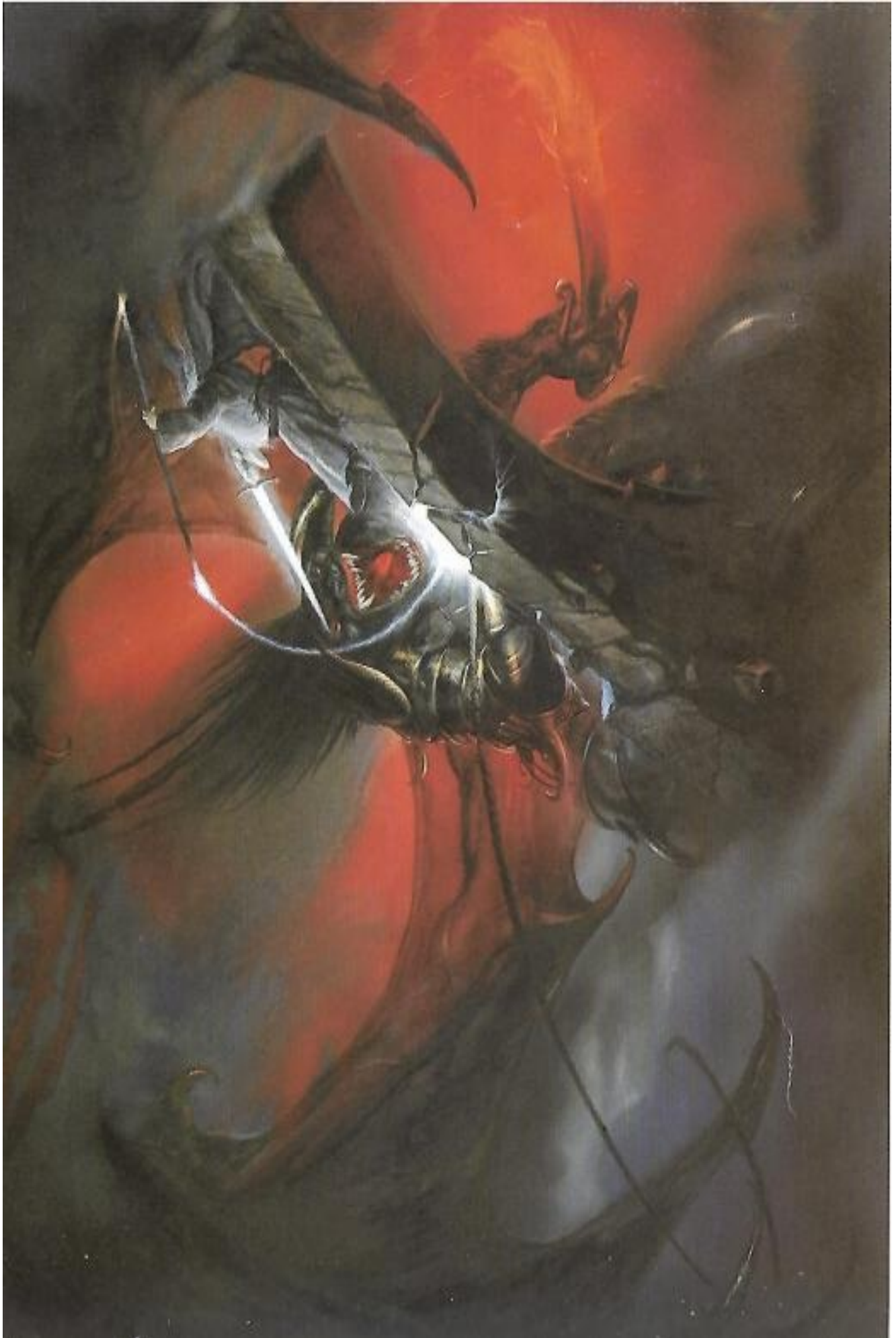
El Balrog dio un salto y cayó en medio del puente. El látigo restalló y silbó.

—¡No podrá resistir solo! —gritó Aragorn de pronto y corrió de vuelta por el puente—. ¡Elendil! —gritó—. ¡Estoy contigo, Gandalf!

—¡Gondor! —gritó Boromir, y dando un salto fue detrás de Aragorn.

En ese momento, Gandalf alzó la vara y dando un grito golpeó el puente ante él. La vara se quebró en dos y le cayó de la mano. Una cortina enceguecedora de fuego blanco subió en el aire. El puente crujió, rompiéndose justo debajo de los pies del Balrog, y la piedra que lo sostenía se precipitó al abismo mientras el resto permanecía allí, en equilibrio, estremeciéndose como una lengua de roca que se asoma al vacío.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



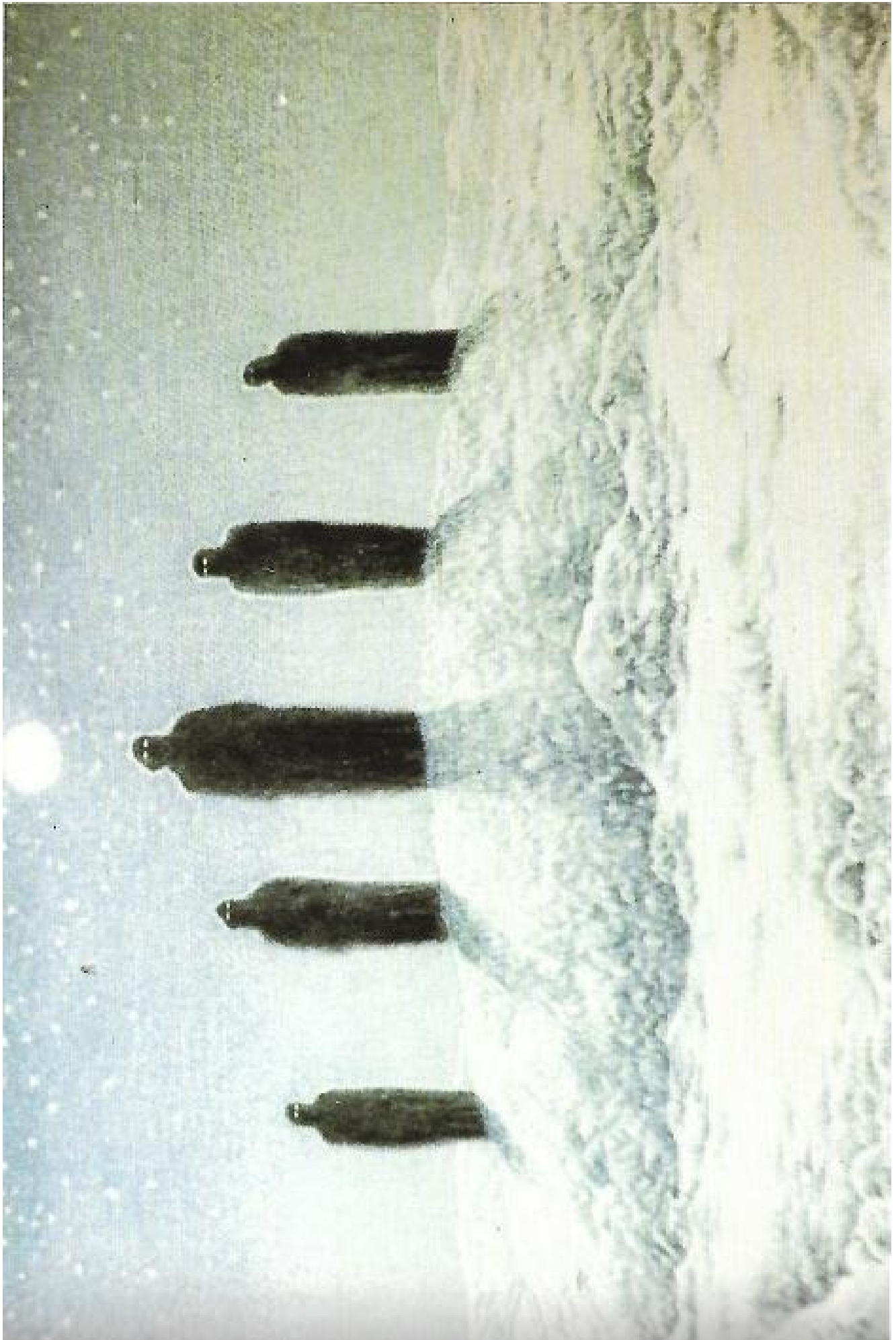


EL NAZGÛL

Lode Claes

Pippin no respondió... pensó en los largos dedos de aquella Sombra; en los orcos que invadían los bosques y las montañas, en la traición de Isengard, en los pájaros de mal agüero y en los Jinetes Negros que cabalgaban por los senderos mismos de la Comarca... y en el terror alado, los Nazgûl. Se estremeció, y pareció que la esperanza se debilitaba. Y en ese preciso instante el sol vaciló y se oscureció un segundo, como si un ala tenebrosa hubiese pasado delante de él. Casi imperceptible, le pareció oír, alto y lejano, un grito en el cielo: débil pero sobrecogedor, cruel y frío. Pippin palideció y se acurrucó contra el muro.

EL RETORNO DEL REY





UN DESPERTAR AGRADABLE

Carol Emery Phenix

Frodo despertó y se encontró tendido en una cama. Al principio creyó que había dormido mucho, luego de una larga pesadilla que todavía le flotaba en las márgenes de la memoria. ¿O quizá había estado enfermo? Pero el techo le parecía extraño: chato, y con vigas oscuras, muy esculpidas. Se quedó acostado todavía un momento, mirando los parches de sol en la pared, y escuchando el rumor de una cascada.

—¿Dónde estoy, y qué hora es? —le preguntó en voz alta al techo.

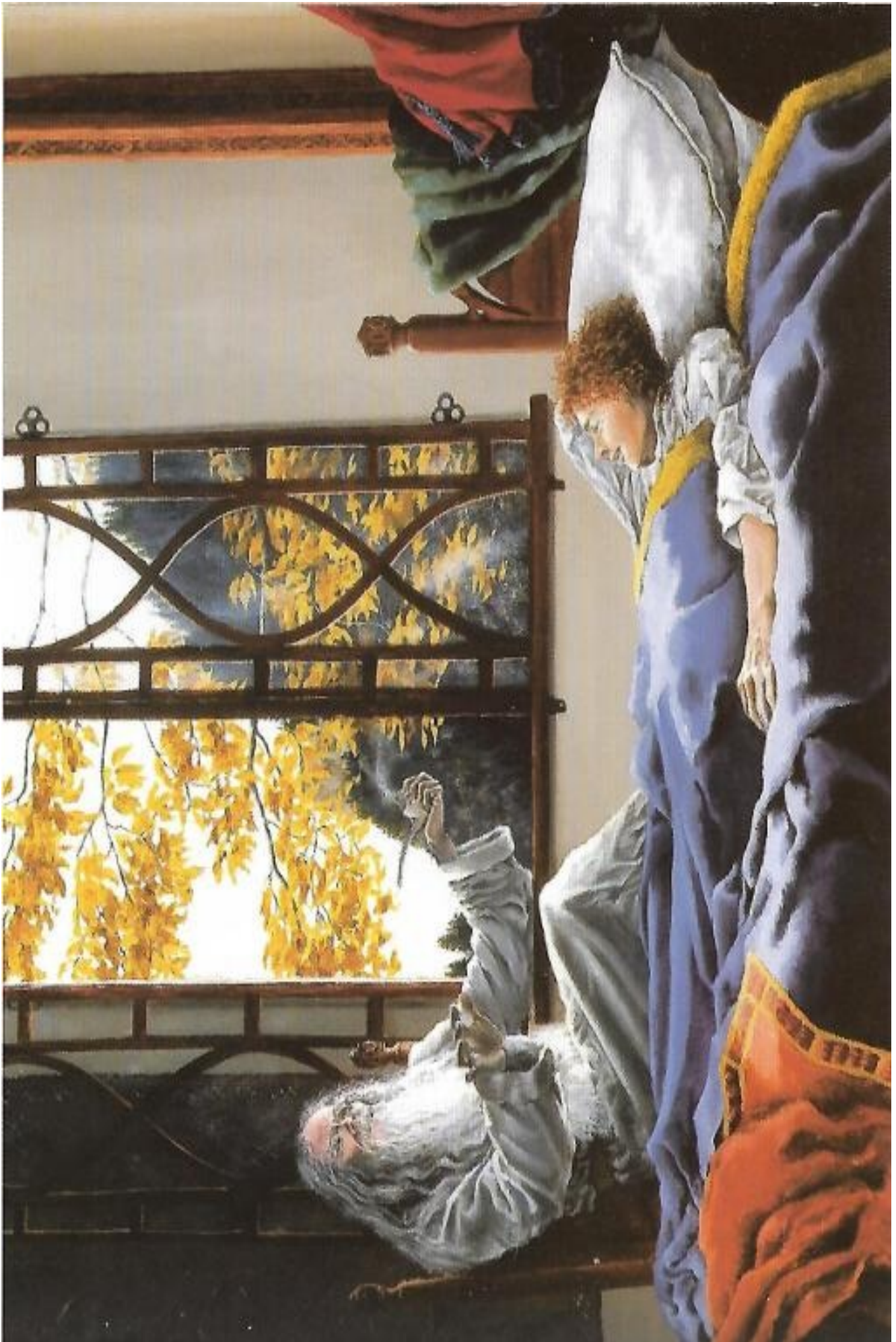
—En la casa de Elrond, y son las diez de la mañana —dijo una voz— Es la mañana del veinticuatro de octubre, si quieres saberlo.

—¡Gandalf! —exclamó Frodo, incorporándose.

Allí estaba el viejo mago, sentado en una silla junto a la ventana abierta.

—Sí —dijo Gandalf—, aquí estoy. Y tú tienes suerte de estar también aquí, luego de todos los disparates que hiciste últimamente.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



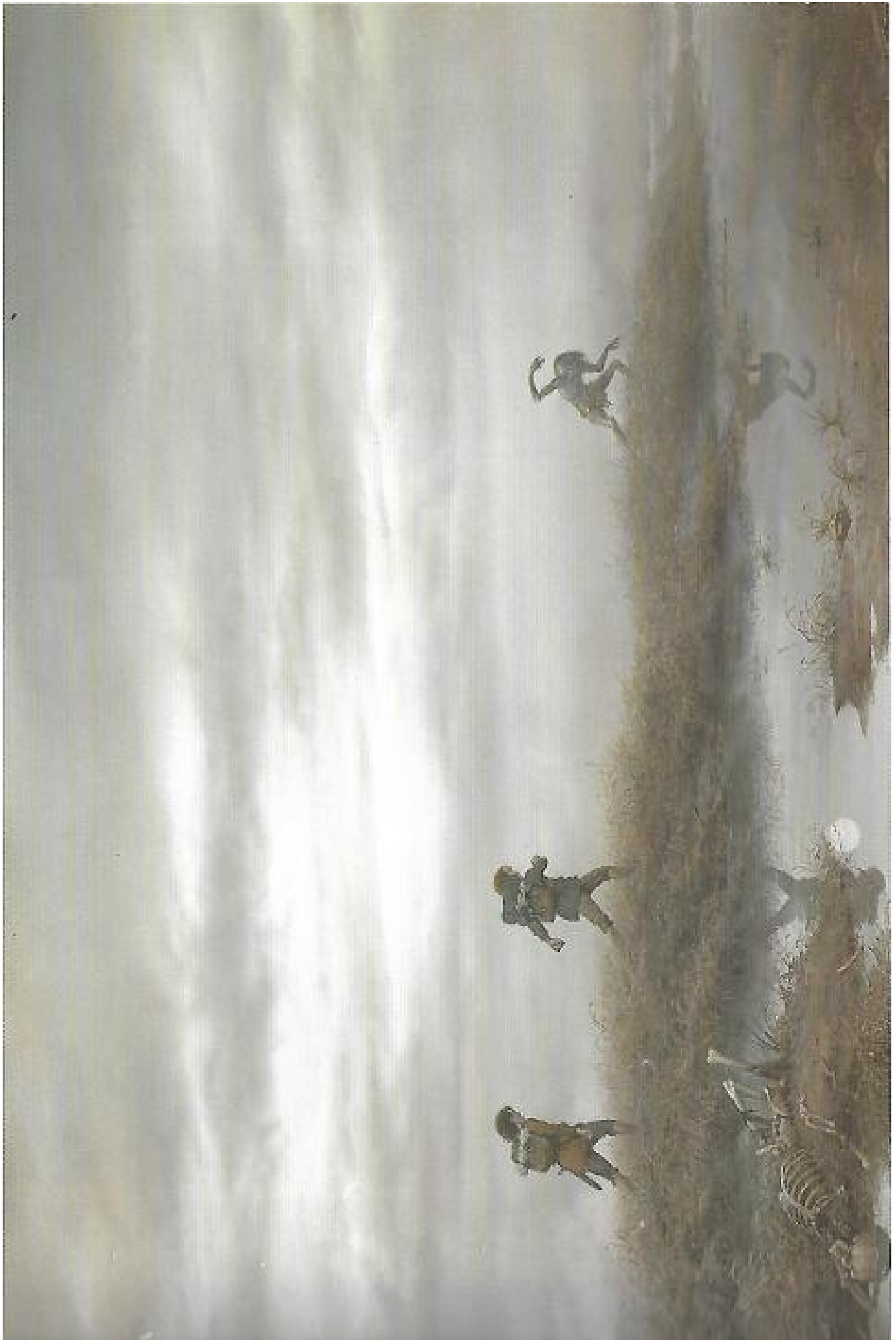


A TRAVÉS DE LAS CIÉNAGAS

Ted Nasmith

A medida que avanzaba el día, la claridad fue en aumento, las nieblas se levantaron volviéndose más tenues y transparentes. En lo alto, lejos de la putrefacción y los vapores del mundo, el Sol subía, altivo y dorado sobre un paisaje sereno con suelos de espuma deslumbrante, pero ellos, desde allí abajo, no veían más que un espectro pasajero, borroso y pálido, sin color ni calor. Bastó no obstante ese vago indicio de la presencia del Sol para que Gollum se enfurruñara y vacilara.

LAS DOS TORRES





LOS JINETES NEGROS

Alan Lee

La casa de Cricava se alzaba envuelta en silencio. Gordo Bolger abrió la puerta con precaución y miró afuera. Una inquietud temerosa había estado creciendo en él a lo largo del día, y ahora no tenía ganas de descansar ni de irse a la cama: había como una amenaza latente en el aire inmóvil de la noche. Mientras clavaba los ojos en la oscuridad, una sombra negra se escurrió bajo los árboles; la puerta pareció abrirse por sus propios medios y cerrarse sin ruido. Gordo Bolger sintió que el terror lo dominaba. Se encogió, y retrocedió, y se quedó un momento en el vestíbulo, temblando. Luego cerró la puerta y echó el cerrojo.

La noche se hizo más profunda. Se oyó entonces un sonido de cascos: traían un caballo furtivamente por la senda. Las pisadas se detuvieron a la puerta del jardín, y tres formas negras entraron como sombras nocturnas arrastrándose por el suelo. Una de ellas fue a la puerta; las otras dos a los extremos de la casa, y allí se quedaron, inmóviles como sombras de piedras, mientras proseguía la noche lentamente. La casa y los árboles silenciosos parecían esperar conteniendo el aliento.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





LEGOLAS TENSA EL ARCO DE GALADRIEL

Michael Kaluta

Legolas dejó la pala y tomó el arco que había traído de Lórien. Luego saltó a tierra y subió unos pocos pasos por la orilla. Puso una flecha en el arco, estiró la cuerda, y se volvió a mirar por encima del Río en la oscuridad. Del otro lado venían unos gritos estridentes, pero no se veía nada.

Frodo miró a Elfo, que se erguía allí arriba, observando la noche, buscando un blanco. Sobre la cabeza sombría había una corona de estrellas blancas que resplandecían vivamente en los charcos negros del cielo.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





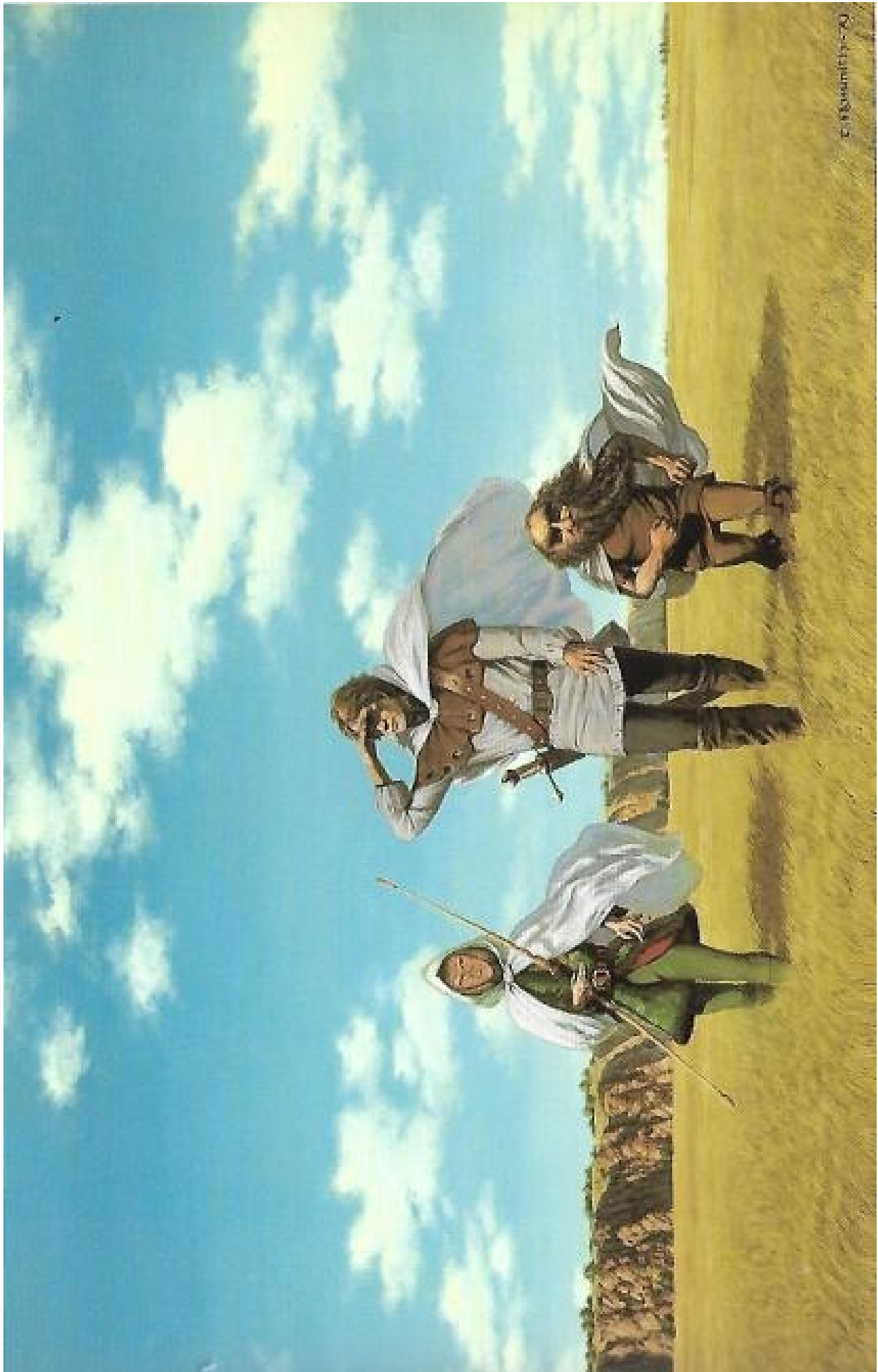
PERSECUCIÓN EN ROHAN

Ted Nasmith

El rastro llevaba al norte a lo largo del declive escarpado, y al fin llegaron a una hondonada profunda cavada en la piedra por un arroyo que descendía ruidosamente. En la cañada estrecha un sendero áspero bajaba a la llanura como una escalera empinada.

Abajo se encontraron de pronto pisando los pastos de Rohan. Llegaban ondeando como un mar verde hasta los mismos pies de Emyrn Muil... Parecía que hubieran dejado el invierno aferrado a las montañas de detrás. Allí el aire era más dulce y tibio, y levemente perfumado, como si la primavera ya se hubiera puesto en movimiento y la savia estuviese fluyendo de nuevo en hierbas y hojas.

LAS DOS TORRES



© 1850/1851

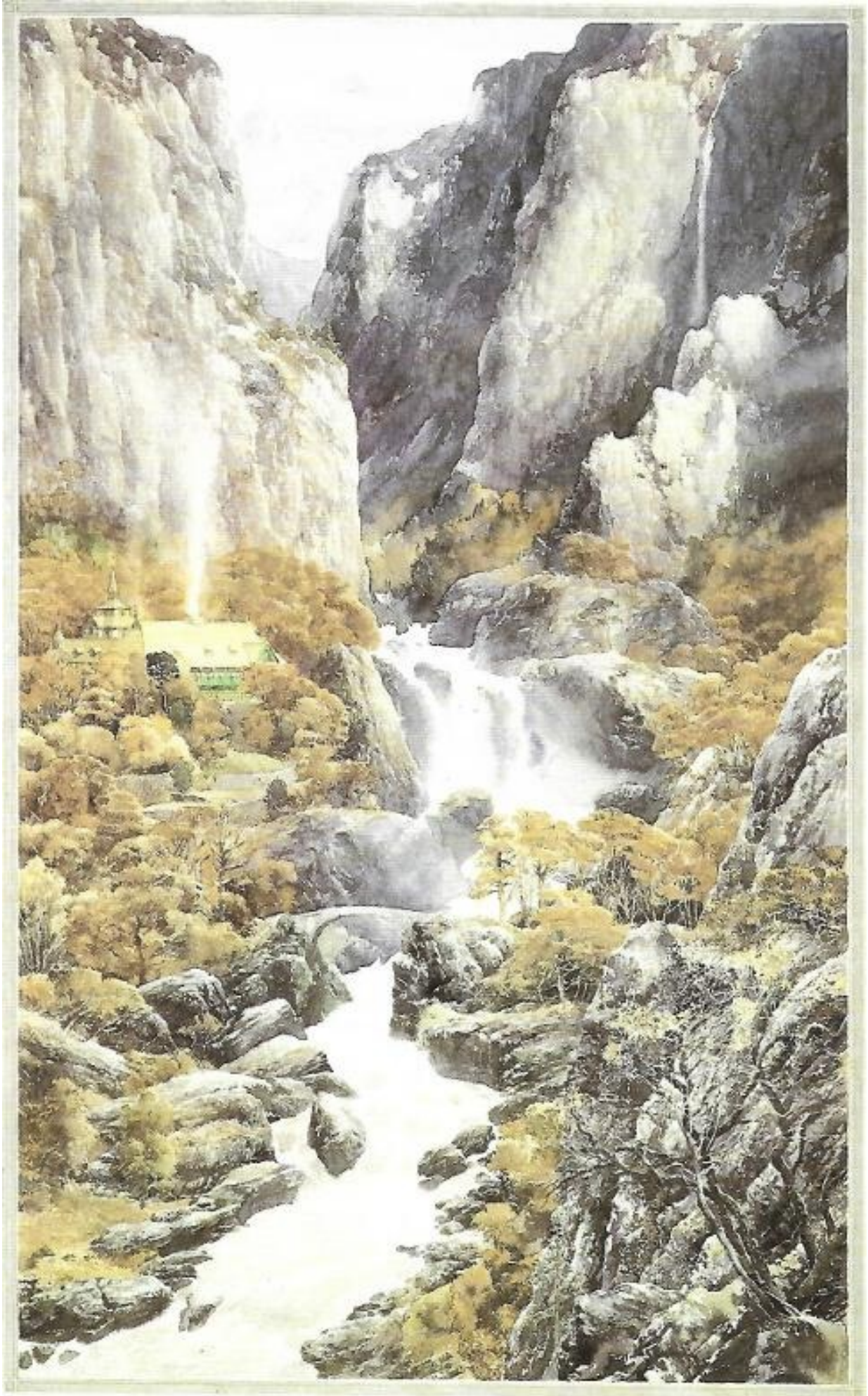


RIVENDEL

Alan Lee

Quién provocó la crecida? —dijo Frodo.
—Elrond la ordenó —respondió Gandalf—. El río de este valle está bajo el dominio de Elrond. Las aguas se levantan furiosas cuando él cree necesario cerrar el Vado. Tan pronto como el capitán de los Espectros del Anillo entró a caballo en el agua, soltaron la crecida. Si me lo permites añadiré un toque personal a la historia: quizá no lo notaste, pero algunas de las olas se encabritaron como grandes caballos blancos montados por brillantes jinetes blancos; y había muchas piedras que rodaban y crujían. Por un momento temí que hubiésemos liberado una furia demasiado poderosa, y que la crecida se nos fuera de las manos y os arrastrara a todos vosotros. Hay un enorme vigor en las aguas que descienden de las nieves de las Montañas Nubladas.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





ACERTIJOS EN LAS TINIEBLAS

Capucine Mazille

Qué tiene él en las manoss? —dijo Gollum mirando la espada, que no le gustaba mucho.

—¡Una espada, una hoja nacida en Gondolin!

—Sss —dijo Gollum, y en un tono más cortés—: Quizá se siente aquí y charle conmigo un rato, precioso mío. ¿Le gustan los acertijos? Quizá sí, ¿no?...

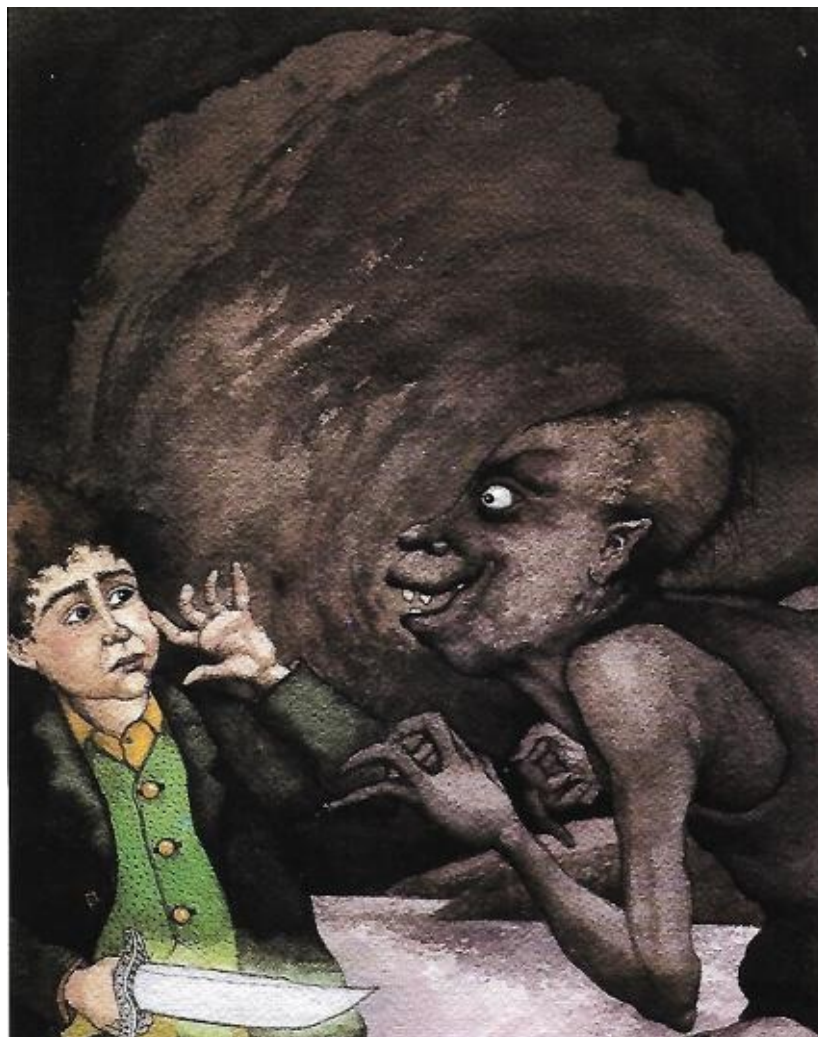
—Muy bien —dijo Bilbo—... Tú preguntas primero.

Así que Gollum siseó:

*Las raíces no se ven,
y es más alta que un árbol
Arriba y arriba sube,
y sin embargo no crece.*

—¡Fácil! —dijo Bilbo—. Una montaña, supongo.

EL HOBBIT



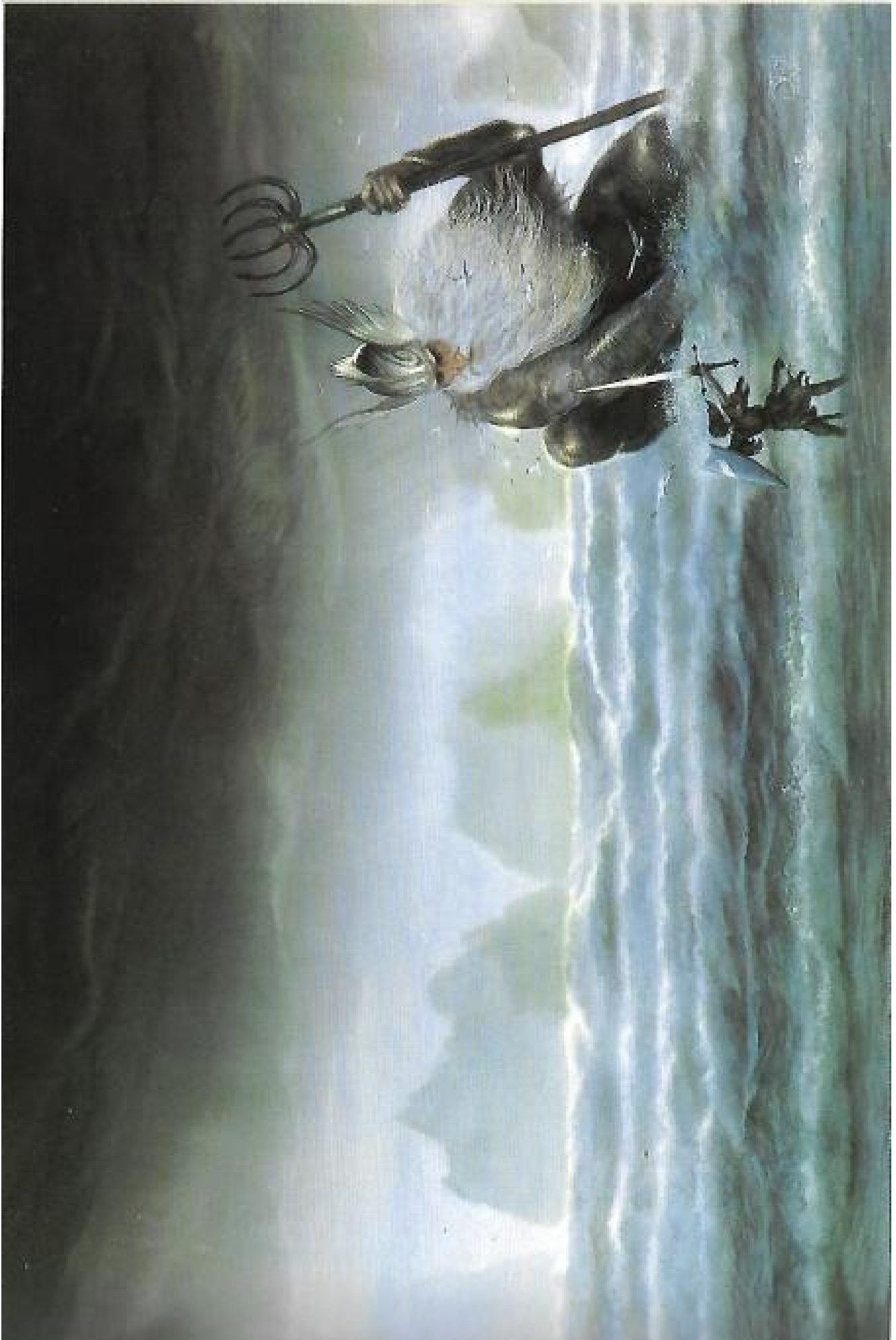


ULMO, EL SEÑOR DE LAS AGUAS

John Howe

Entonces Tuor se inclinó reverente, porque le pareció que contemplaba a un rey poderoso. Llevaba una gran corona que parecía de plata y de la que le caían los largos cabellos como una espuma que brillaba pálida en el crepúsculo; y al echar atrás el manto gris que lo cubría como una bruma, ¡oh, maravilla!, estaba vestido con una cota refulgente que se le ajustaba como la piel de un pez poderoso y con una túnica de color verde profundo que resplandecía y titilaba como los fuegos marinos mientras él se adelantaba con paso lento... No puso pie en la costa, y hundido hasta las rodillas en el mar sombrío, le habló a Tuor, y por la luz de sus ojos y el sonido de su voz profunda, el miedo ganó a Tuor, que se arrojó de bruces sobre la arena.

CUENTOS INCONCLUSOS



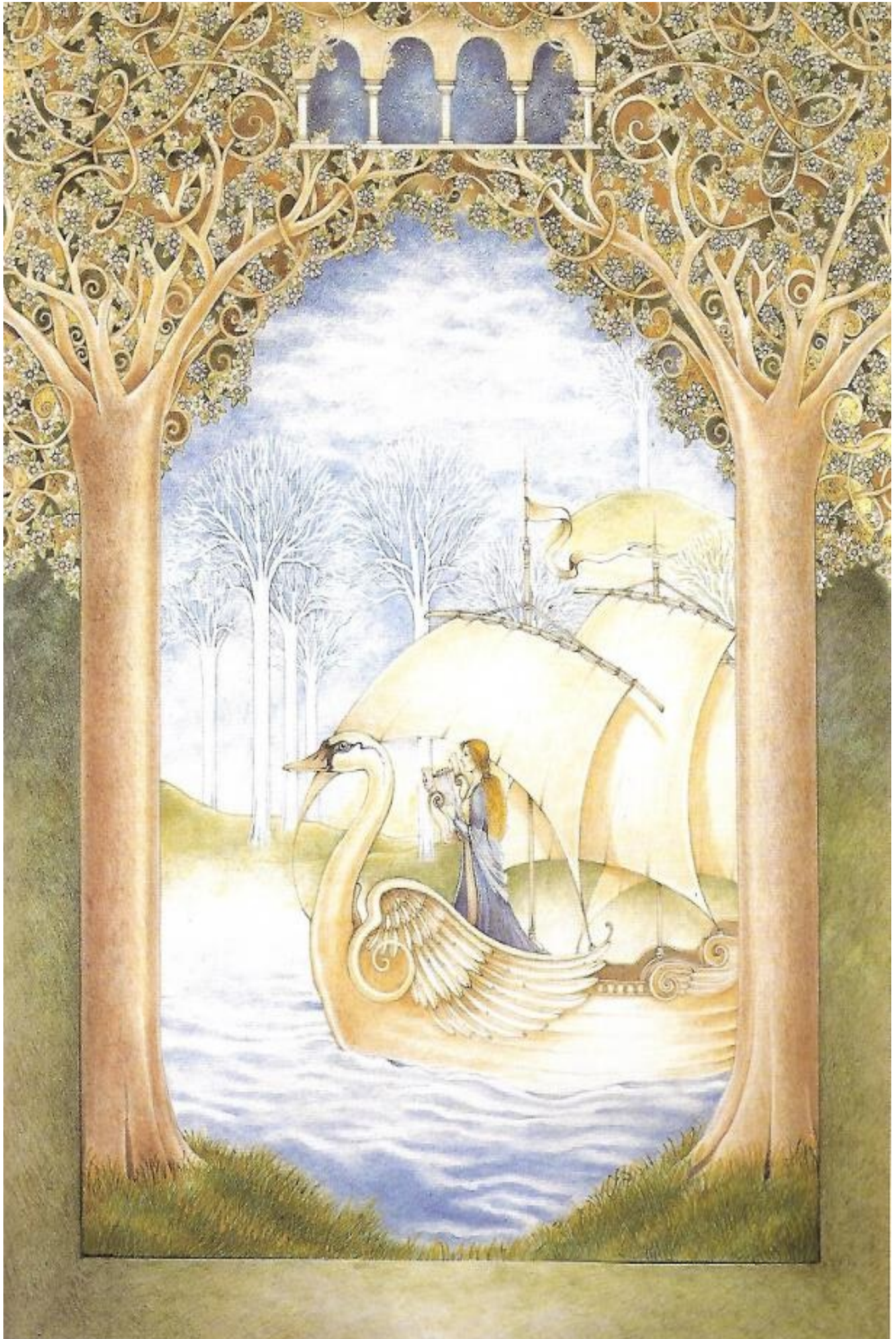


LA NAVE CISNE DE LÓRIEN

Maura Boldi

Doblaron en un recodo del río, y allí, navegando orgullosamente hacia ellos, vieron un cisne de gran tamaño. El agua se abría en ondas a cada lado del pecho blanco, bajo el cuello curvo. El pico del ave chispeaba como oro bruñido, y los ojos relucían como azabache engarzado en piedras amarillas; las inmensas alas blancas se alzaban a medias. Una música lo acompañaba mientras descendía por el río; y de pronto se dieron cuenta de que el cisne era una nave construida y esculpida con todo el arte élfico. Dos Elfos vestidos de blanco la impulsaban con la ayuda de unas palas negras. En medio de la embarcación estaba sentado Celeborn, y detrás venía Galadriel, de pie, alta y blanca; una corona de flores doradas le ceñía los cabellos, y en la mano sostenía un arpa pequeña, y cantaba. Triste y dulce era el sonido de la voz de Galadriel en el aire claro y fresco.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





LA VISIÓN DE FRODO

Cor Blok

En la noche profunda, Frodo tuvo un sueño sin luz. Luego vio que se elevaba la luna nueva, y a la tenue claridad apareció ante él un muro de piedra oscura, atravesado por un arco sombrío parecido a una gran puerta. Le pareció a Frodo que lo llevaban por el aire, y vio entonces que la pared era un círculo de lomas que encerraban una planicie; en el centro se elevaba un pináculo de piedra, semejante a una torre, pero no hecha con las manos. En la cima había una forma humana. La luna subió y durante un momento pareció estar suspendida sobre la cabeza de la figura, reflejándose en los cabellos blancos, movidos por el viento. De la planicie en tinieblas se levantó un clamor de voces feroces, y el aullido de muchos lobos. De pronto una sombra, como grandes alas, pasó delante de la luna... «¡Los Jinetes Negros!», pensó Frodo despertando y con el golpeteo de los cascos resonándole aún en la cabeza.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





LA TUMBA DE BALIN EN MORIA

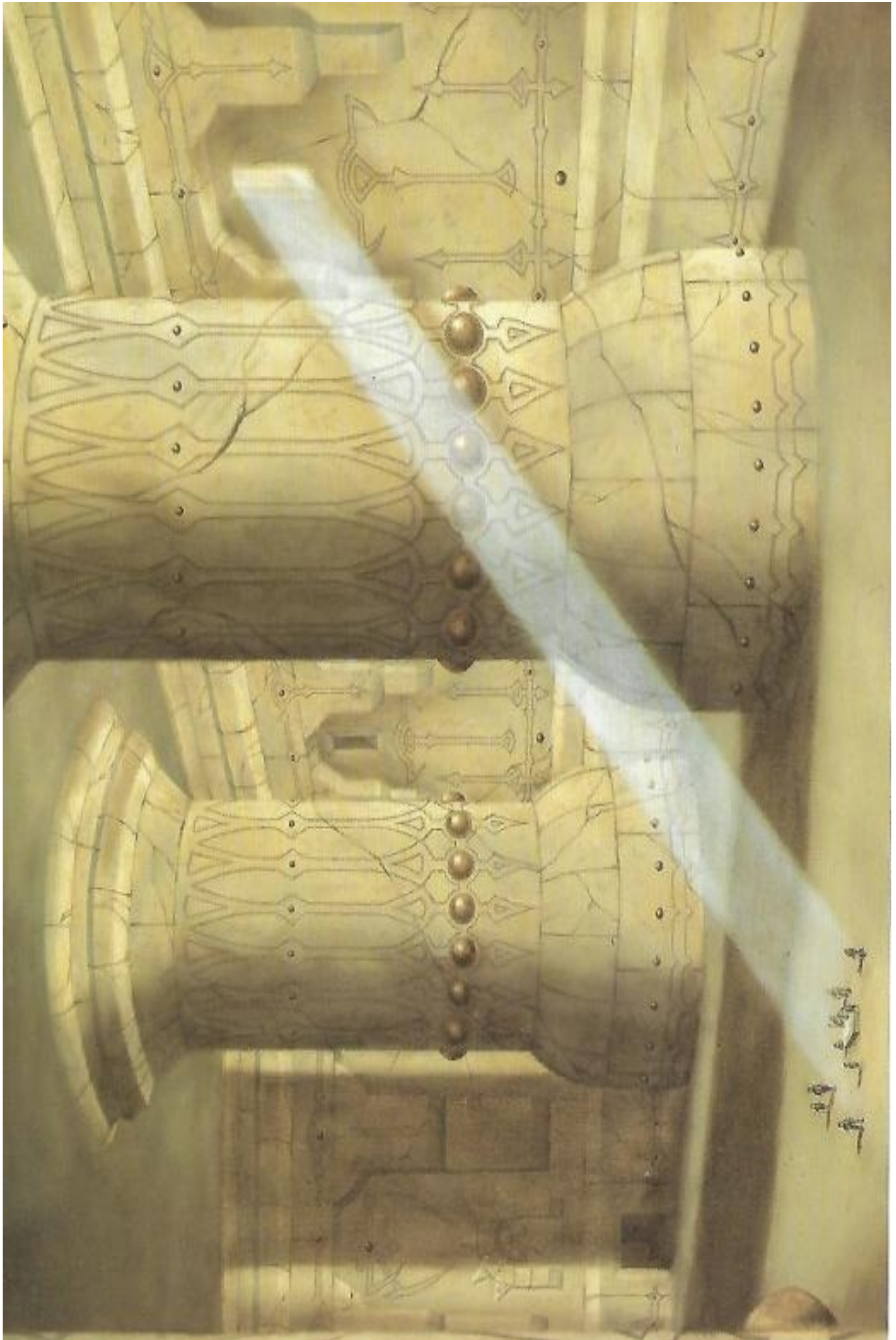
Tony Galuidi

El suelo estaba cubierto por una espesa capa de polvo, y la Compañía tropezó en el umbral con muchas cosas que estaban allí tiradas y cuyas formas no pudieron reconocer al principio. Una abertura alta y amplia de la pared del este iluminaba la cámara. Atravesaba oblicuamente la pared, y del otro lado, lejos y arriba, podía verse un cuadradito de cielo azul. La luz caía directamente sobre una mesa en medio del cuarto: una piedra oblonga, de dos pies de alto, sobre la que habían puesto una losa de piedra blanca.

—Parece una tumba —murmuró Frodo, y se inclinó hacia adelante, sintiendo un raro presentimiento, para mirar desde más cerca.

Gandalf se acercó rápidamente. Sobre la losa había unas runas grabadas.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



Handwritten text in Arabic script, likely a signature or a note, located in the bottom right corner of the illustration.



GANDALF Y PIPPIN

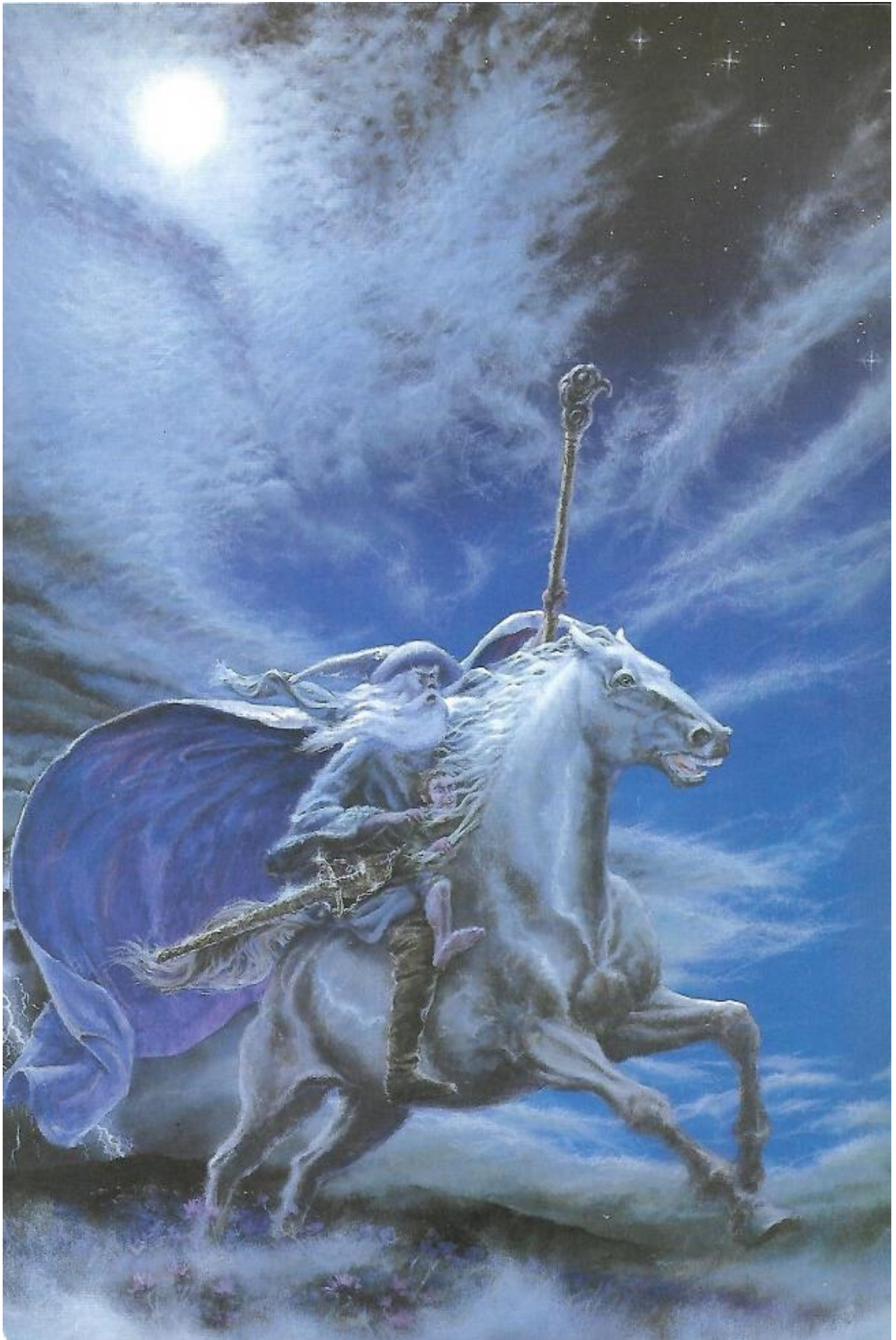
Luca Michelucci

Pippin ya estaba recobrándose. Ahora sentía calor, pero el viento que le acariciaba el rostro era refrescante y vivo; y cabalgaba con Gandalf. El horror de la piedra y de la sombra inmunda que había empañado la luna se iba borrando poco a poco, como cosas que quedaran atrás entre las nieblas de las montañas o como imágenes de un sueño. Respiró profundamente.

—No tenía idea de que montabas a pelo, Gandalf —dijo—. ¡No usas silla ni bridas!

—Sólo a Sombragrís lo monto a la usanza élfica —dijo Gandalf—. Sombragrís rechaza los arneses y avíos: y en verdad, no es uno quien monta a Sombragrís; es Sombragrís quien acepta llevarlo a uno... o no. Y si él te acepta, ya es suficiente. Es él entonces quien cuida de que permanezcas en la grupa, a menos que se te antoje saltar por los aires.

LAS DOS TORRES



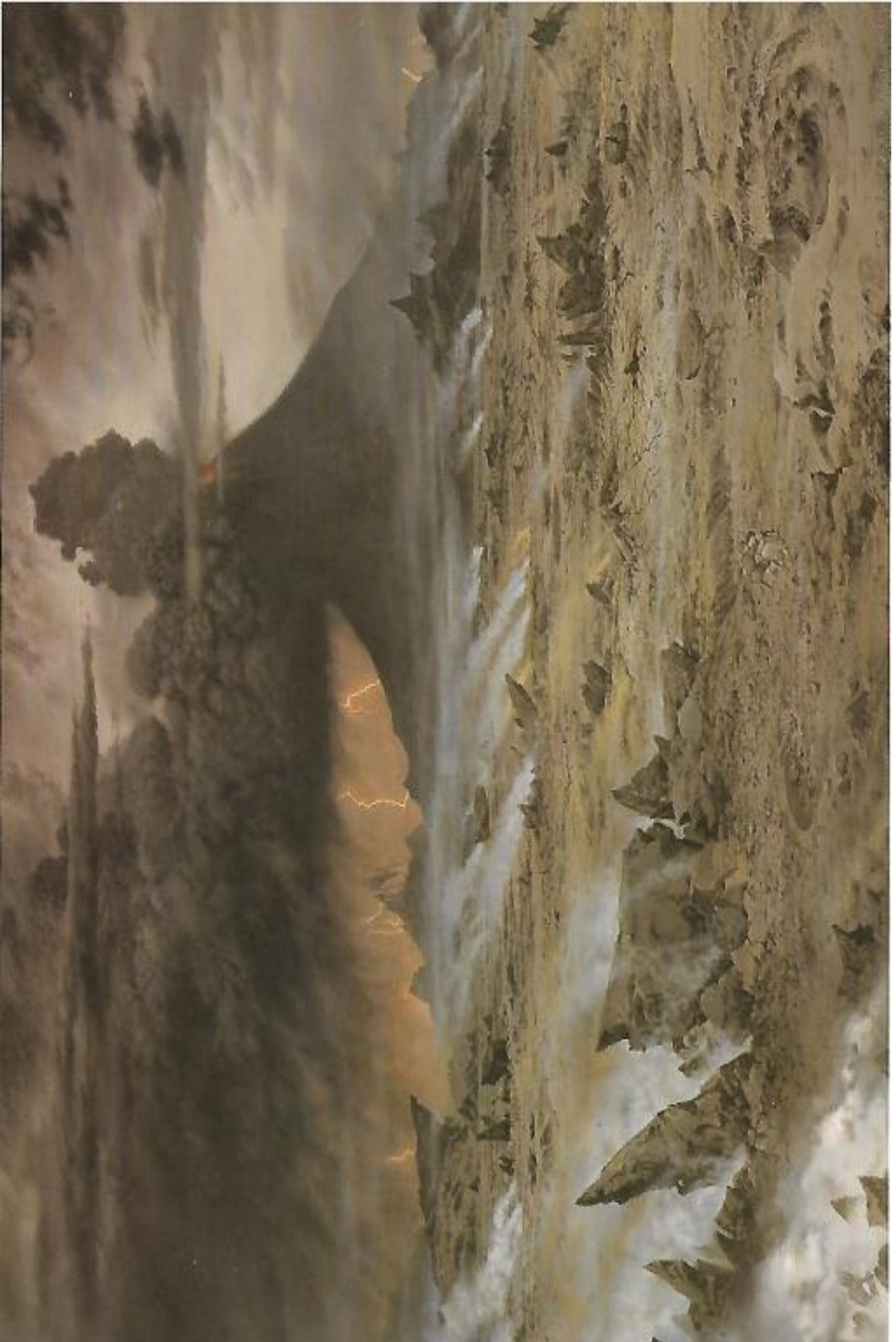


CRUZANDO GORGOROTH

Ted Nasmith

Llegó la última etapa del viaje al Orodruin, y fue un tormento mucho mayor que todo cuanto Sam se había creído capaz de soportar. Se sentía enfermo, y tenía la garganta tan reseca que no podía tragar un solo bocado. La oscuridad no cambiaba, no sólo a causa de los humos de la Montaña: una tormenta parecía a punto de estallar, y a lo lejos, en el sudeste, los relámpagos estriaban el cielo encapotado. Para colmo de males el aire estaba impregnado de vapores; respirar era doloroso y difícil, y aturdidos como estaban, tropezaban y caían con frecuencia. Aún así, no cedían, y proseguían la penosa marcha.

EL RETORNO DEL REY





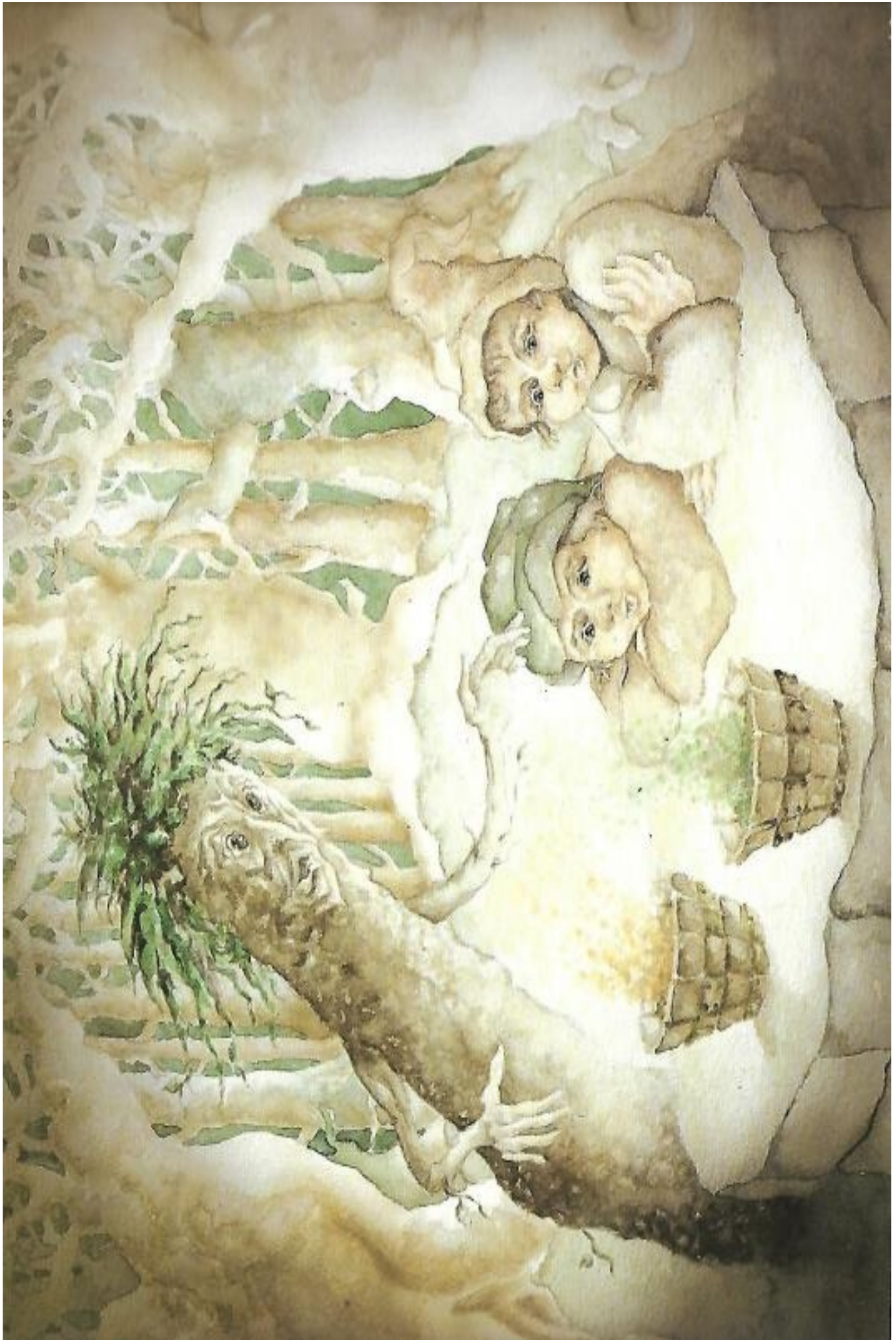
BÁRBOL, MERRY Y PIPPIN

Eta Muscad

Bárbol tomó dos grandes vasijas y las puso en la mesa. Parecían estar llenas de agua; pero Bárbol mantuvo las manos sobre ellas, e inmediatamente se pusieron a brillar, una con una luz dorada, y la otra con una hermosa luz verde; y la unión de las dos luces iluminó la bóveda, como si el sol del verano resplandeciera a través de un techo de hojas jóvenes...

La bebida parecía agua, y en verdad el gusto era parecido al de los tragos que habían bebido antes en el Entaguas cerca de los lindes del bosque, y sin embargo tenía también un aroma o sabor que ellos no podían describir: era débil, pero les recordaba el olor de un bosque distante que una brisa nocturna trae desde lejos. El efecto de la bebida comenzó a sentirse en los dedos de los pies, y subió firmemente por todos los miembros, refrescándolos y vigorizándolos, hasta las puntas mismas de los cabellos. En verdad los hobbits sintieron que se les erizaban los cabellos, que ondeaban y se rizaban y crecían.

LAS DOS TORRES



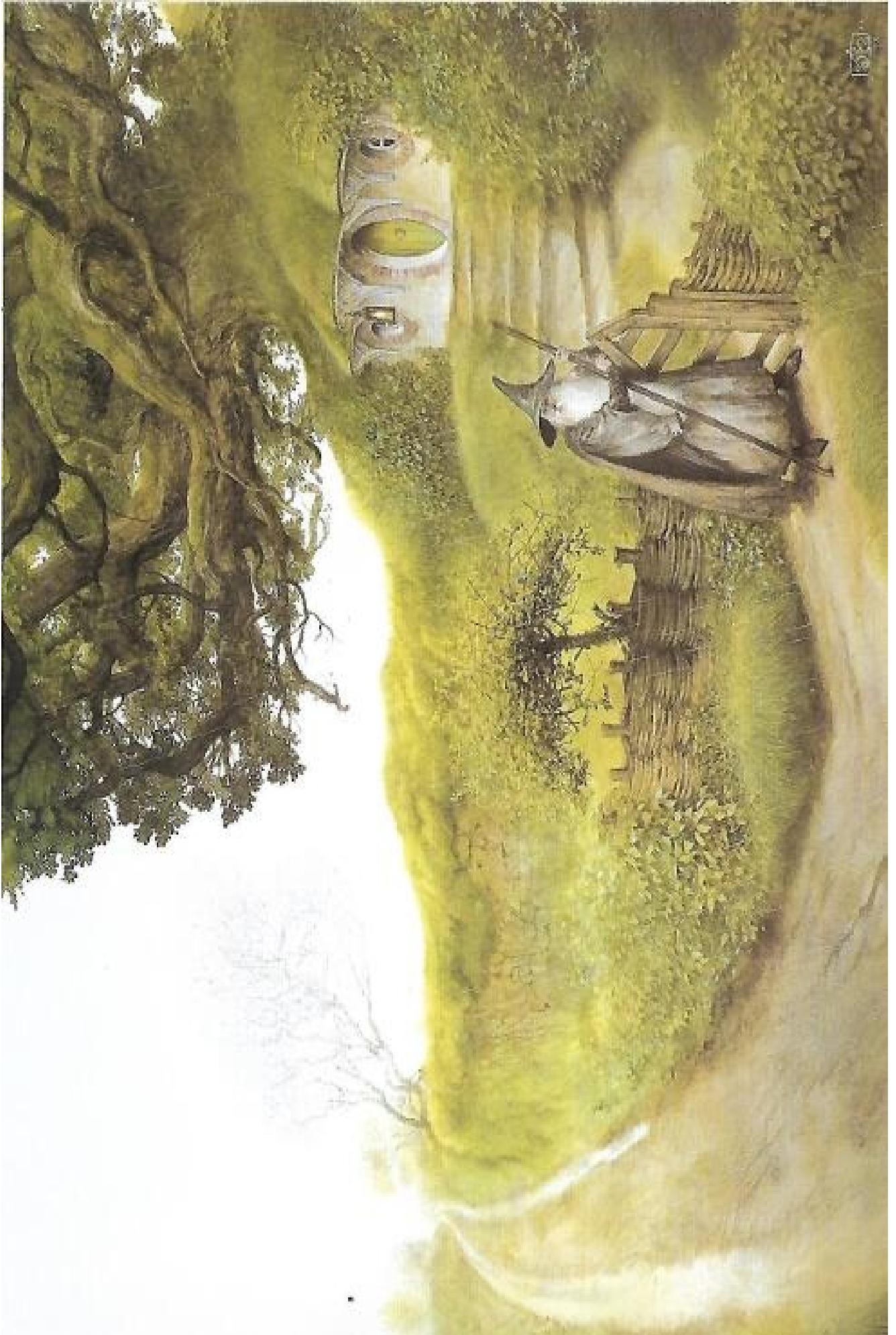


GANDALF VISITA HOBBITON

John Howe

Gandalf no había sido visto en Hobbiton desde hacía ya cierto tiempo: desde la desaparición de Bilbo sus visitas se habían vuelto menos frecuentes y más secretas. De hecho, los habitantes de Hobbiton no lo habían visto o en todo caso no habían advertido su presencia durante muchos años: solía aparecer sigilosamente ante la puerta de Bolsón Cerrado a la luz del crepúsculo y entrar en la casa sin golpear...

EL RETORNO DE LA SOMBRA





SMÉAGOL DOMADO

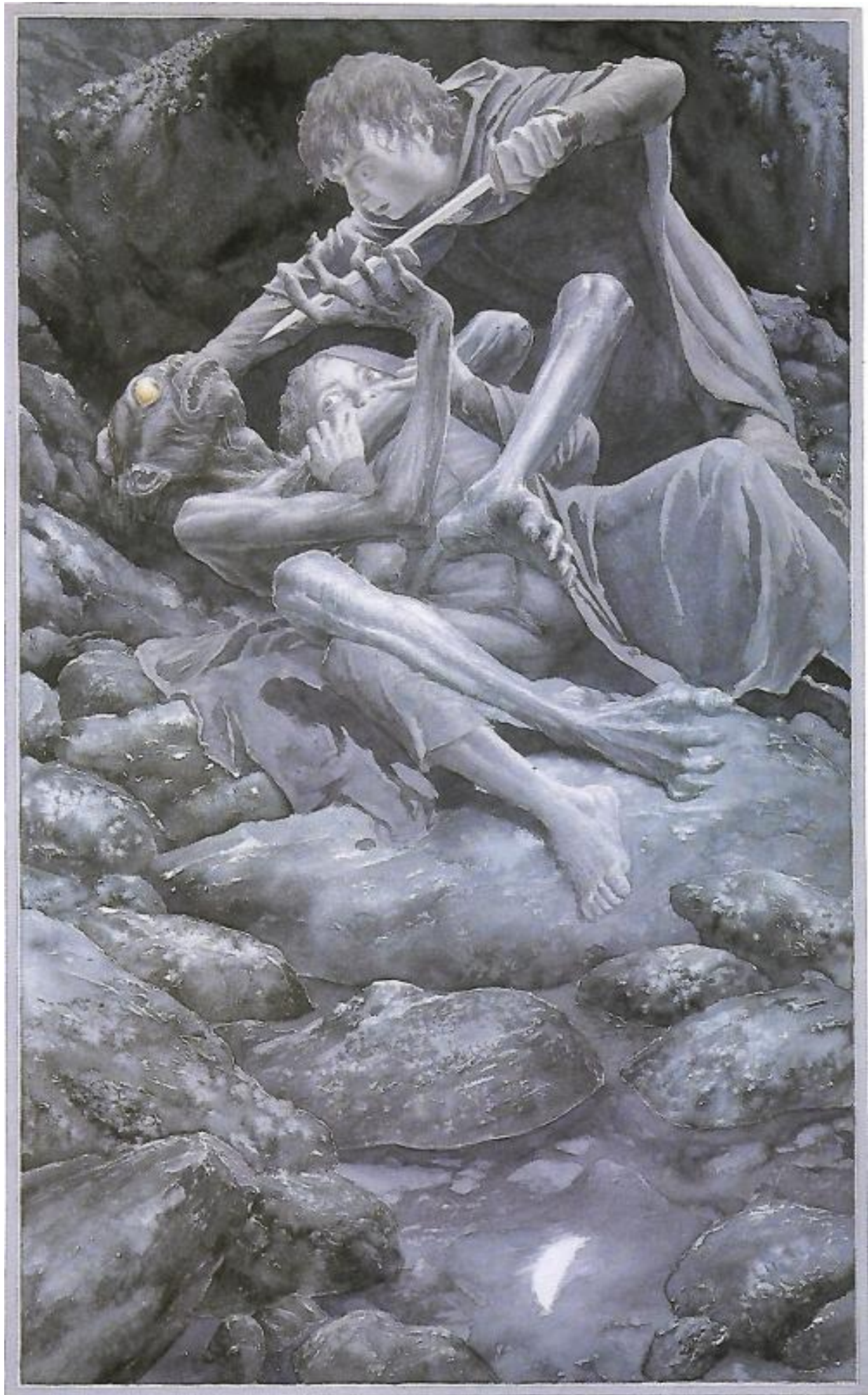
Alan Lee

Las cosas habrían terminado mal para Sam si hubiera estado solo: pero Frodo se levantó de un salto, desenvainando a Dardo. Con la mano derecha tomó a Gollum por los cabellos ralos y lacios y le tironeó la cabeza hacia atrás, estirándole el pescuezo, y obligándolo a fijar en el cielo los pálidos ojos venenosos.

—¡Suéltalo, Gollum! —dijo—. Esta espada es Dardo. Ya la has visto antes. ¡Suéltalo, o esta vez sentirás la hoja! ¡Te degollaré!

Gollum se aflojó y se derrumbó como una cuerda mojada. Sam se incorporó, palpándose el hombro. Echaba fuego por los ojos, pero no podía vengarse: su miserable enemigo se arrastraba por el suelo gimoteando.

LAS DOS TORRES





THÉODEN ATACA EN EL ABISMO DE HELM

Timothy Ide

Helm! ¡Helm! —gritaron los Jinetes—. ¡Helm ha despertado y retorna a la guerra! ¡Helm ayuda al Rey Théoden!

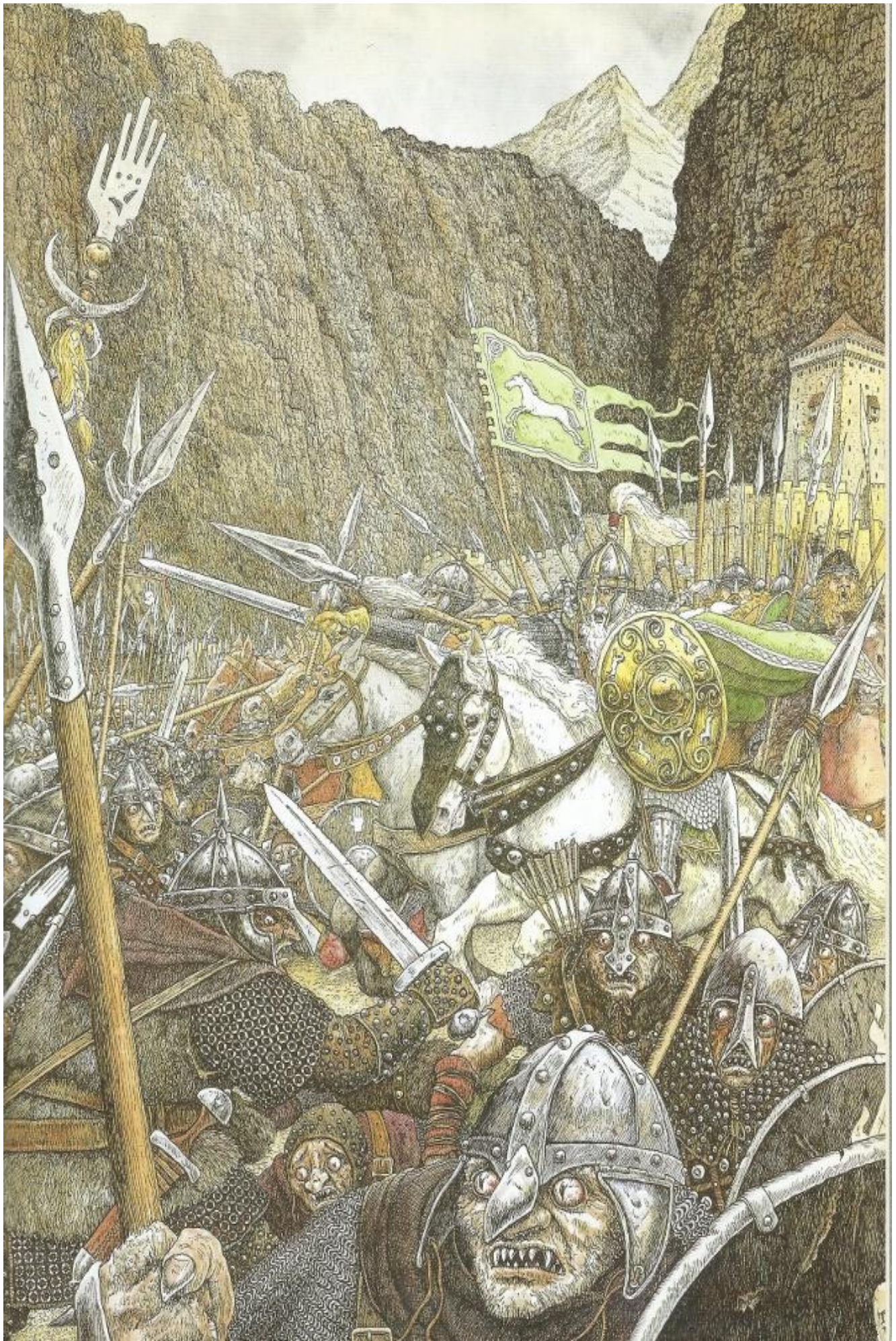
En medio de este clamor, apareció el rey. Montaba un caballo blanco como la nieve; de oro era el escudo y larga la lanza. A su diestra iba Aragorn, el heredero de Elendil, y tras él cabalgaban los Señores de la Casa de Eorl el Joven. La luz se hizo en el cielo. Partió la noche.

—¡Adelante, Eorlingas!

Con un grito y un gran estrépito se lanzaron al ataque. Rugientes y veloces salían por los portales, cubrían la explanada y arrasaban a las huestes de Isengard como un viento entre las hierbas. Tras ellos llegaban desde el Abismo los gritos roncocos de los hombres que irrumpían de las cavernas persiguiendo a los enemigos. Todos los hombres que habían quedado en el Peñón se volcaron como un torrente sobre el valle. Y la voz potente de los cuernos seguía retumbando en las colinas.

Avanzaban galopando sin trabas, el rey y sus Jinetes. Capitanes y soldados caían o huían delante de la tropa. Ni los orcos ni los hombres podían resistir el ataque. Corrían, de cara al valle y de espaldas a las espadas y las lanzas de los Jinetes. Gritaban y gemían, pues la luz del amanecer había traído pánico y desconcierto.

LAS DOS TORRES





EL ESPEJO DE GALADRIEL

Lode Claes

Galadriel llenó el pilón hasta el borde con agua del arroyo, y sopló encima del pilón, y cuando el agua estuvo otra vez tranquila les habló a los hobbits.

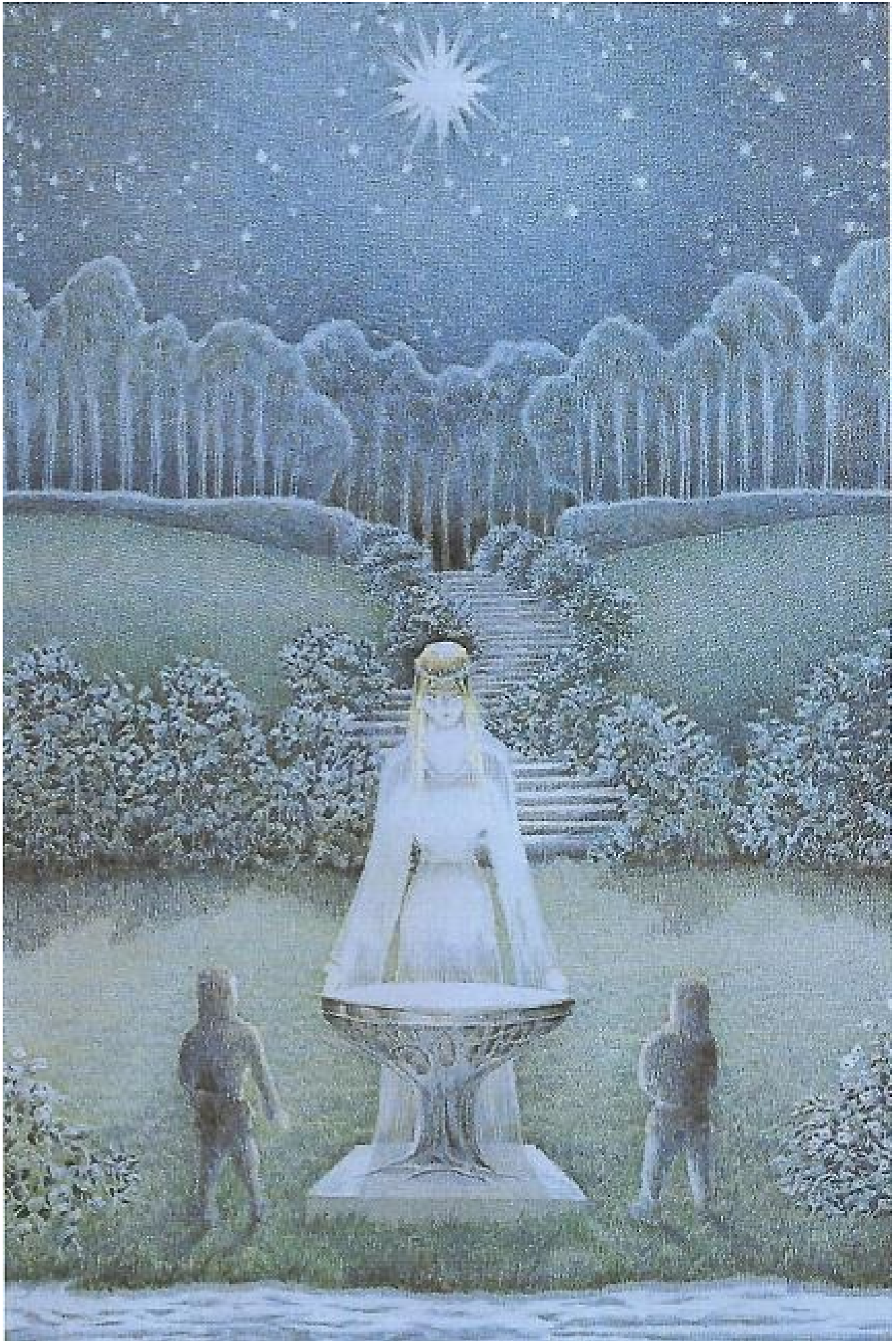
—He aquí el Espejo de Galadriel —dijo—. Os he traído aquí para que miréis, si queréis hacerlo.

El aire estaba muy tranquilo, y el valle oscuro, y la Dama era alta y pálida.

—¿Qué buscaremos y qué veremos? —preguntó Frodo con un temor reverente.

—Puedo ordenarle al Espejo que revele muchas cosas —respondió ella— y a algunos puedo mostrarles lo que desean ver. Pero el Espejo muestra también cosas que no se le piden, y éstas son a menudo más extrañas y más provechosas que aquellas que deseamos ver...

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





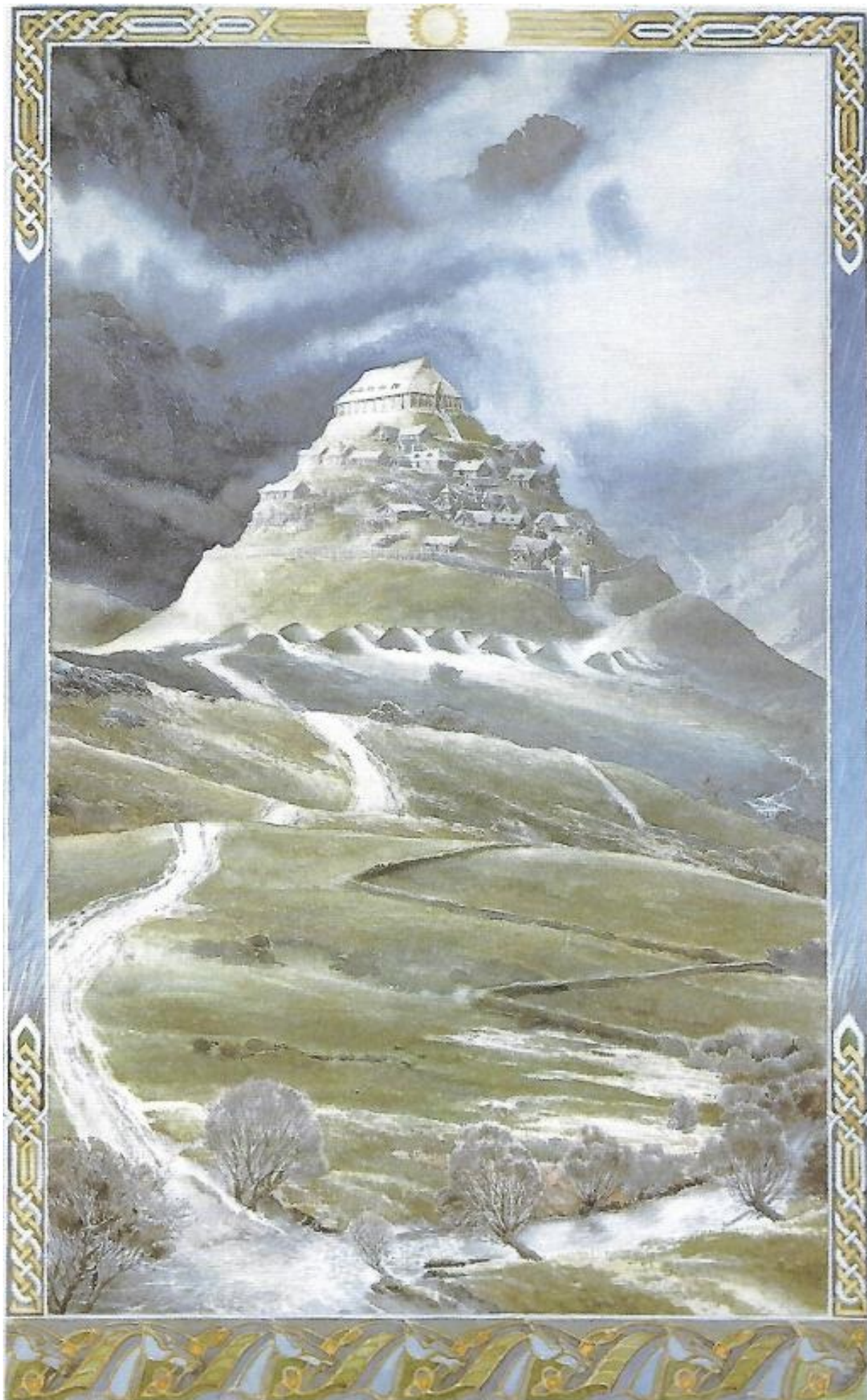
EL CASTILLO DE THÉODEN

Alan Lee

Un frío penetrante invadió el aire. Lentamente, en el oeste, las tinieblas se aclararon y fueron de un color gris ceniciento. Unos rayos de luz roja asomaron por encima de las paredes negras de Emyn Muil lejos a la izquierda. Llegó el alba, clara y brillante; un viento barrió el camino, apresurándose entre las hierbas gachas. De pronto Sombragrís se detuvo y relinchó. Gandalf señaló allá adelante.

—¡Mirad! —exclamó, y todos alzaron los ojos fatigados. Delante de ellos se erguían las montañas del Sur: coronadas de blanco y estriadas de negro. Los herbazales se extendían hasta las lomas que se agrupaban al pie de las laderas, y subían a numerosos valles todavía borrosos y oscuros que la luz del alba no había tocado aún y que se introducían serpeando en el corazón de las grandes montañas. Delante mismo de los viajeros la más ancha de estas cañadas se abría como una larga depresión entre las lomas. Lejos en el interior alcanzaron a ver la masa desmoronada de una montaña con un solo pico; a la entrada del valle se elevaba una cima solitaria, como un centinela. Alrededor, fluía el hilo plateado de un arroyo que salía del valle; sobre la cumbre, todavía muy lejos, vieron un reflejo del sol naciente, un resplandor de oro.

LAS DOS TORRES



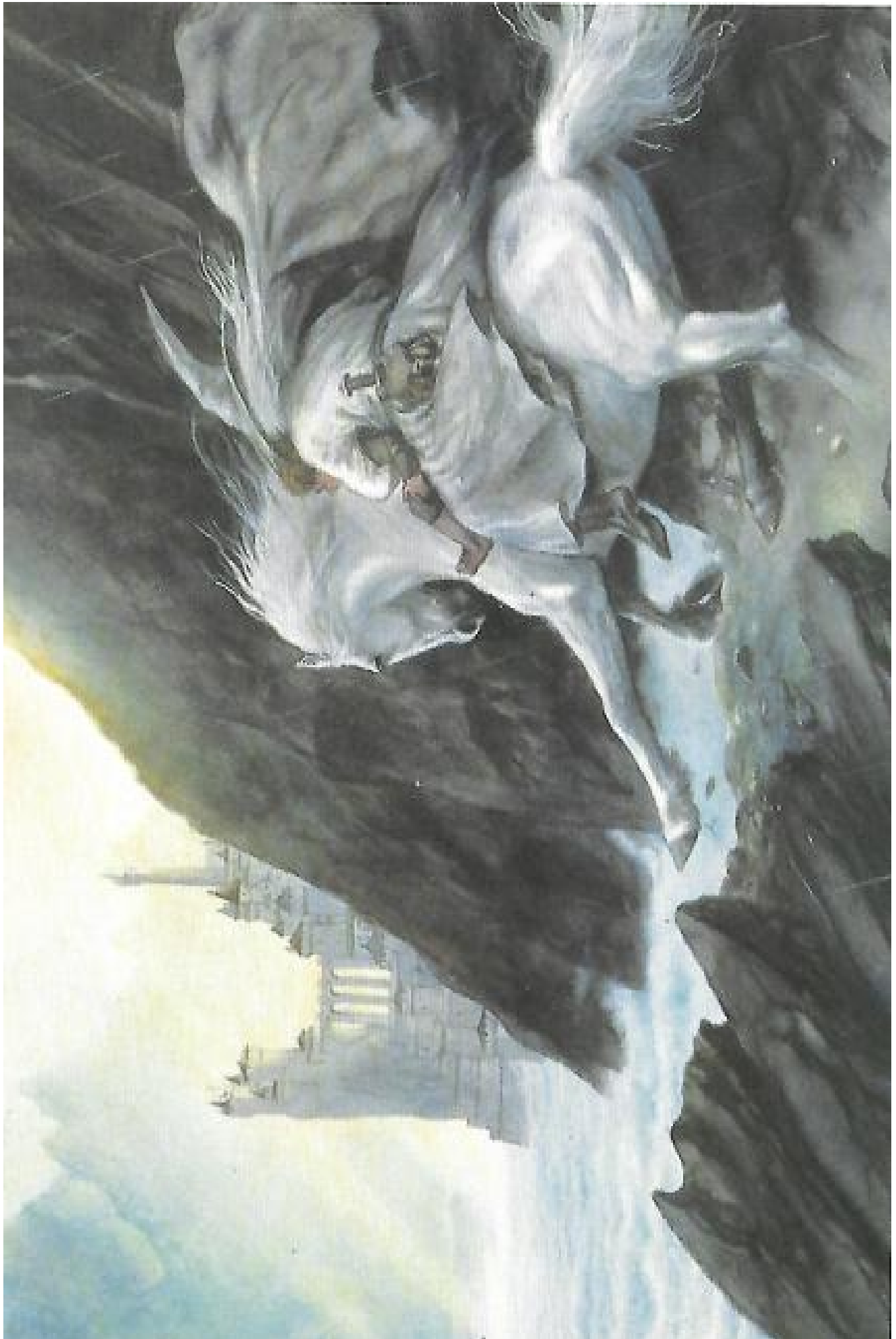


GANDALF SE ACERCA A LA CIUDAD GUARDADA

John Howe

Al cabo de algún tiempo de la cabalgata, la luz del día creció en el cielo, y Pippin, ahora despierto, miró alrededor. Un océano de bruma, que hacia el este se agigantaba en una sombra tenebrosa, se extendía a la izquierda; pero a la derecha, y desde el oeste, unas montañas enormes erguían las cabezas en una cadena que se interrumpía bruscamente, como si el Río se hubiese precipitado a través de una gran barrera, excavando un valle ancho que sería terreno de batallas y discordias en tiempos por venir. Y allí donde terminaban las Montañas Blancas de Ered Nimrais, Pippin vio, como le había prometido Gandalf, la mole oscura del Monte Mindolluin, las profundas sombras bermejas de las altas gargantas y la elevada cara de la montaña, más blanca cada vez a la creciente luz del día. Allí, en un espolón, estaba la Ciudad Guardada, con siete muros de piedra...

EL RETORNO DEL REY



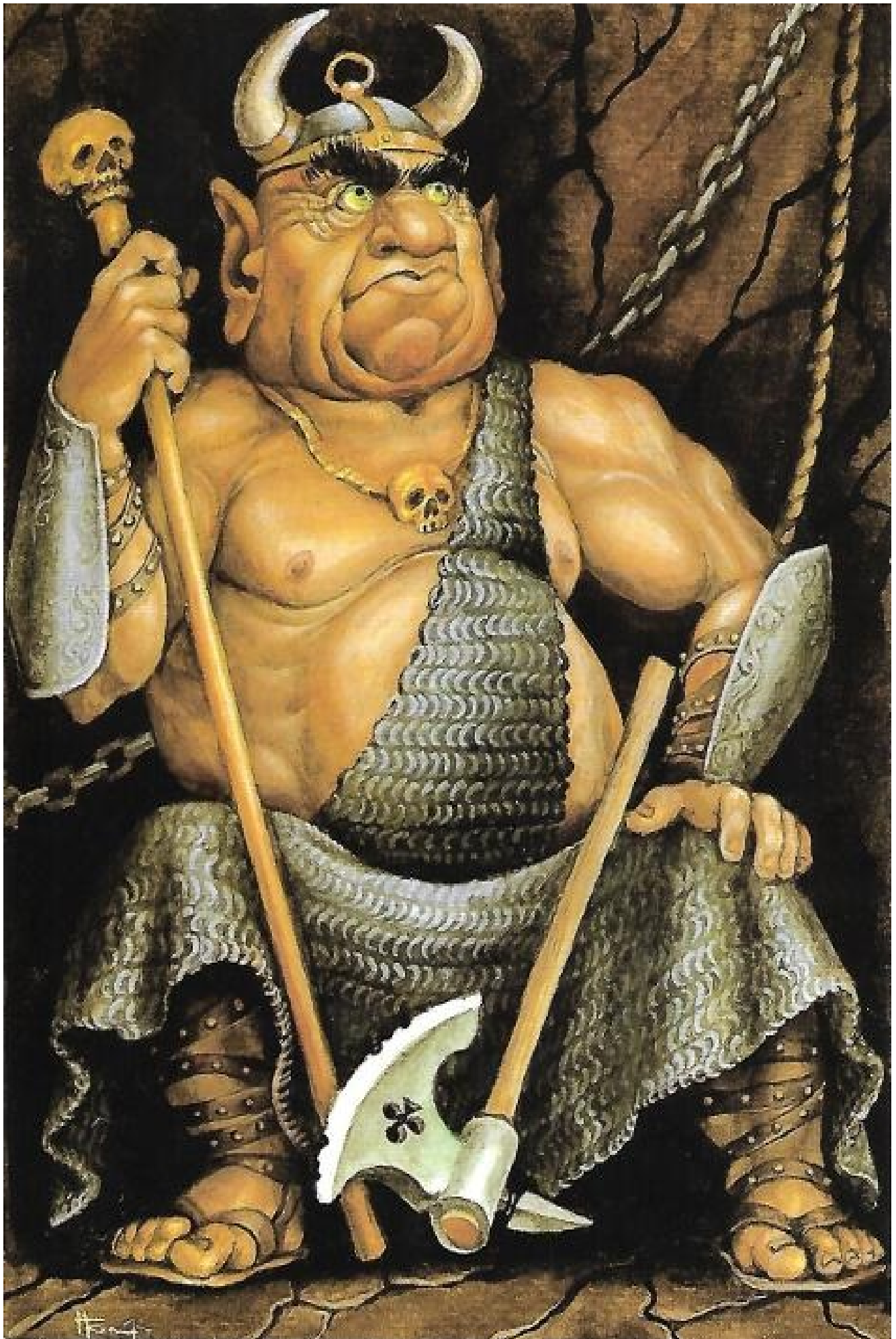


EL GRAN TRASGO

Nicholas Bayrachny

Allá, entre las sombras, sobre una gran piedra lisa, estaba sentado un trasgo terrible de cabeza enorme, y unos trasgos armados permanecían de pie alrededor blandiendo las hachas y las espadas curvas que ellos usan. Ahora bien, los trasgos son crueles, malvados y de mal corazón. No hacen nada bonito, pero sí muchas cosas ingeniosas. Pueden excavar túneles y minas tan bien como cualquier enano no demasiado diestro, cuando se toman la molestia, aunque comúnmente son desaseados y sucios. Martillos, hachas, espadas, puñales, picos y pinzas, y también instrumentos de tortura, los hacen muy bien, o consiguen que otra gente los haga, prisioneros o esclavos obligados a trabajar hasta que mueren por falta de aire y luz.

EL HOBBIT





EN LA CASA DE BEORN

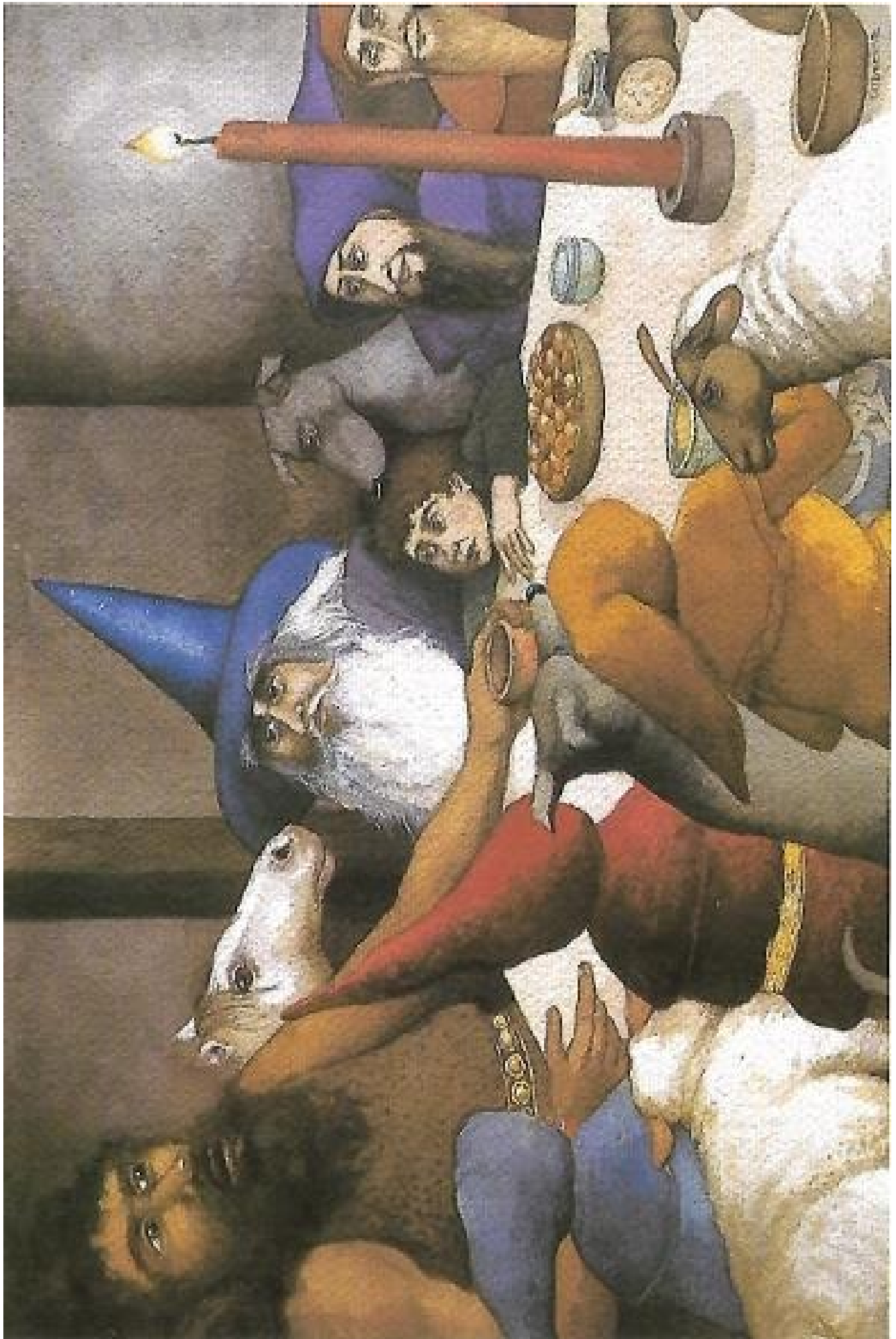
Capucine Mazille

La sala era (ahora) bastante oscura. Beorn batió las manos, y entraron trotando cuatro hermosos poneys blancos y varios perros grandes de cuerpo largo y pelambre gris. Beorn les dijo algo en una lengua extraña, que parecía sonidos de animales transformados en conversación...

Luego se oyó un ¡beee!, y entraron unas ovejas blancas como la nieve precedidas por un carnero negro como el carbón. Una llevaba un paño bordado en los bordes con figuras de animales; otras sostenían sobre los lomos bandejas con cuencos, fuentes, cuchillos y cucharas de madera, que los perros cogían y dejaban rápidamente sobre las mesas de caballete. Éstas eran muy bajas, tanto que Bilbo podía sentarse con comodidad. Junto a él, un poney empujaba dos bancos de asientos bajos y corredizos, con patas pequeñas, gruesas y cortas, para Gandalf y Thorin, mientras que al otro extremo ponían la gran silla negra de Beorn, del mismo estilo... muy pronto todos estuvieron sentados a la mesa de Beorn. La sala no había visto una reunión semejante desde hacía muchos años.

Allí merendaron, o cenaron, como no lo habían hecho desde que dejaron la Última Morada en el Oeste y dijeron adiós a Elrond.

EL HOBBIT



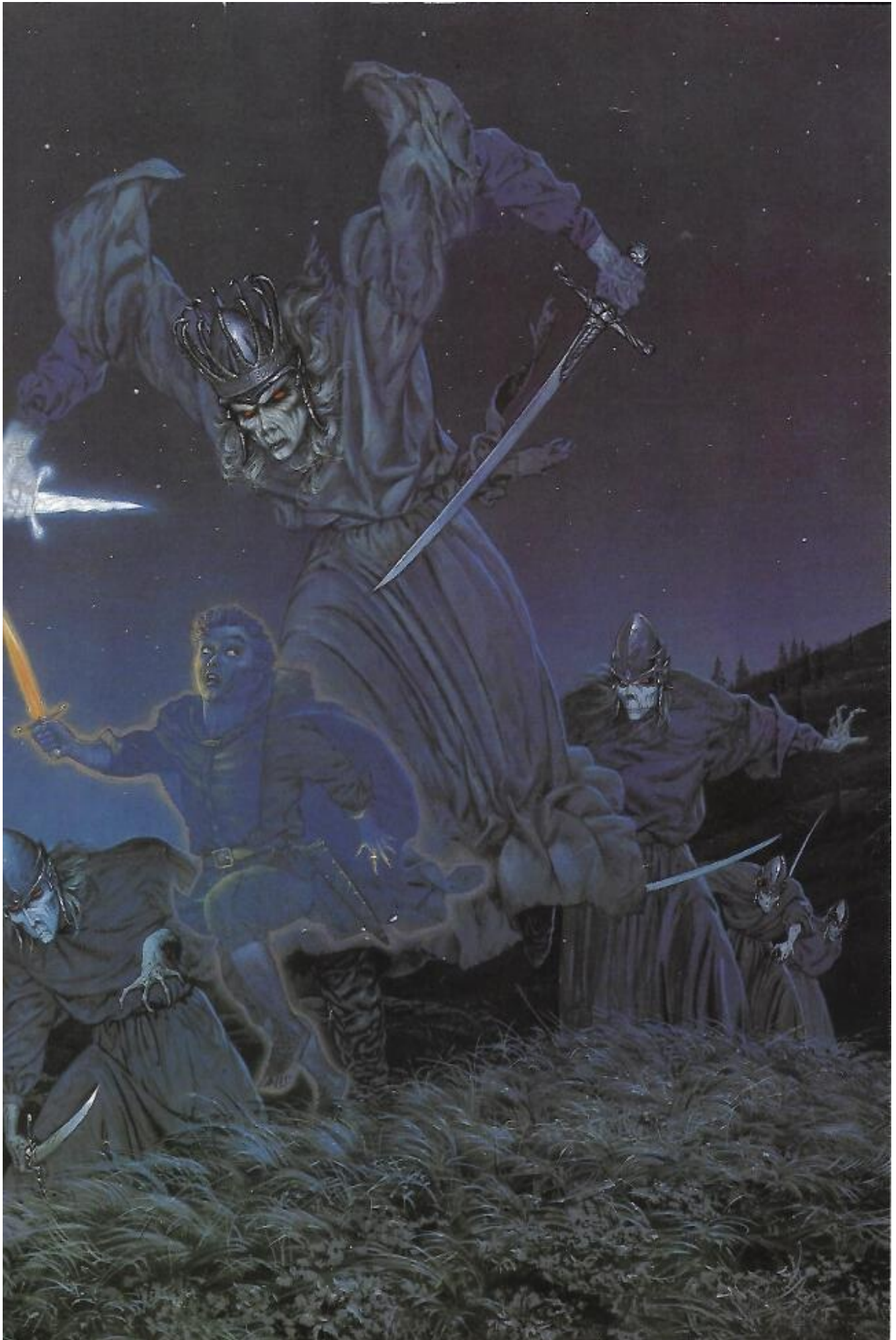


EL ATAQUE DE LOS ESPECTROS

Ted Nasmith

Inmediatamente, aunque todo lo demás continuó como antes, indistinto y sombrío, las sombras se hicieron terriblemente nítidas. Podía verlas ahora bajo las negras envolturas. Eran cinco figuras altas: dos de pie al borde de la concavidad, tres avanzando. En las caras blancas ardían unos ojos penetrantes y despiadados; bajo los mantos llevaban unas vestiduras largas y grises; yelmos de plata cubrían las cabelleras canosas, y las manos macilentas sostenían espadas de acero. Los ojos cayeron sobre Frodo y lo traspasaron, las figuras se precipitaron hacia él. Desesperado, Frodo sacó la espada, y le pareció que emitía una luz roja y vacilante, como un tizón encendido.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





GOLLUM CAUTIVO DE LOS ELFOS

Inger Edelfeldt

Creo que ésa fue la peor parte del viaje, el camino de vuelta, vigilándolo día y noche, obligándolo a caminar delante de mí con una cuerda al cuello, amordazado, llevándolo siempre hacia el Bosque Negro, hasta que la falta de agua y comida lo ablandaron un poco. Al fin llegamos allí y lo entregué a los Elfos, como habíamos convenido, y me alegró librarme de él, pues hedía. Por mi parte espero no verlo más. Pero Gandalf llegó y tuvo con él una larga conversación.

—Sí, larga y fatigosa —dijo Gandalf—, pero no sin provecho. Ante todo, lo que me dijo de la pérdida del Anillo concuerda con lo que Bilbo nos ha contado por vez primera abiertamente... Pero me enteré entonces de que el Anillo de Gollum procedía del Río Grande, cerca de los Campos Gladios. Y me enteré también de que lo tenía desde hacía tanto tiempo que habían pasado ya varias generaciones de la pequeña especie de Gollum. El poder del anillo le había alargado la vida más allá de lo normal, y sólo los Grandes Anillos tienen ese poder.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



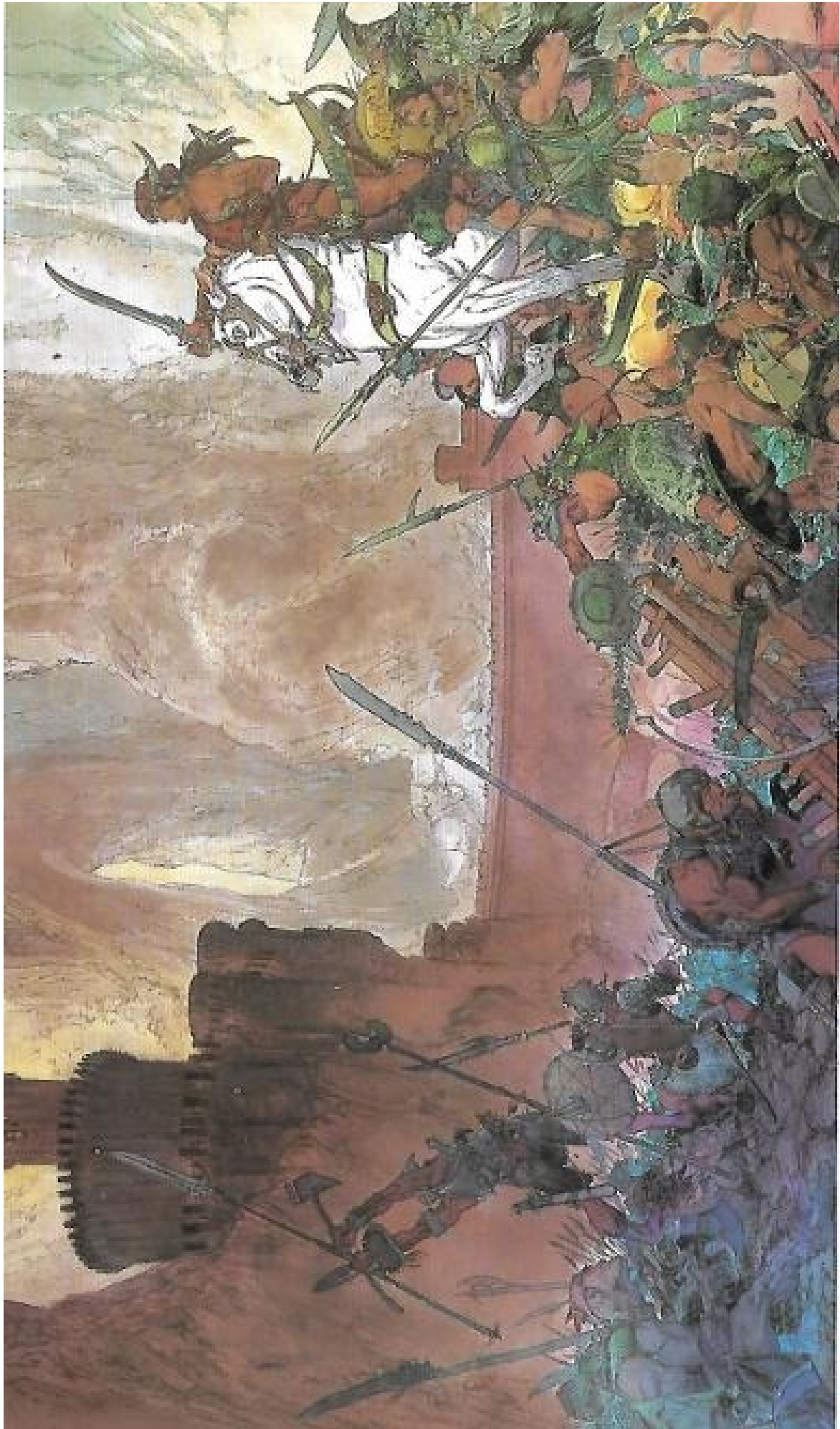


EL PRIMER RELÁMPAGO EN EL ABISMO DE HELM

Michael Kaluta

Había pasado ya la medianoche. El cielo era un espeso manto de negrura, y la quietud del aire pesado anunciaba una tormenta. De pronto un relámpago enceguecedor rasgó las nubes. Unas ramas luminosas cayeron golpeando las colinas del este. Durante un momento los vigías apostados en los muros vieron todo el espacio que los separaba de la Empalizada: iluminado por una luz blanquísima, hervía, pululaba de formas negras, algunas rechonchas y achaparradas, otras gigantescas y amenazadoras, con cascos altos y escudos negros. Centenares y centenares de estas formas continuaban descolgándose en tropel por encima de la Empalizada y a través del Foso. La marea oscura subía como un oleaje hasta los muros, de risco en risco. En el valle retumbó el trueno, y se descargó una lluvia lacerante.

LAS DOS TORRES





LAS CIÉNAGAS DE LOS MUERTOS

Alan Lee

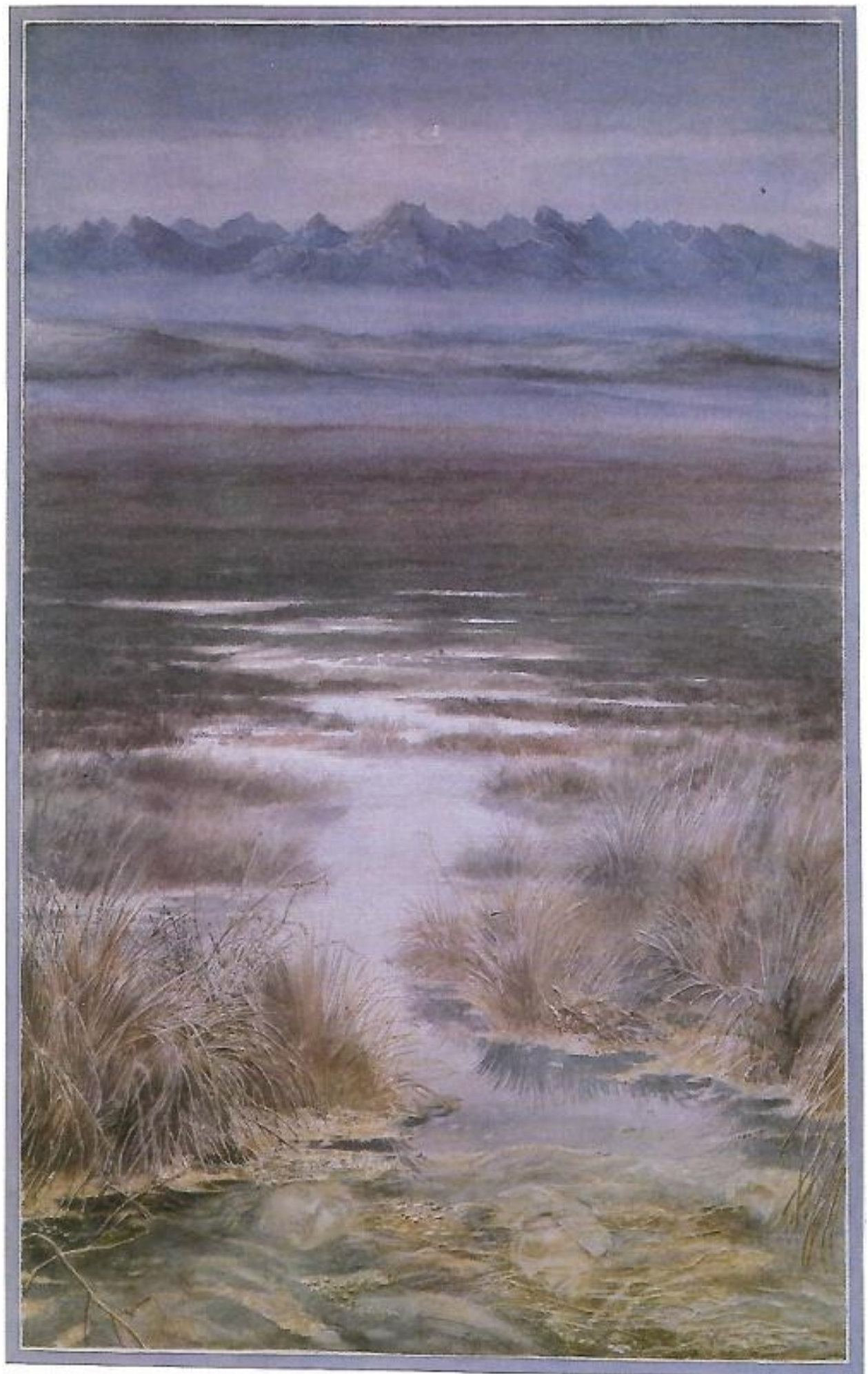
Gollum se rio.

—Las Ciénagas de los Muertos, sí, sí: así la llaman —cloqueó—. No hay que mirar cuando los cirios están encendidos.

—¿Quiénes son? ¿Qué son? —preguntó Sam con un escalofrío, volviéndose a Frodo, que ahora estaba detrás de él.

—No lo sé —dijo Frodo con una voz soñadora—. Pero yo también las he visto. En los pantanos, cuando se encendieron las luces. Yacen en todos los pantanos, rostros pálidos, en lo más profundo de las aguas tenebrosas. Yo las vi: caras horrendas y malignas, y caras nobles y tristes. Una multitud de rostros altivos y hermosos, con algas en los cabellos de plata. Pero todos inmundos, todos putrefactos, todos muertos. En ellos brilla una luz tétrica. —Frodo se cubrió los ojos con las manos—. Ahora sé quiénes son; pero me pareció ver allí Hombres y Elfos, y Orcos junto a ellos.

LAS DOS TORRES



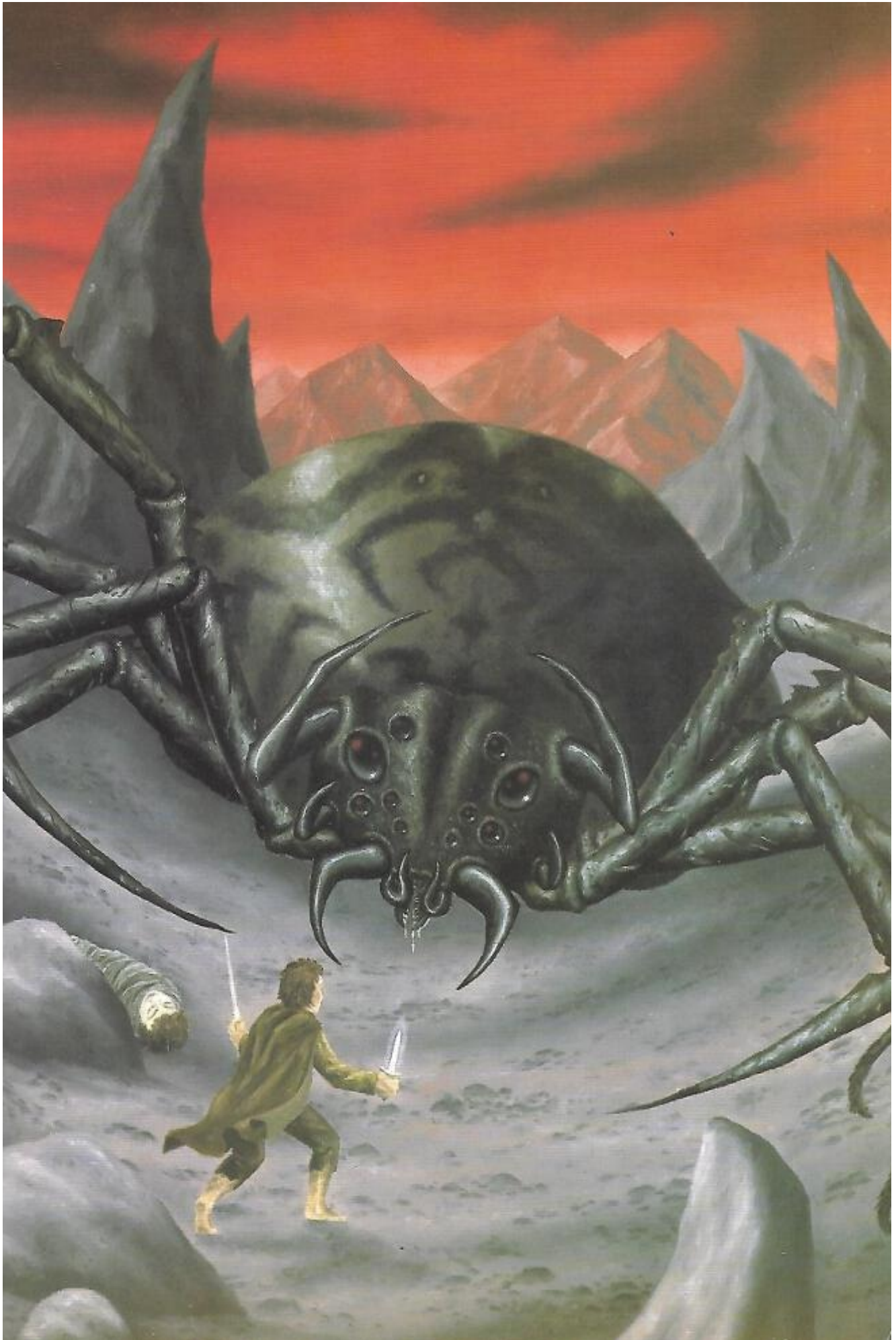


SAM Y ELLA-LARAÑA

Tony Galuidi

Apenas hubo escondido Sam la luz del cristal de estrella, Ella-Laraña reapareció. Un poco más adelante y a la izquierda Sam vio de pronto, saliendo de un negro agujero de sombras al pie del risco, la forma más abominable que había contemplado jamás, más horrible que el horror de una pesadilla. En realidad se parecía a una araña, pero era más grande que una bestia de presa, y un malvado diseño reflejado en los ojos despiadados la hacía más terrible. Aquellos mismos ojos que Sam creía apagados y vencidos, allí estaban de nuevo, y relucían con un brillo feroz, arracimados en la cabeza que se proyectaba hacia adelante.

LAS DOS TORRES



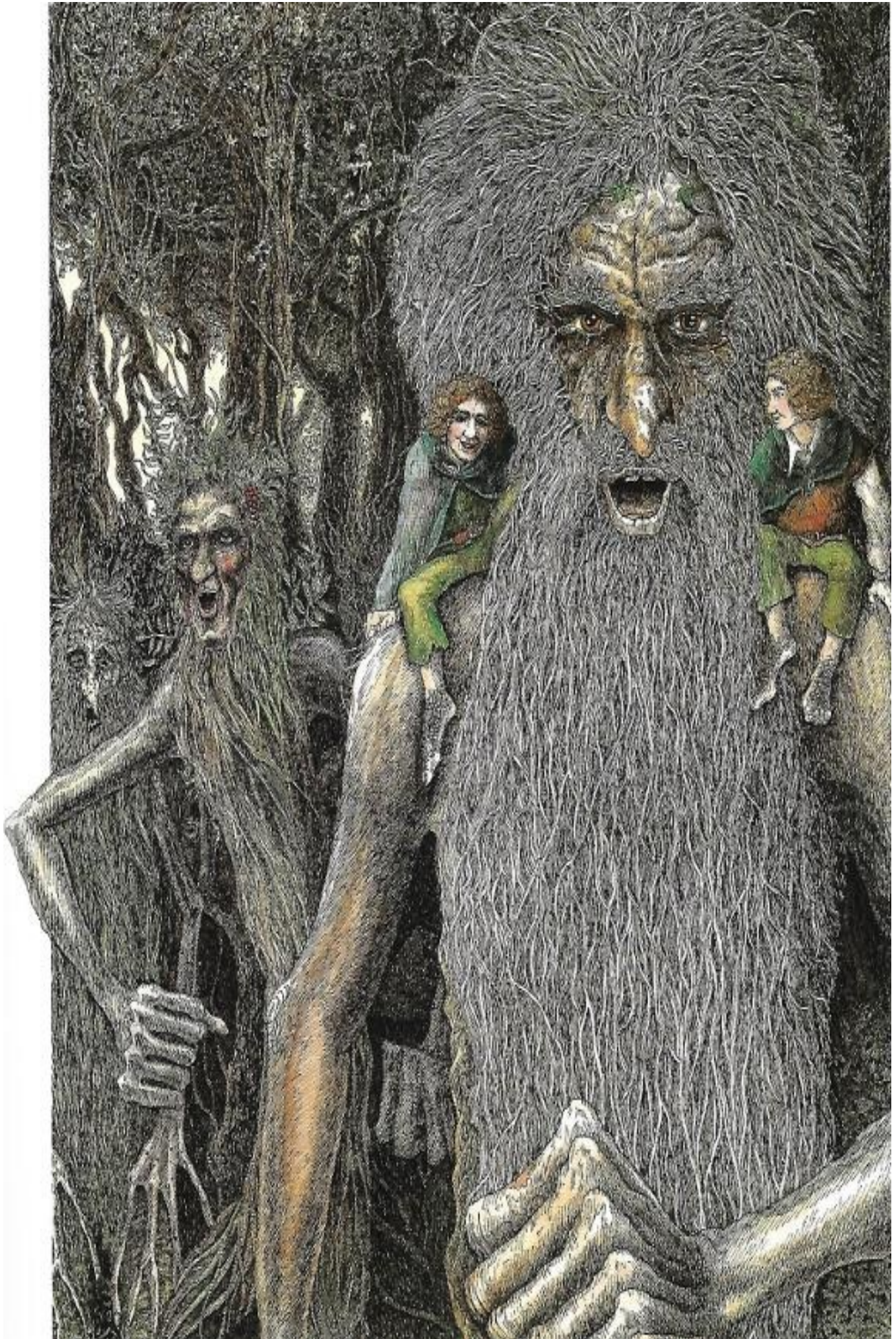


BÁRBOL Y LOS ENTS

Timothy Ide

Bregalad, los ojos brillantes, se metió de un salto en la fila junto a Bárbol. El viejo Ent volvió a levantar a los hobbits, y se los puso otra vez sobre los hombros, y así ellos cabalgaron orgullosos a la cabeza de la compañía que iba cantando, el corazón palpitante y la frente bien alta. Aunque habían esperado que algo ocurriera al fin, el cambio que se había operado en los Ents les parecía sorprendente, como si ahora se hubiese soltado una avenida de agua, que un dique había contenido mucho tiempo.

LAS DOS TORRES





LA BATALLA DE CUERNAVILLA

Cor Blok

Ahora las nubes se dispersaban rápidamente, y la luna declinaba clara y luminosa. Pero la luz trajo pocas esperanzas a los Jinetes de la Marca. Las fuerzas del enemigo, antes que disminuir, parecían acrecentarse; y nuevos refuerzos llegaban del valle y cruzaban el foso. El enfrentamiento en el Peñón había sido sólo un breve respiro. El ataque contra las puertas se redobló. Las huestes de Isengard rugían como un mar embravecido contra el Muro del Bajo. Orcos y montañeses iban y venían de un extremo al otro arrojando escalas de cuerda por encima de los parapetos, con tanta rapidez que los defensores no atinaban a cortarlas o desengancharlas. Habían puesto ya centenares de largas escalas. Muchas caían rotas en pedazos, pero eran reemplazadas en seguida, y los orcos trepaban por ellas como los monos en los oscuros bosques del sur. A los pies del muro, los cadáveres y los heridos se apilaban como pedruscos en una tormenta; el lúgubre montículo crecía y crecía, pero el enemigo no cejaba.

LAS DOS TORRES



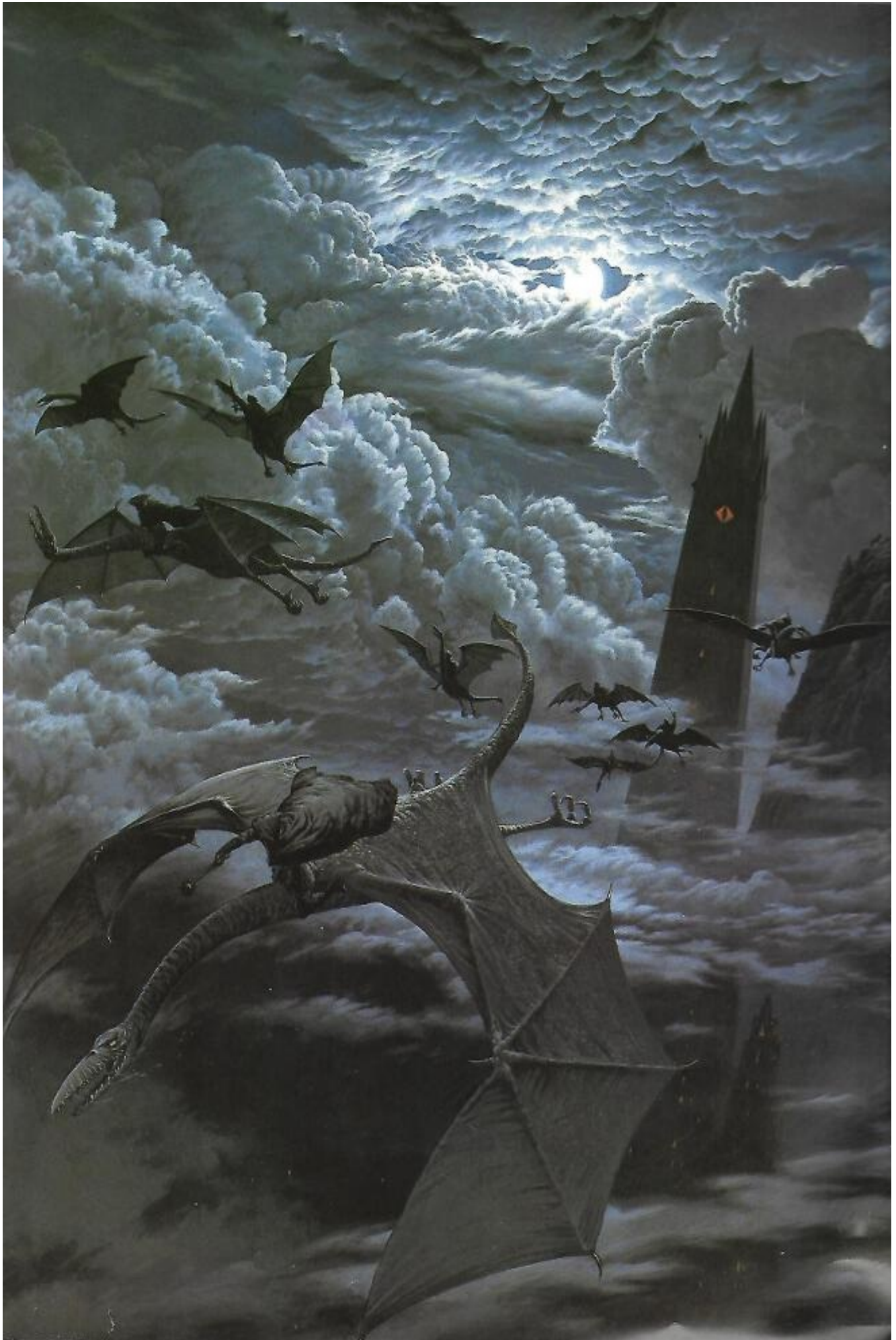


EL NAZGÛL

Ted Nasmith

Y se vio entonces que era una criatura alada: un ave quizá, pero más grande que cualquier ave conocida; y parecía desnuda, pues no tenía plumas. Las alas enormes eran como membranas coriáceas entre dedos callosos; hedían. Una criatura acaso de un mundo ya extinguido, cuya especie, escondida en montañas olvidadas y frías bajo la luna, había sobrevivido incubando en algún nido horripilante esta progenie última y maligna. Y el Señor Oscuro la había adoptado, alimentándola con carnes putrefactas, hasta que fue mucho más grande que todas las otras criaturas aladas; y como cabalgadura la había entregado a su servidor.

EL RETORNO DEL REY





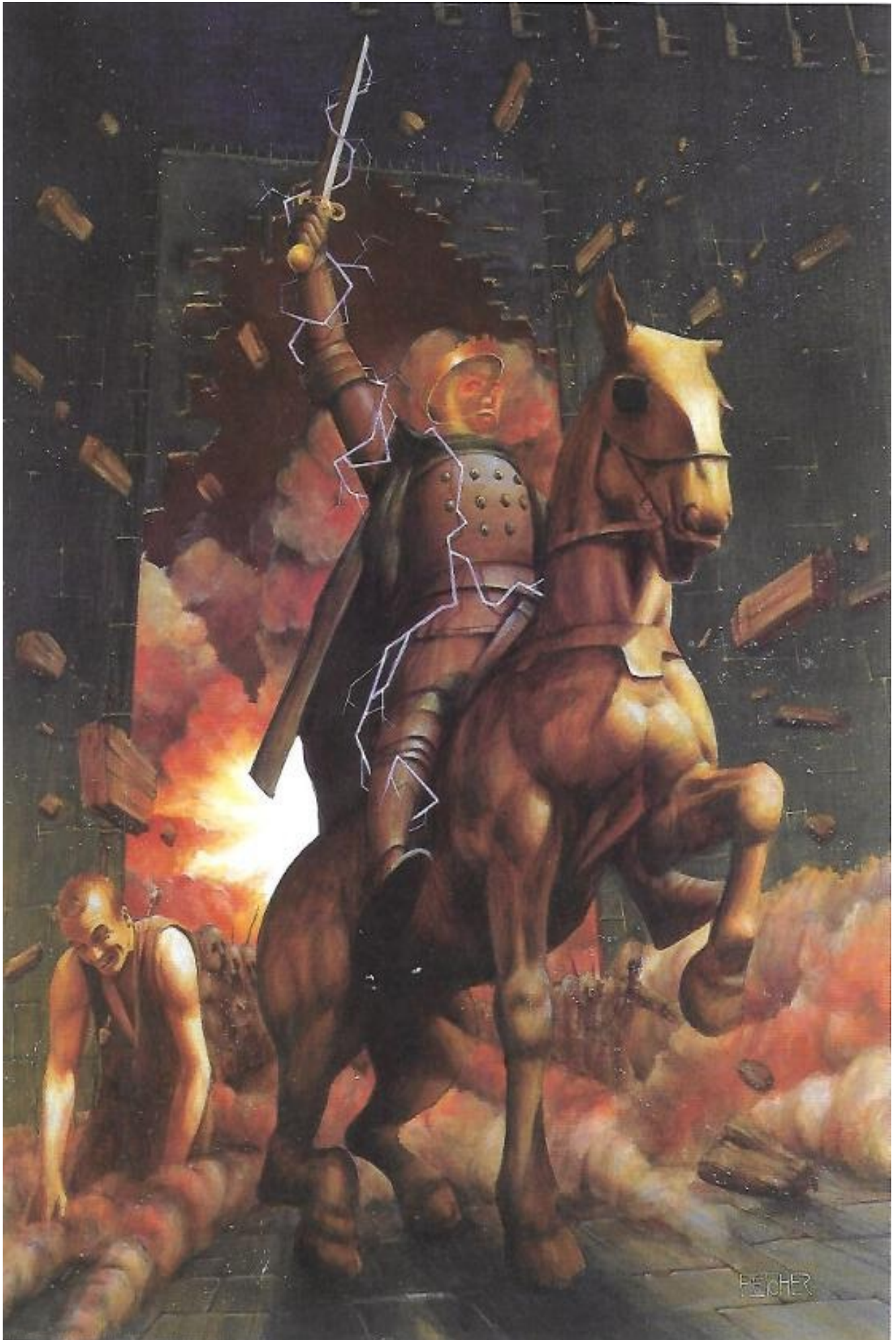
EL SEÑOR DE LOS NAZGÛL ENTRA POR LAS PUERTAS DE GONDOR

Fletcher

El Señor de los Nazgûl entró a caballo en la Ciudad. Una gran forma negra recortada contra las llamas, agigantándose en una inmensa amenaza de desesperación. Así pasó el Señor de los Nazgûl bajo la arcada que ningún enemigo había franqueado antes, y todos huyeron ante él.

—No puedes entrar aquí —dijo Gandalf, y la sombra se detuvo—. ¡Vuelve al abismo preparado para ti! ¡Vuelve! ¡Húndete en la nada que te espera, a ti y a tu Amo! ¡Vete!

EL RETORNO DEL REY





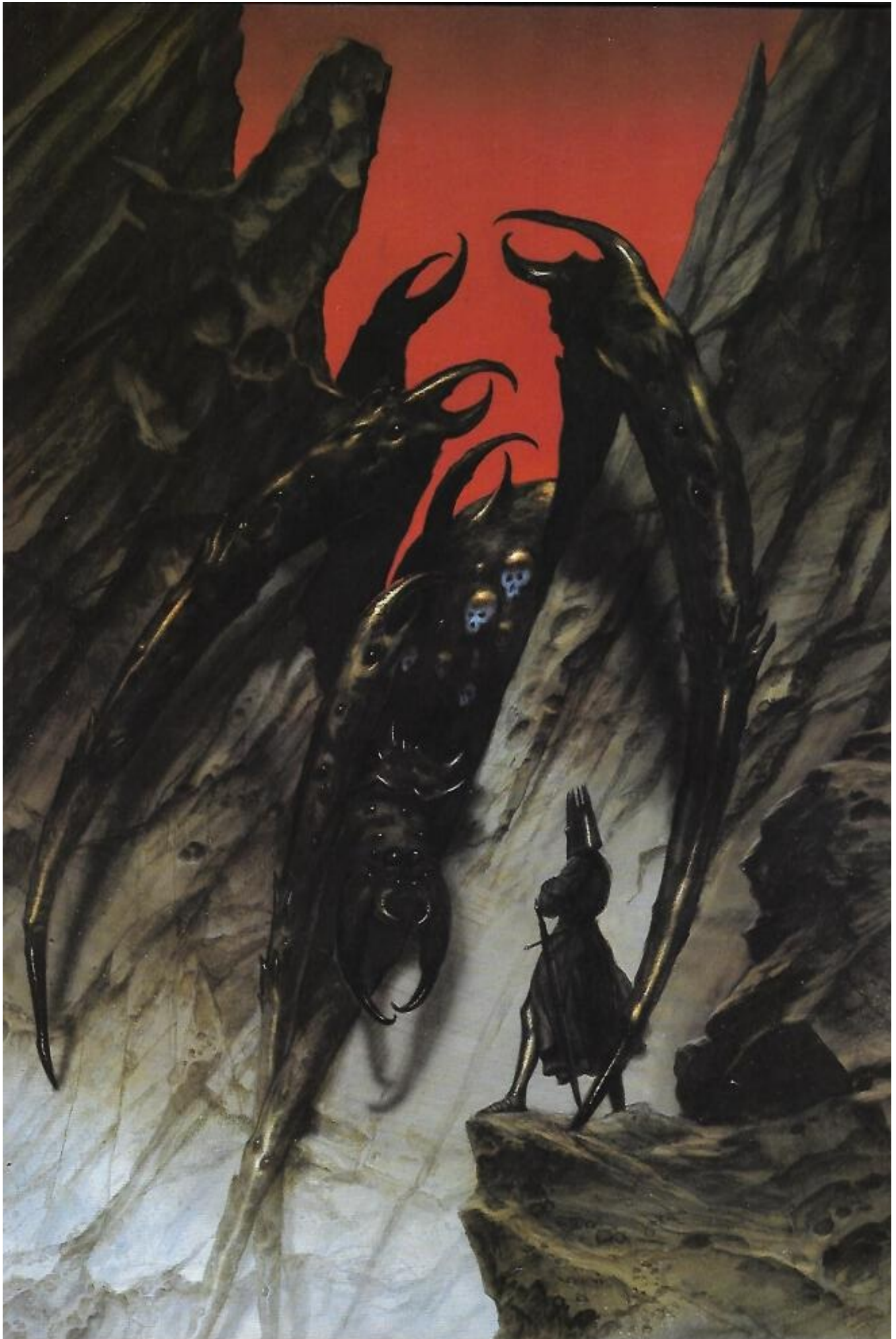
UNGOLIANTË Y MELKOR

John Howe

Ella habitó en una profunda grieta de las montañas y tomó la monstruosa forma de araña, succionando toda la luz que pudo encontrar, o la derramada sobre los muros de Valinor, y la hiló transformándola en telas negras de asfixiante oscuridad, hasta que no llegó ninguna luz a su refugio, y se sintió hambrienta.

Ocurrió que Melkor, si no algún otro, supo de la existencia de la araña y del sitio en que se escondía... la buscó y le pidió que le ayudara a vengarse. Pero a ella le repugnaba enfrentar los peligros de Valinor y la cólera de los dioses, y no dejaría su escondite hasta que Melkor le jurase premiarla con una recompensa que le curaría las roeduras del hambre y el odio.

MORGOTH'S RING





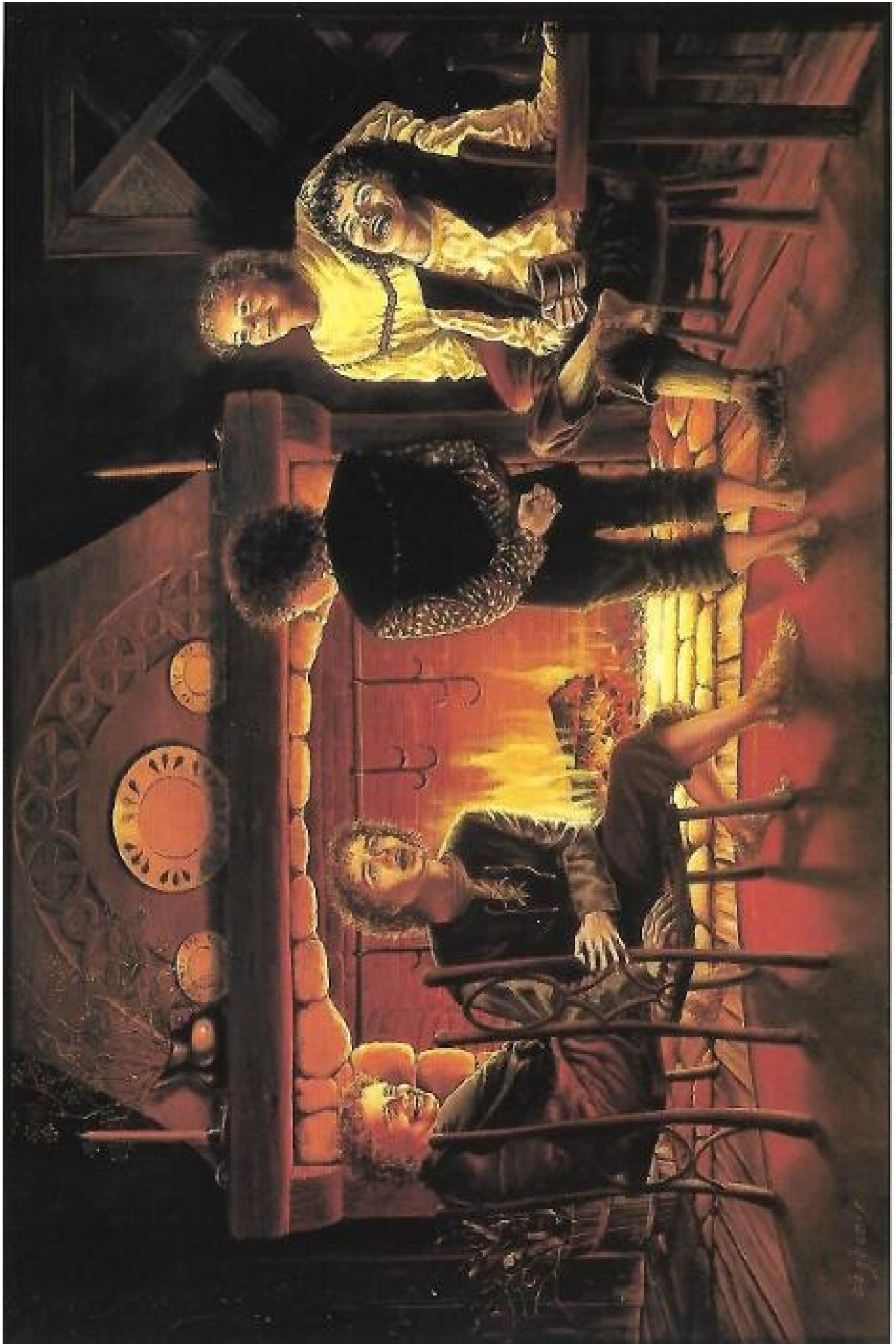
CONSPIRACIÓN DESENMASCARADA

Carol Emery Phenix

Frodo abrió la boca y la volvió a cerrar. La expresión de sorpresa era tan cómica que los otros se echaron a reír.

—¡Querido viejo Frodo! —dijo Pippin—. ¿Realmente pensaste que nos habías echado tierra a los ojos? ¡No tomaste las precauciones necesarias, ni fuiste bastante inteligente! Todo este año, desde el mes de abril, estuviste planeando la partida, y despidiéndote de los sitios queridos. Te hemos oído murmurar constantemente: «No sé si volveré a ver el valle otra vez», y cosas parecidas. ¡Y pretender que se te había acabado el dinero, y venderles tu querido Bolsón Cerrado a los Sacovilla-Bolsón! Y esos conciliábulos con Gandalf.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



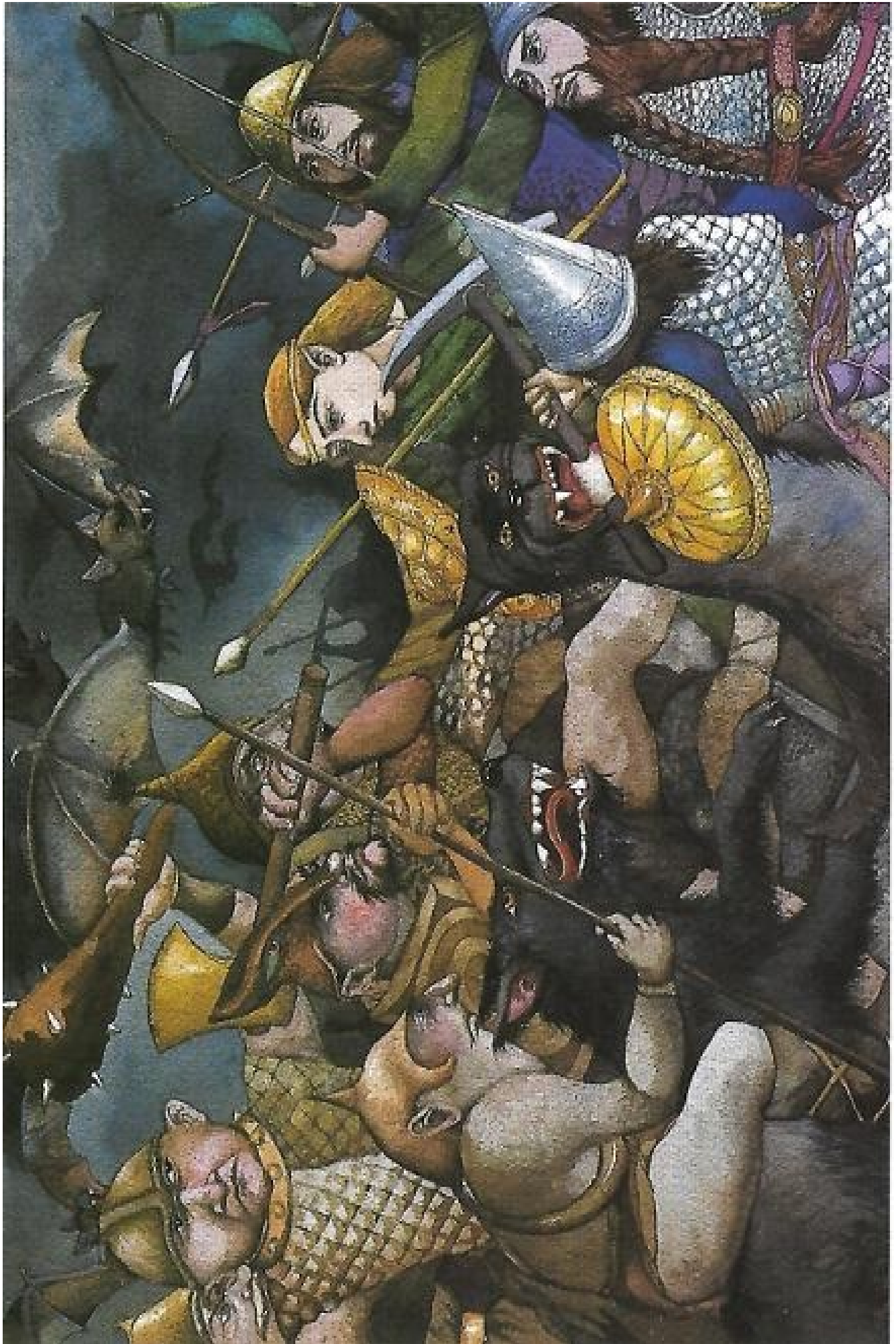


LA BATALLA DE LOS CINCO EJÉRCITOS

Capucine Mazille

El pánico dominó a los trasgos; y cuando se dieron vuelta para enfrentar este ataque, los elfos cargaron otra vez con bríos renovados. Ya muchos de los trasgos huían río abajo para escapar de la trampa; y muchos de los lobos se volvían contra ellos mismos, y destrozaban a muertos y heridos. La victoria parecía inmediata cuando un griterío sonó en las alturas.

EL HOBBIT



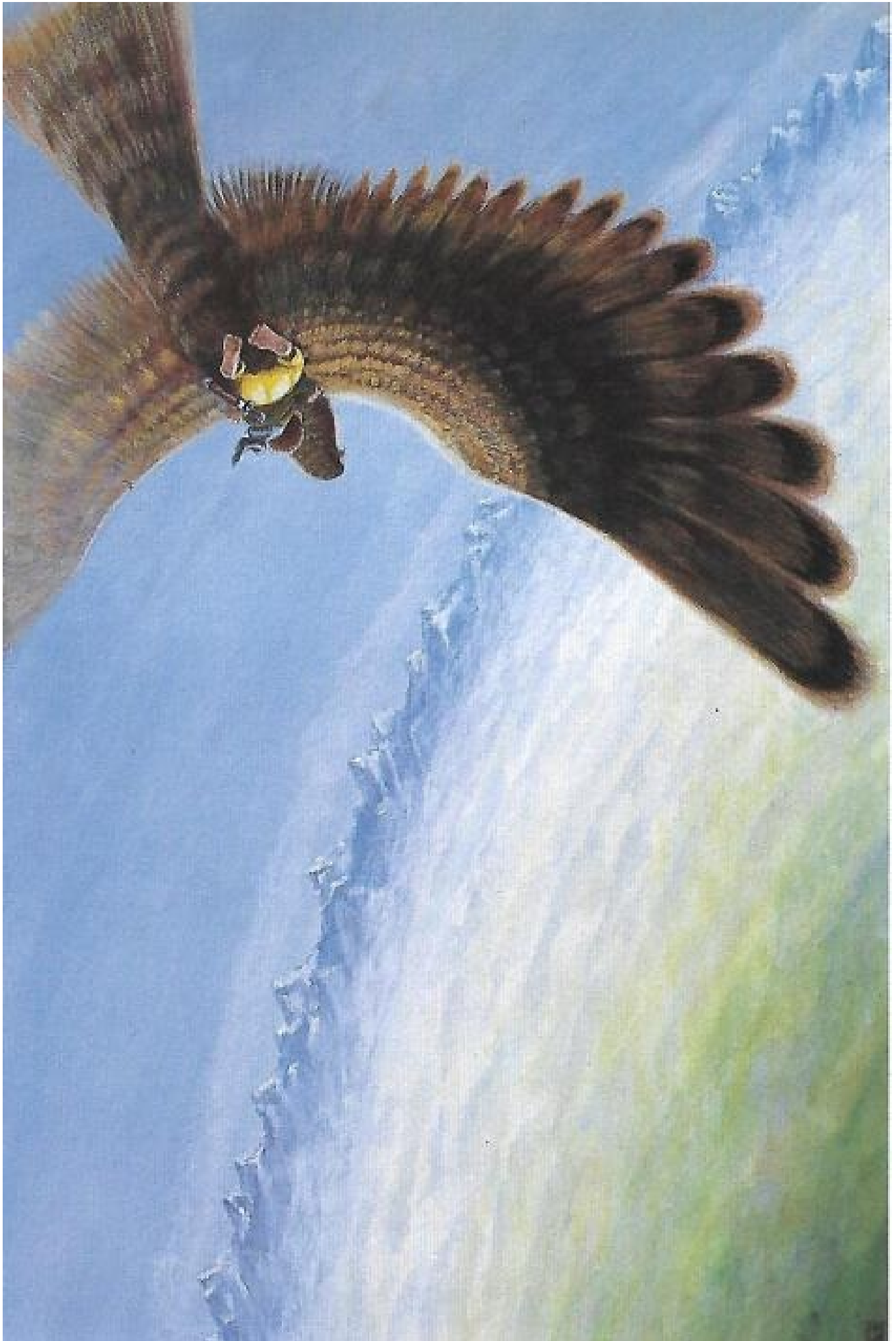


BILBO VUELA EN LAS ALAS DEL ÁGUILA

Gerd Renshoff y Ron Ploeg

Esta vez se le permitió montar en el lomo de un águila y sostenerse entre las alas. El aire golpeaba y Bilbo cerraba los ojos... El sol estaba todavía cerca de los lindes orientales. La mañana era fría, y había nieblas en los valles y hondonadas y sobre los picos y crestas de las colinas. Bilbo abrió un ojo y vio que las aves estaban ya muy arriba y el mundo muy lejos, y que las montañas se empequeñecían atrás. Cerró otra vez los ojos y se aferró con más fuerza.

EL HOBBIT





EL MÛMAK DE HARAD

Cor Blok

A sombrado y aterrorizado, pero con una felicidad que nunca olvidaría, Sam vio una mole enorme que irrumpía por entre los árboles y se precipitaba como una tromba pendiente abajo. Grande como una casa, mucho más grande que una casa le pareció, una montaña gris en movimiento. El miedo y el asombro quizá la agrandaban a los ojos del hobbit, pero el Múmak de Harad era en verdad una bestia de vastas proporciones, y ninguna que se le parezca se pasea en estos tiempos por la Tierra Media; y los congéneres que viven hoy no son más que una sombra de aquella corpulencia y aquella majestad. Y venía, corría en línea recta hacia los aterrorizados espectadores, y de pronto, justo a tiempo, se desvió, y pasó a pocos metros, estremeciendo la tierra: las patas grandes como árboles, las orejas enormes tendidas como velas, la larga trompa erguida como una serpiente lista para atacar, furibundos los ojillos rojos.

LAS DOS TORRES





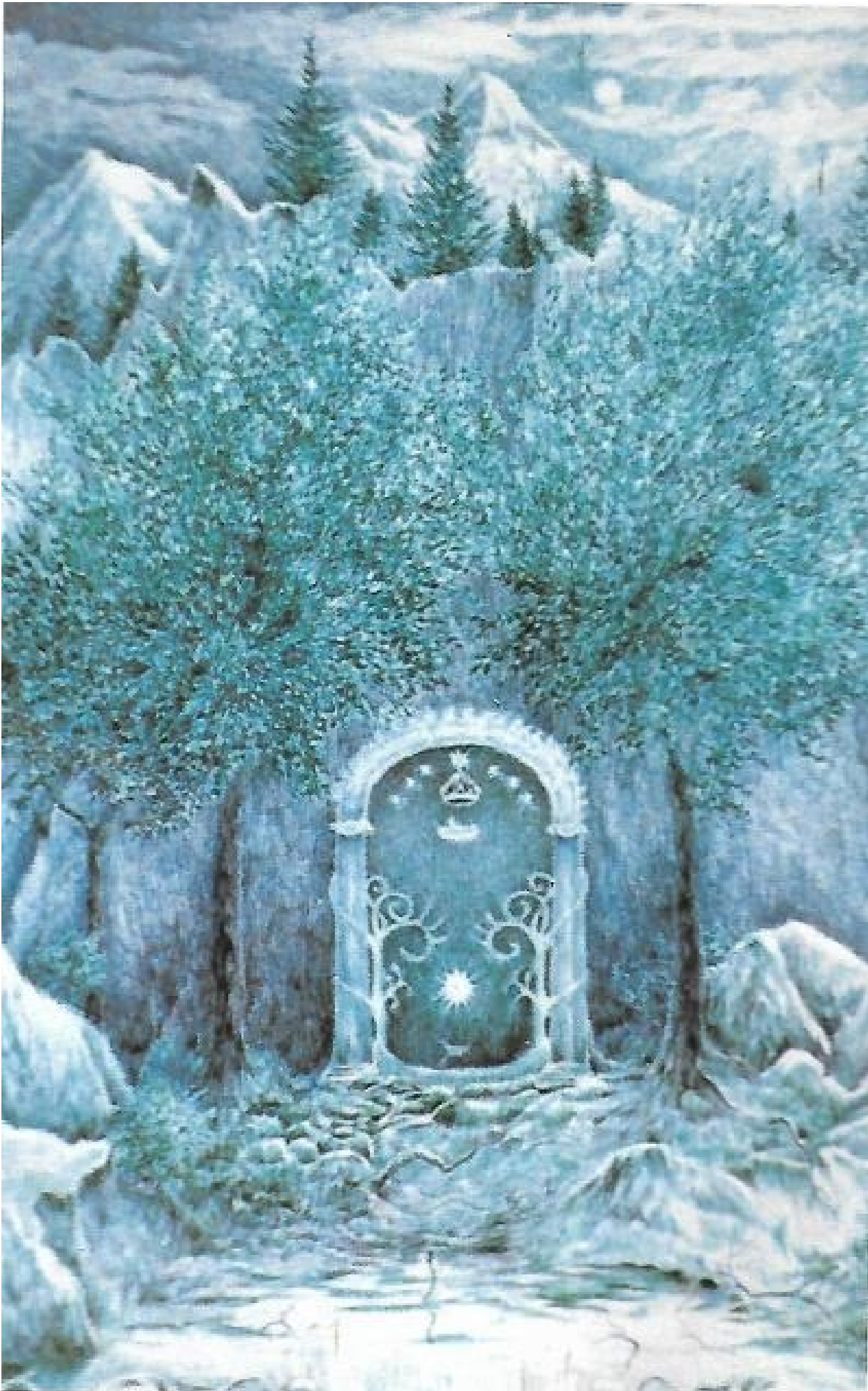
LA PUERTA DE MORIA

Lode Claes

La luna brillaba en ese momento sobre la superficie de roca gris; pero durante un rato no vieron nada nuevo. Luego, lentamente, en el sitio donde el mago había puesto las manos, aparecieron unas líneas débiles, como delgadas vetas de plata que corrían por la piedra. Al principio no eran más que hilos pálidos, como unos centelleos a la luz plena de la luna, pero poco a poco se hicieron más anchos y claros, hasta que al fin se pudo distinguir un dibujo.

Arriba, donde Gandalf ya apenas podía alcanzar, había un arco de letras entrelazadas en caracteres élficos. Abajo, aunque los trazos estaban en muchos sitios borrados o rotos, podían verse los contornos de un yunque y un martillo, y sobre ellos una corona con siete estrellas. Más abajo había dos árboles y cada uno tenía una luna creciente. Más clara que todo el resto una estrella de muchos rayos brillaba en medio de la puerta.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





EL PONEY PISADOR

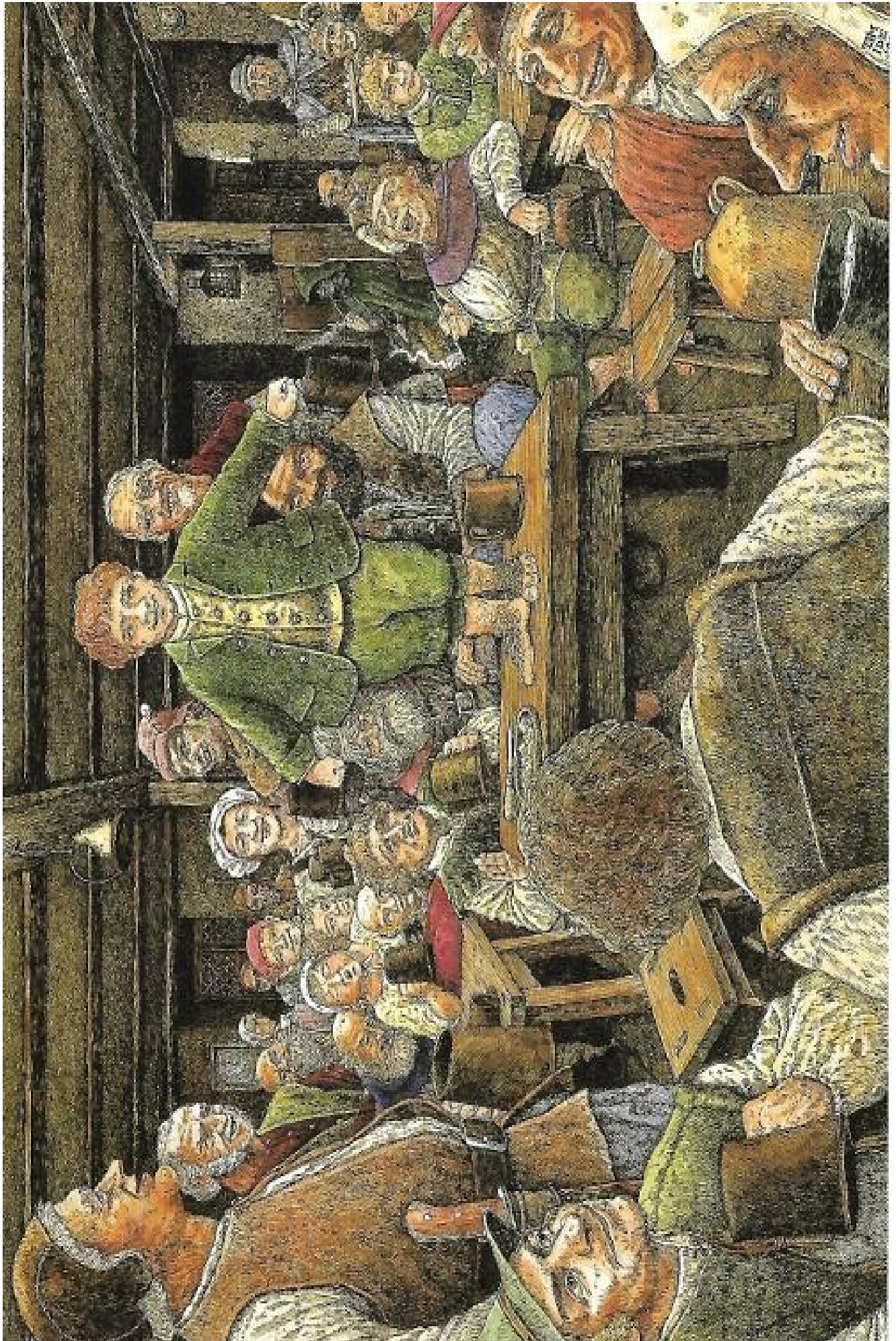
Timothy Ide

Todos en la sala estaban ahora mirándolo.

—¡Una canción! —gritó uno de los hobbits—. ¡Una canción! ¡Una canción! —gritaron todos los otros—. ¡Vamos, señor, cántenos algo que no hayamos oído antes!

Durante un rato Frodo se quedó allí, de pie sobre la mesa, boquiabierto. Luego, desesperado, se puso a cantar; era una canción ridícula que Bilbo había estimado bastante (y de la que en realidad se había sentido orgulloso, pues él mismo era el autor de la letra). Se hablaba en ella de una posada, y fue ésa quizá la razón por la que le vino a la memoria en ese momento.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



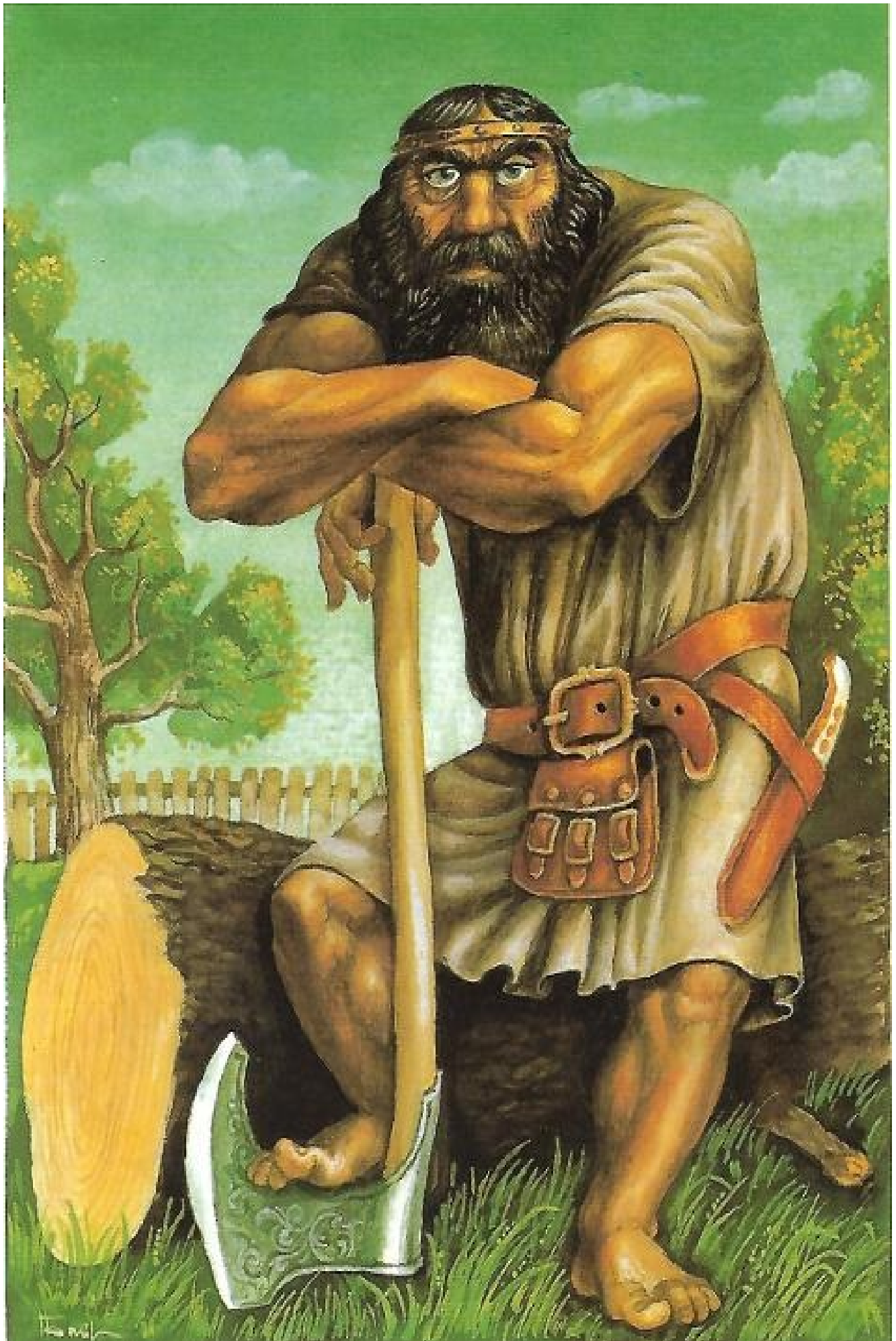


BEORN

Nicholas Bayrachny

Pronto entraron en un patio, tres de cuyas paredes estaban formadas por la casa de madera y las dos largas alas. En medio había un grueso tronco de roble, con muchas ramas desmochadas al lado. Cerca, de pie, los esperaba un hombre enorme de barba espesa y pelinegro, con brazos y piernas desnudos, de músculos abultados. Vestía una túnica de lana que le caía hasta las rodillas, y se apoyaba en una gran hacha.

EL HOBBIT





DOS ORCOS

Alan Lee

Garn! —dijo Shagrat—. Ella tiene más de un veneno. Cuando sale de caza, le basta dar un golpecito en el cuello, y las víctimas caen tan fofas como peces deshuesados, y entonces ella se da el gusto. ¿Recuerdas al viejo Ufthak? Lo habíamos perdido de vista durante varios días. Por último lo encontramos en un rincón: colgado, sí, pero bien despierto, y echando fuego por los ojos. ¡Cómo nos reímos! Quizá ella se había olvidado de él, pero nosotros no lo tocamos... No es bueno meterse en los asuntos de Ella. No... esta basura despertará dentro de un par de horas; y aparte de sentirse un poco mareado durante un rato, no le pasará nada...

—¿Y qué le va a suceder? —rio Gorbag—. En todo caso, si no podemos hacer nada más, le contaremos algunas historias.

LAS DOS TORRES





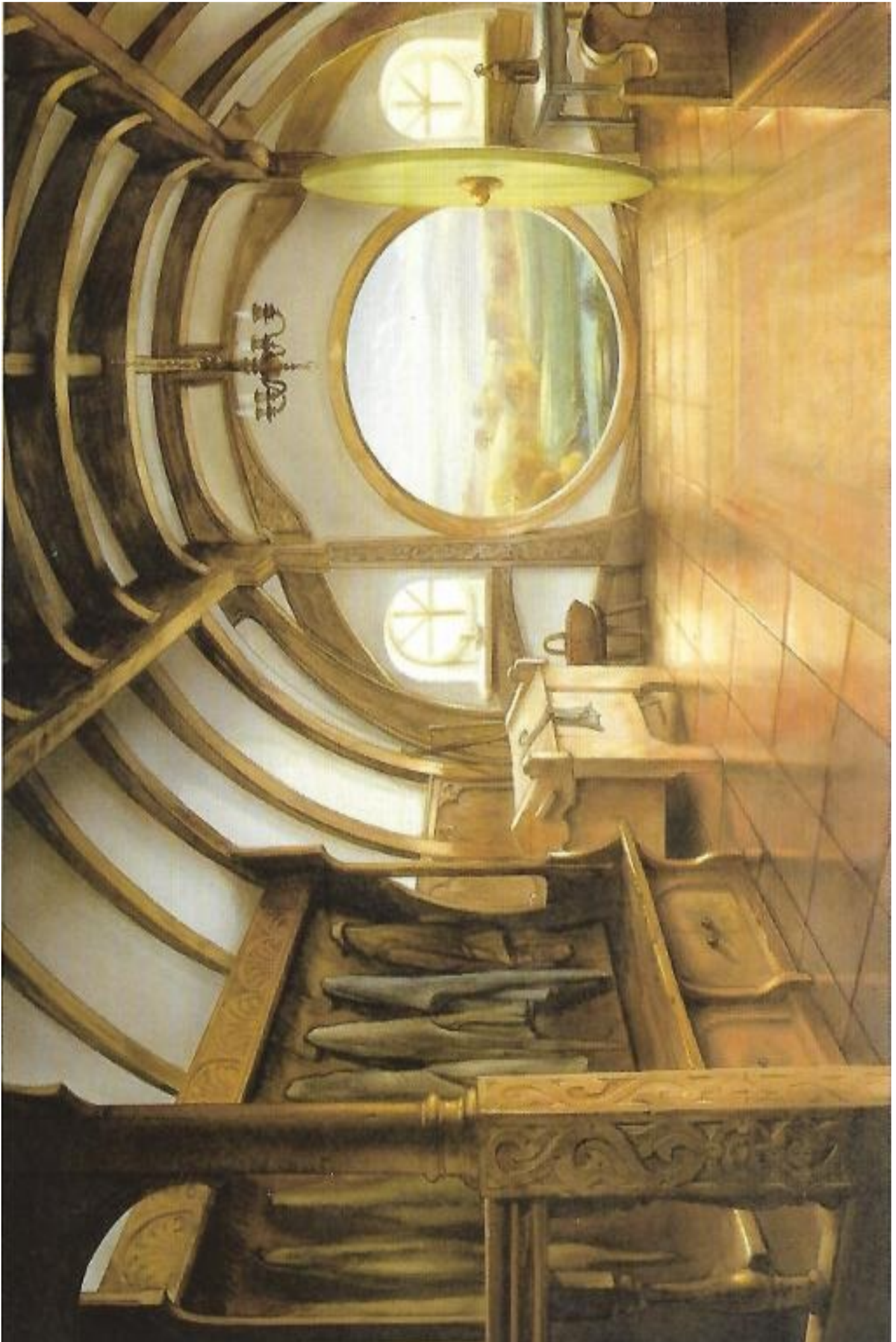
LA MORADA DE UN HOBBIT

John Howe

En un agujero en el suelo, vivía un hobbit. No un agujero húmedo, sucio, repugnante, con restos de gusanos y olor a fango, ni tampoco un agujero seco, desnudo y arenoso, sin nada en que sentarse o que comer: era un agujero-hobbit, y eso significa comodidad.

Tenía una puerta redonda, perfecta como un ojo de buey, pintada de verde, con una manilla de bronce dorada y brillante justo en el medio. La puerta se abría a un vestíbulo cilíndrico, como un túnel: un túnel muy cómodo, sin humos, con paredes revestidas de madera y suelos enlosados y alfombrados, provistos de sillas barnizadas, y montones y montones de perchas para sombreros y abrigos; el hobbit era aficionado a las visitas.

EL HOBBIT



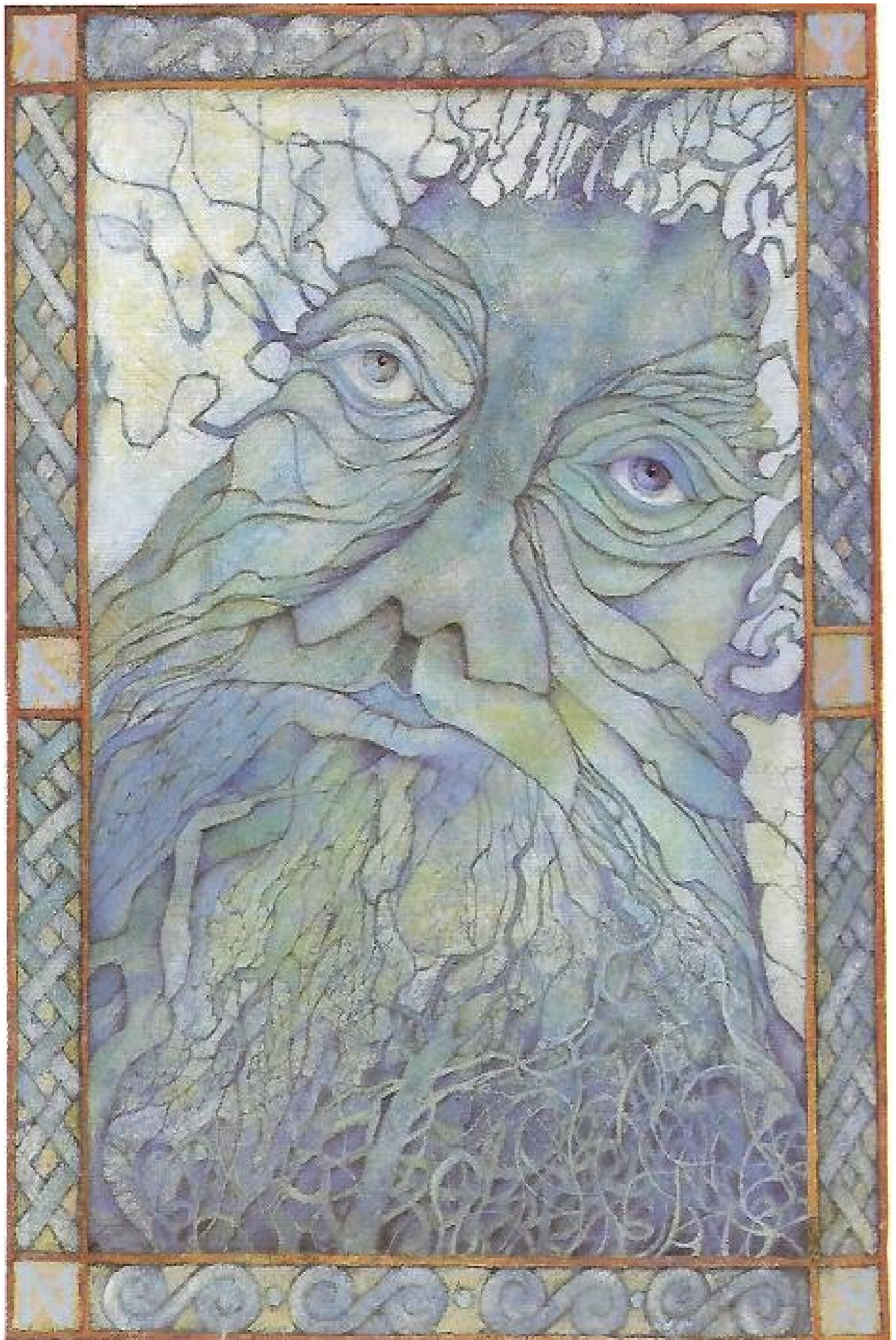


BÁRBOL, Alessandra Cimatoribus

Alessandra Cimatoribus

Se encontraron entonces mirando una cara de veras extraordinaria. La figura era la de un hombre corpulento, casi de troll, de por lo menos catorce pies de altura, muy robusto, cabeza grande, encajada entre los hombros. Era difícil decir si estaba cubierto por una especie de estameña que parecía una corteza gris verdosa, o si esto era la piel. En todo caso, los brazos no tenían arrugas y la piel que los recubría era parda y lisa. Los grandes pies tenían siete dedos cada uno. De la parte inferior de la larga cara colgaba una barba gris, abundante, casi ramosa en las raíces, delgada y mohosa en las puntas. Pero en ese momento los hobbits no miraron otra cosa que los ojos. Aquellos ojos profundos los examinaban ahora, lentos y solemnes, pero muy penetrantes. Eran de color castaño, atravesados por una luz verde.

LAS DOS TORRES



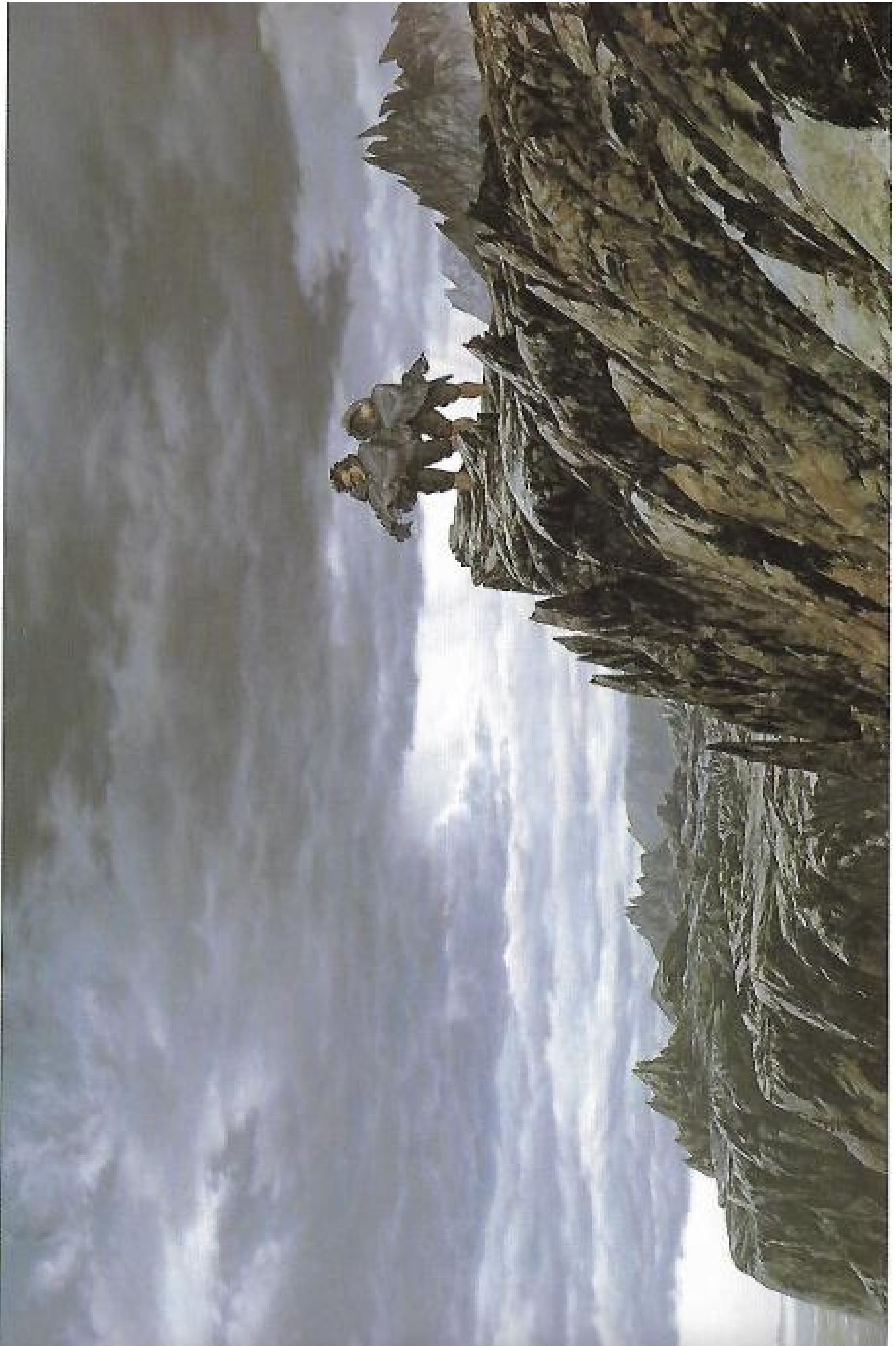


NO HAY CAMINO PARA BAJAR

Ted Nasmith

Los hobbits se encontraban ahora en la orilla de un alto acantilado, desolado y desnudo, envuelto a los pies en una espesa niebla; a espaldas de ellos se erguían las cadenas de montañas coronadas de nubes fugitivas. Un viento glacial soplaba desde el este. Ante ellos la noche se cerraba sobre el paisaje informe; el verde malsano se transformaba en un pardo sombrío. Lejos, a la derecha, el Anduin, que durante el día había centelleado de tanto en tanto, cada vez que el sol aparecía entre las nubes, estaba ahora oculto en las sombras. Pero los ojos de los hobbits no miraban más allá del Río, no se volvían hacia Gondor, hacia sus amigos, hacia la tierra de los Hombres. Escudriñaban la orilla de sombras del sur y el este por donde la noche avanzaba, allí donde se insinuaba una línea oscura, como montañas distantes de humo inmóvil. De vez en cuando un diminuto resplandor rojo titilaba allá en los confines del cielo y la tierra.

LAS DOS TORRES





ÉOWYN Y EL SEÑOR DE LOS NAZGÛL

Michael Kaluta

La criatura alada respondió con un alarido, pero el Espectro del Anillo quedó en silencio, como si de pronto dudara. Estupefacto más allá del miedo, Merry se atrevió a abrir los ojos: las tinieblas que le oscurecían la vista y la mente se desvanecieron. Y allí, a pocos pasos, vio a la gran bestia, rodeada de una profunda oscuridad; y montado en ella como una sombra de desesperación, al Señor de los Nazgûl. Un poco hacia la izquierda, delante de la bestia alada y su jinete, estaba ella, la mujer que hasta ese momento Merry llamara Dernhelm. Pero el yelmo que ocultaba el secreto de Éowyn había caído, y los cabellos sueltos de oro pálido le resplandecían sobre los hombros. La mirada de los ojos grises como el mar era dura y despiadada, pero había lágrimas en las mejillas. La mano esgrimía una espada, y alzando el escudo se defendía de la horrenda mirada del enemigo.

EL RETORNO DEL REY





SMAUG

John Howe

Allí yacía un enorme dragón aureorrojizo, que dormía profundamente; de las fauces y narices le salía un ronquido, e hilachas de humo, pero los fuegos eran apenas unas brasas llameantes. Debajo del cuerpo y las patas y la larga cola enroscada, y todo alrededor, extendiéndose lejos por los suelos invisibles, había incontables pilas de preciosos objetos, oro labrado y sin labrar, gemas y joyas, y plata que la luz teñía de rojo.

Smaug yacía, con las alas plegadas como un inmenso murciélago, medio vuelto de costado, de modo que el hobbit alcanzaba a verle la parte inferior, y el vientre largo y pálido incrustado con gemas y fragmentos de oro de tanto estar acostado en ese lecho valioso.

EL HOBBIT



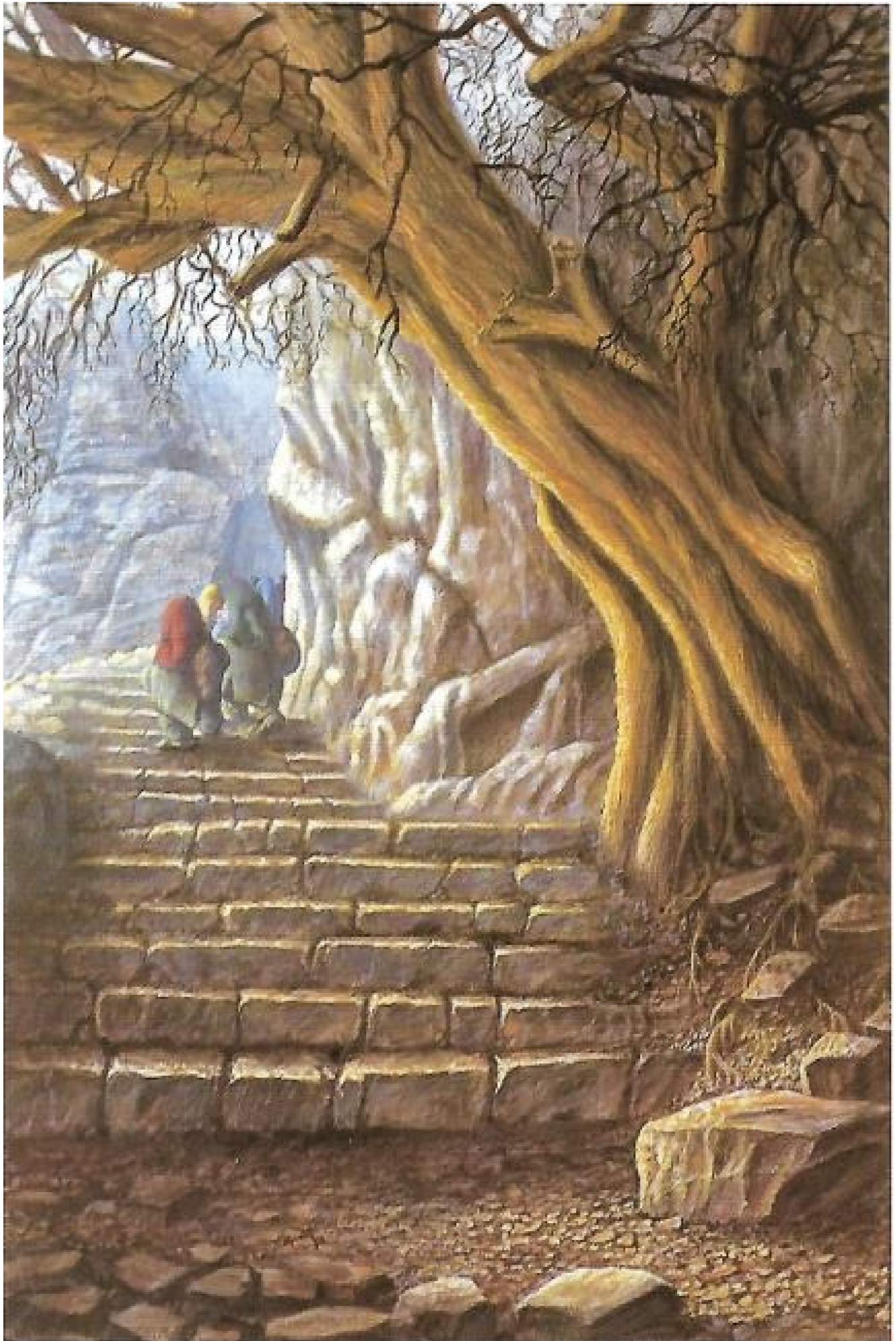


TOSCOS ESCALONES LLEVAN A LA MONTAÑA SOLITARIA

Gerd Renshoff y Ron Ploeg

Pero por fin, de modo inesperado, encontraron lo que buscaban. Fili, Kili y el hobbit volvieron un día valle abajo y gatearon entre las rocas caídas del extremo sur. Cerca del mediodía, arrastrándose detrás de una piedra solitaria que se alzaba como un pilar, Bilbo descubrió unos toscos escalones. Él y los enanos treparon excitados, y encontraron el rastro de una senda estrecha, a veces oculta, a veces visible, que llevaba a la cresta sur, y luego hasta una saliente todavía más estrecha, que bordeaba hacia el norte la cara de la Montaña.

EL HOBBIT





EL JUEGO DE LOS ACERTIJOS

Cor Blok

*N*o puedes verla ni sentirla,
y ocupa todos los huecos;
no puedes olerla ni oírla,
está detrás de los astros,
y está al pie de las colinas,
llega primero, y se queda;
mata risas y acaba vidas.

Para desgracia de Gollum, Bilbo había oído algo parecido en otros tiempos, y de cualquier modo la respuesta fue rotunda. «¡La oscuridad!», dijo, sin ni siquiera rascarse la cabeza o ponerse la gorra de pensar.

EL HOBBIT





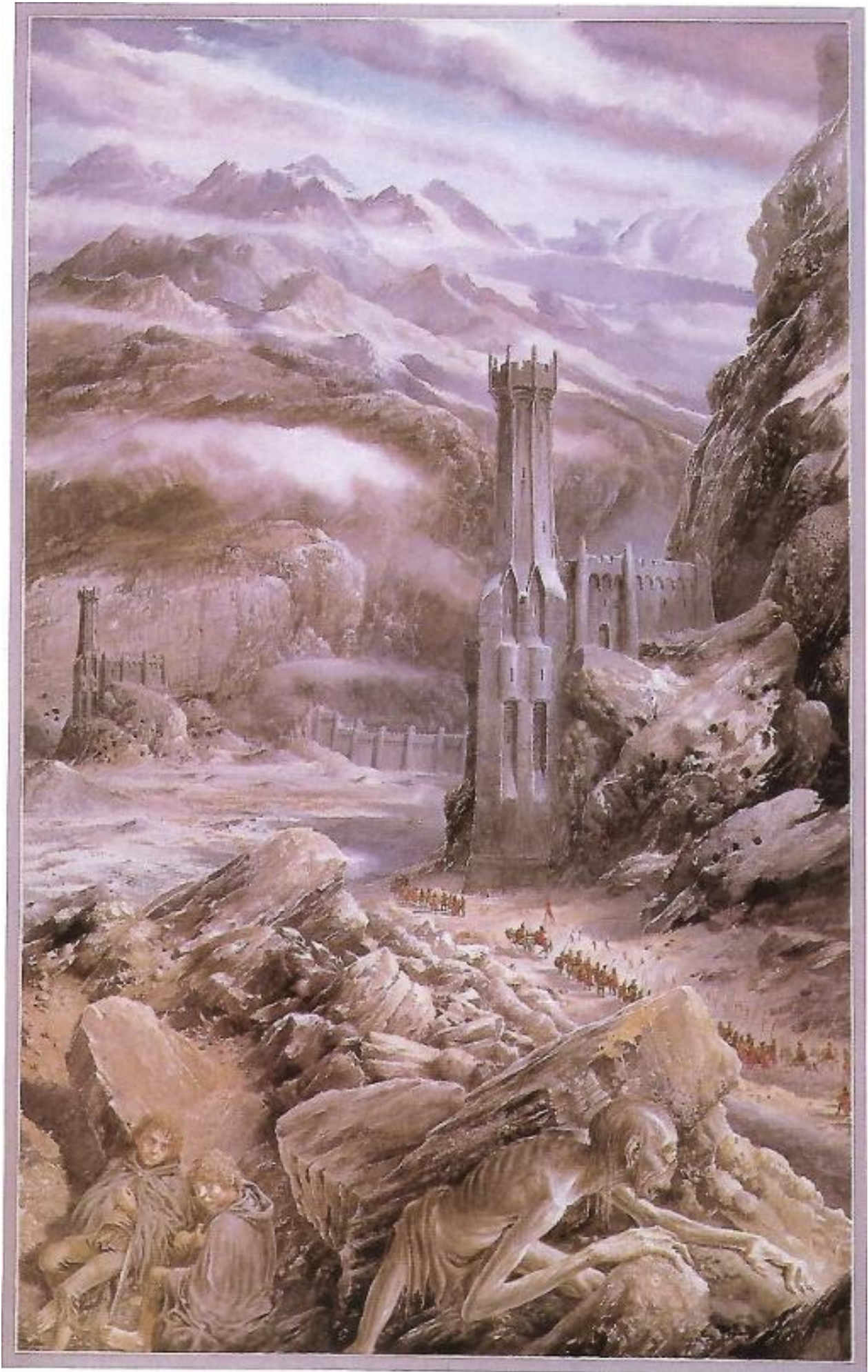
LA PUERTA NEGRA ESTA CERRADA

Alan Lee

Gollum se incorporó lentamente y trepó como un insecto hasta el reborde del hueco...

—Más Hombres que van a Mordor —dijo en voz baja—. Caras oscuras. Nunca vimos Hombres como éstos hasta ahora. No, Sméagol nunca los vio. Parecen feroces. Tienen los ojos negros, largos cabellos negros, y aros de oro en las orejas: sí, montones de oro muy bello. Y algunos tienen pintura roja en las mejillas, y mantos rojos; y los estandartes son rojos, y también las puntas de las lanzas; y llevan escudos redondos, amarillos y negros con grandes clavijas. No buenos: Hombres malos muy crueles, parecen. Casi tan malvados como los orcos, y mucho más grandes. Sméagol piensa que vienen del Sur, de más allá del extremo del Río Grande: llegaban por ese camino. Iban todos hacia la Puerta Negra; pero otros podrían venir detrás. Siempre más gente llegando a Mordor. Un día todos estarán dentro.

LAS DOS TORRES





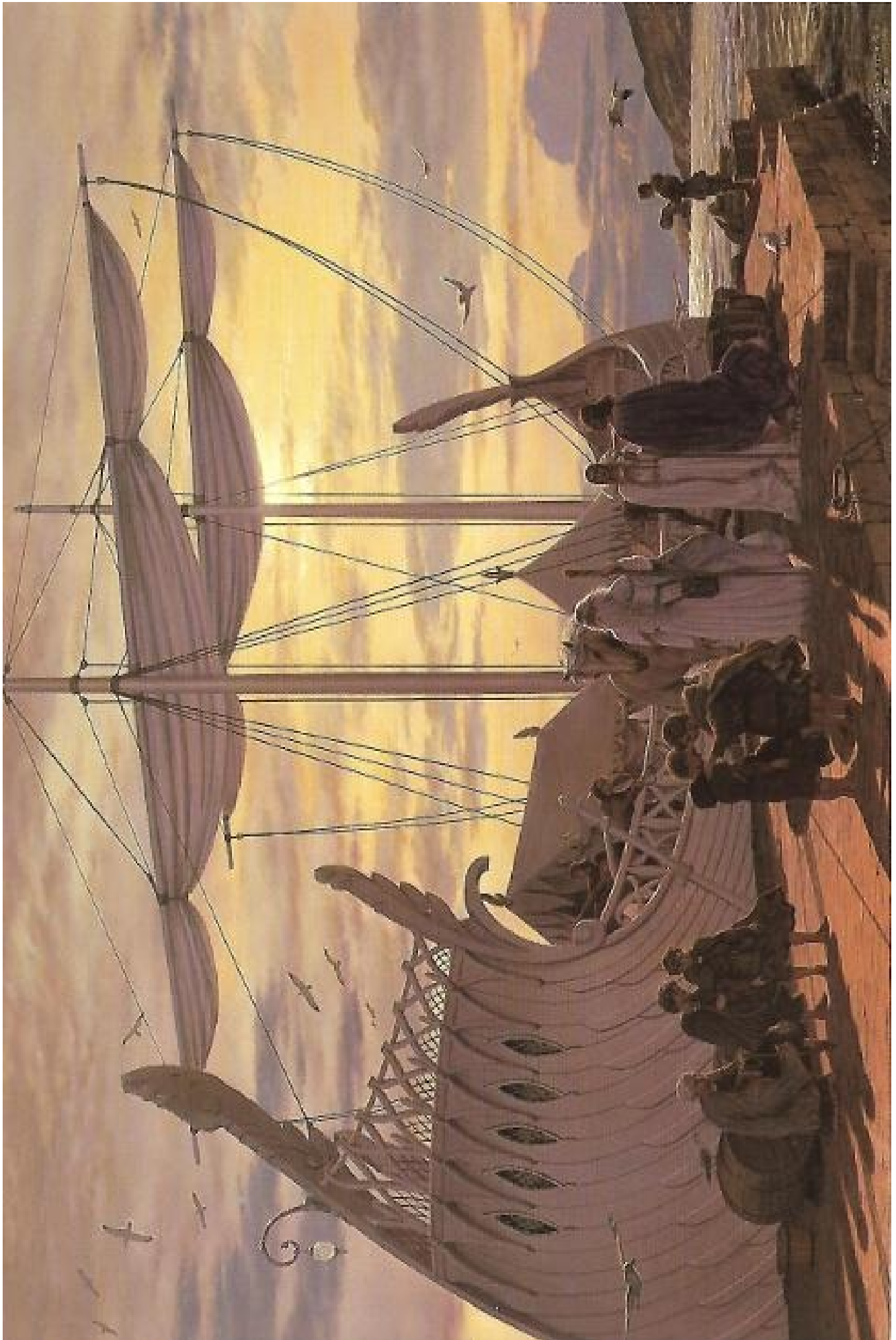
DESPEDIDA EN LOS PUERTOS GRISES

Ted Nasmith

Entonces Círdan los condujo a los Puertos, y un navío blanco se mecía en las aguas, y en el muelle, junto a un gran caballo gris, se erguía una figura toda vestida de blanco que los esperaba. Y cuando se volvió y se acercó a ellos, Frodo advirtió que Gandalf llevaba en la mano, ahora abiertamente, el Tercer Anillo, Narya el Grande, y la piedra engarzada en él era roja como el fuego. Entonces aquellos que se disponían a hacerse a la Mar se regocijaron, porque supieron que Gandalf partiría también...

—Bien, aquí, queridos amigos, a la orilla del Mar, termina por fin nuestra comunidad en la Tierra Media. ¡Id en paz! No os diré: no lloréis; porque no todas las lágrimas son malas.

EL RETORNO DEL REY





GALADRIEL

John Howe

Galadriel alzó la mano y del anillo que llevaba brotó una luz que la iluminó a ella sola, dejando todo el resto en la oscuridad. Se irguió ante Frodo, y pareció que tenía de pronto una altura inconmensurable y una belleza irresistible, adorable y tremenda. En seguida dejó caer la mano, y la luz se extinguió, y ella rio de nuevo, y he aquí que fue otra vez una delgada mujer elfa, vestida sencillamente de blanco, de voz dulce y triste.

—He pasado la prueba —dijo—. Me iré empequeñeciendo, y marcharé al oeste, y continuaré siendo Galadriel.

LA COMUNIDAD DEL ANILLO



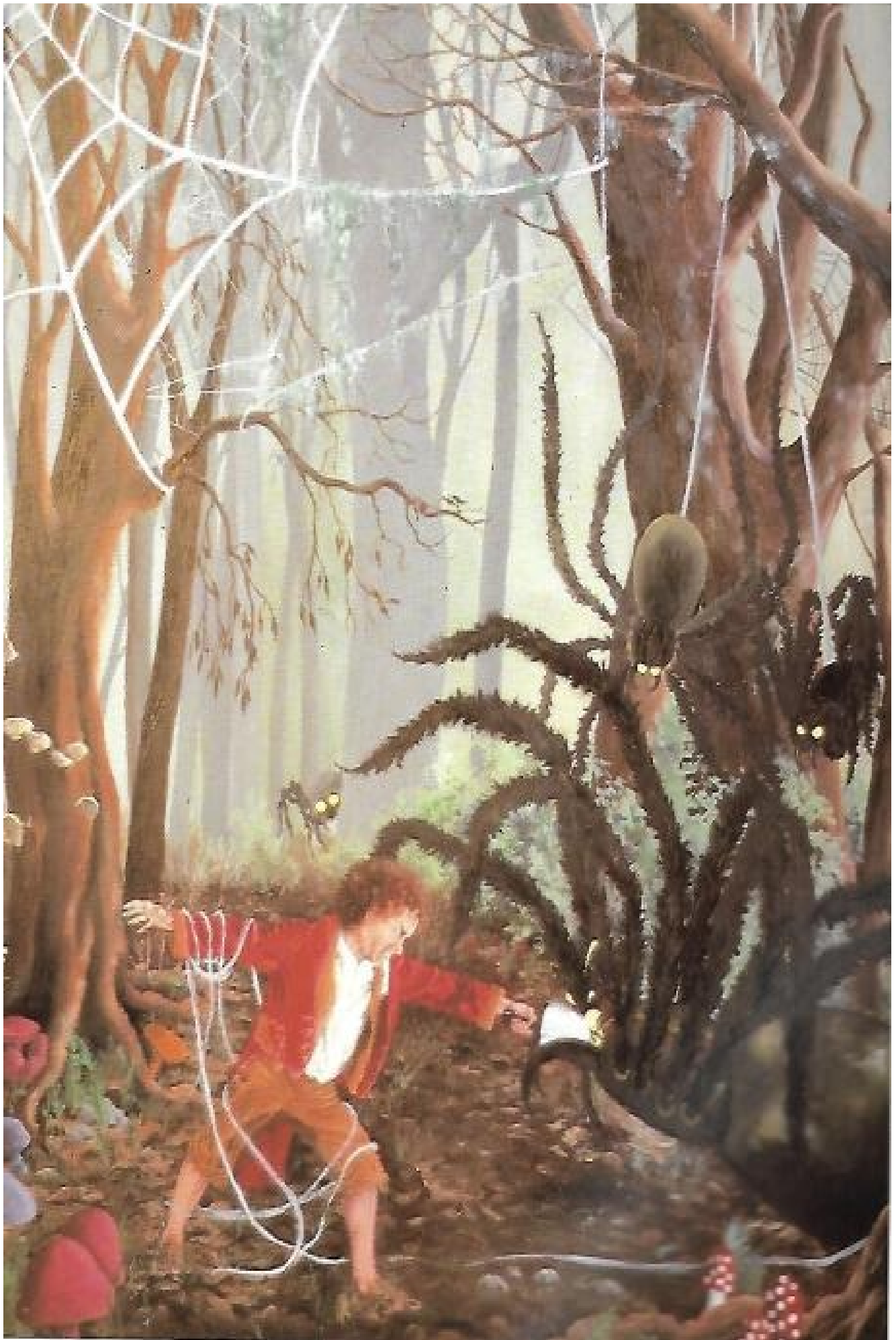


BILBO SE PRECIPITO SOBRE ELLA

Carol Emery Phenix

Entonces la gran araña, que había estado ocupada en atarlo mientras dormitaba, apareció por detrás y se precipitó sobre él. Bilbo sólo veía los ojos de la criatura, pero podía sentir el contacto de las patas peludas mientras la araña trataba de paralizarlo con vueltas y más vueltas de aquel hilo abominable... Ahora le tocaba a él atacar. Era evidente que la araña no estaba acostumbrada a cosas que tuviesen a los lados tales aguijones, o hubiese escapado mucho más aprisa. Bilbo se precipitó sobre ella antes que desapareciese y blandiendo la espada la golpeó en los ojos. Entonces la araña enloqueció y saltó y danzó y estiró las patas en horribles espasmos, hasta que dando otro golpe Bilbo acabó con ella. Luego se dejó caer, y durante largo rato no recordó nada más.

EL HOBBIT





EL JINETE NEGRO

Stephen Hickman

Vino un personaje extraño preguntando por el señor Bolsón, de Bolsón Cerrado. Se acaba de ir. Lo envié a Gamoburgo. No me gustó el aspecto que tenía. Pareció desconcertado cuando le dije que el señor Bolsón había dejado el viejo hogar para siempre. Silbó entre dientes, sí. Me estremecí. Le pregunté al Tío qué clase de individuo era. No lo sé, me respondió. Pero no era un hobbit. Alto, moreno, y se inclinó sobre mí; creo que era uno de la Gente Grande, esos que viven en lugares remotos. Hablaba de modo raro.»

LA COMUNIDAD DEL ANILLO





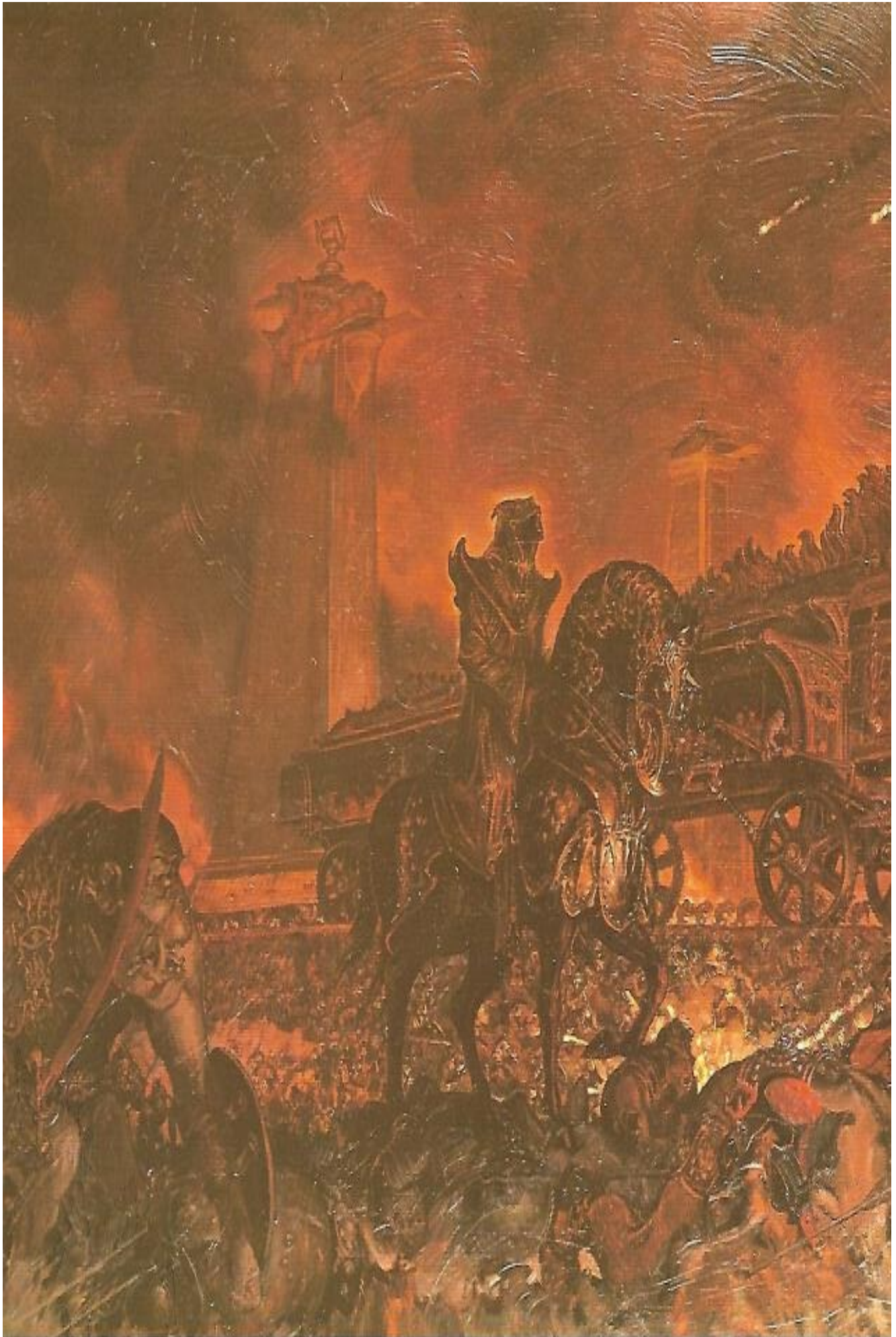
EL SITIO DE GONDOR

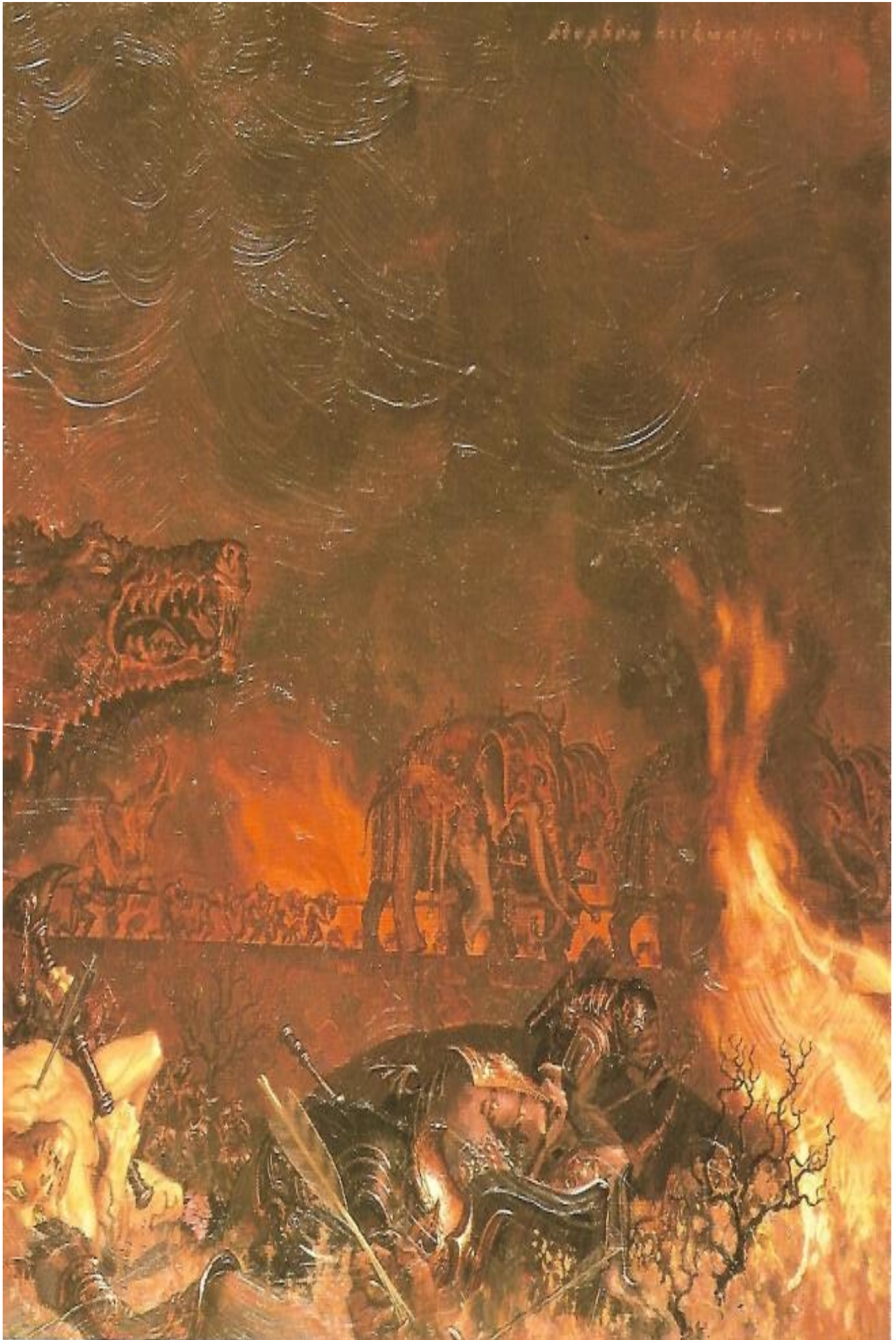
Stephen Hickman

Se oyó más fuerte el redoble de los tambores. Las llamas saltaban por doquier. A través del campo reptaban unas grandes máquinas; y en medio de ellas avanzaba un ariete de proporciones gigantescas, como un árbol de los bosques de cien pies de longitud, balanceándose sobre unas cadenas poderosas. Largo tiempo les había llevado forjarlo en las sombrías fraguas de Mordor, y la cabeza horrible, fundida en acero negro, reproducía la imagen de un lobo enfurecido, y portaba maleficios de ruina...

De pronto, sobre las montañas de muertos apareció una sombra horrenda: un jinete, alto, encapuchado, envuelto en una capa negra. Indiferente a los dardos, avanzó lentamente, sobre los cadáveres. Se detuvo, y blandió una espada larga y pálida. Y al verlo, un gran temor se apoderó de todos, defensores y enemigos por igual; los brazos de los hombres cayeron a los costados, y ningún arco volvió a silbar. Por un instante, todo fue inmovilidad y silencio.

EL RETORNO DEL REY







ACERCA DE LOS ARTISTAS

Cor Blok

Como en el tapiz de Bayeux, Cor Blok quiso contar una historia en una serie de pinturas. Su hermano le sugirió *El Señor de los Anillos*; su sentido de la aventura había atraído a Blok y entre 1959 y 1961 pintó un centenar de gouaches, ilustrando *escenas* del libro. Mientras preparaba una exposición de obras de Blok en La Haya, el director de una galería le sugirió que se pusiera en contacto con J. R. R. Tolkien para saber qué opinaba de los dibujos. Se convino una cita y a fines de 1961 Blok embarcó hacia Oxford con un montón de pinturas bajo el brazo.

Se encontró con Tolkien en la casa de Sandfield Road. La hora y media de conversación estuvo casi toda a cargo de Tolkien, pues Blok estaba demasiado emocionado. Tolkien habló del arte en general y de las ilustraciones para sus libros. Mostró a Blok sus propias pinturas, a las que no daba mucha importancia. En una carta del primero de febrero de 1962 Tolkien escribió a Cor Blok: «Dudo de mis propias ilustraciones, como usted ha tenido la amabilidad de llamarlas. Temo que no sean muy buenas aun como meras ilustraciones». Por otra parte, a Tolkien le gustaban mucho las ilustraciones de Blok. No sólo admiraba su técnica; apreciaba que Blok diera importancia a la imaginación del lector. Tolkien le compró dos pinturas («La batalla de Cuernavilla» y «Las Ciénagas de los Muertos») y Blok le regaló una tercera: «El Sagrario».

En la postdata a una carta del 21 de agosto de 1964, Tolkien escribe a Blok: «He enmarcado “El Sagrario” y el “Abismo de Helm”, que en seguida han atraído la atención de quienes visitan mi casa». Con el apoyo de Tolkien, el editor holandés Het Spectrum decidió utilizar tres de las pinturas de Blok en las carátulas de la traducción de *El Señor de los Anillos*. Esta edición se mantuvo en catálogo durante casi veinte años; la obra de Blok es pues muy conocida para los lectores holandeses de Tolkien.

En 1992 la obra de Blok volvió a exhibirse en la exposición del centenario «Hobbits en Holanda», presentada por la Royal Library de La Haya y organizada por la Sociedad Tolkien holandesa.

Lode Claes

El artista belga Lode Claes estudió con Armand Knaepen en la Municipal Drawing Academy en su ciudad natal, Tienen, cerca de Bruselas. Después de graduarse trabajó como pintor de casas y las ilustraciones eran para él un mero pasatiempo. Sólo más tarde, ya retirado, se dedicó por completo a su arte.

Empezó dedicándose al óleo, y luego a los dibujos a lápiz, primero en blanco y negro y después en color. Su primera exposición, en 1980, fue saludada con entusiasmo por la crítica. A mediados de los ochenta, un artista amigo, el ceramista Sigrid Joosen, sugirió que leyera *El Señor de los Anillos* como fuente de inspiración. El resultado fue una serie de treinta y tres grandes dibujos en color, que incluía varios trípticos. La primera exposición internacional de su obra tuvo lugar en la Exposición Tolkien organizada por la Sociedad Tolkien Holandesa Unquendor durante la World SF Convention, «ConFiction», en La Haya. Aun los siempre críticos aficionados a Tolkien se mostraron entusiasmados. El éxito de la exposición animó a Claes a continuar ilustrando libros de Tolkien, incluyendo *El Silmarillion*, para el que produjo dos series de pinturas. Una cuenta en veinte pinturas la conmovedora historia de Beren y Lúthien, y la otra —veinte ilustraciones— cubre varias otras historias de *El Silmarillion*.

Inger Edelfeldt

Cuando HarperCollins se puso en contacto conmigo y me pidió dos ilustraciones para *El Señor de los Anillos* mi primera reacción fue negativa; mi última pintura inspirada por Tolkien era de diez años atrás. Habiendo sido una devota admiradora del libro desde la edad de catorce años hasta los veintiocho, se podía decir que yo había recibido una sobredosis de Tolkien.

O así pensaba yo con arrogancia. Pues cuando releí la trilogía, en busca de escenas poco ilustradas, me sentí otra vez totalmente cautivada por la historia... y pinté dos nuevas ilustraciones. Una de Bárbol y la otra de Gollum cautivo de los Elfos, un episodio relatado por Aragorn en el capítulo «El Concilio de Elrond».

Supongo que mi entusiasmo es una prueba más de que los viejos amores nunca mueren, pero sobre todo de que es imposible no rendirse a un relato que es una de las obras maestras de la literatura moderna.

Carol Emery Phenix

Nací y crecí en Manchester, New Hampshire, Estados Unidos, y durante los últimos diez años he vivido en las Montañas Blancas de New Hampshire.

Leí por primera vez *El hobbit* y *El Señor de los Anillos* a los dieciséis años. La complejidad de la Tierra Media, la minuciosidad de los detalles, las alusiones a tiempos, eventos y personas de importancia ajenos a la historia principal, la completa cosmología, y en especial la intangible atmósfera «nórdica», todo preparado para que yo me sintiese encantada. Yo era uno de esos aficionados que leían y releían la serie, encontrando cada vez nuevos y sabrosos elementos, como en una compleja pintura.

En los últimos años me sentí en particular más a tono con la manera en que Tolkien entreteje su pensamiento moral y la materia narrativa. Los caracteres parecen medirse principalmente por su estatura moral: el mal consumado de Sauron, el Balrog ciegamente horrible, el vacilante Boromir, que al fin se sobrepone a la tentación; el maduro Aragorn, de pensamiento claro; y por último la transformación de Frodo en una persona de una comprensión moral que se acerca a la santidad. Aunque idealizados, yo amaba a todos.

El Señor de los Anillos tiene todavía sobre mí un poder increíble, aun después de una relación de 22 años. Nunca me cansaré de ilustrar a Tolkien.

Fletcher

Cuando uno lee un libro es siempre difícil transformar las escenas que uno imagina en pinturas sólidas. Los hobbits son un buen ejemplo, pues uno nunca tiene una idea definida de cómo son si no llega a verlos con el ojo de la mente. Por esa razón nunca los dibujo.

Por otra parte, Tolkien tiene la extraordinaria habilidad de intercalar en el relato pequeñas escenas que uno pasa casi por alto hasta que se detiene y piensa: «Un momento ¿qué me he perdido?». Así me ocurrió con la escena en que Gandalf huye de Orthanc que Tolkien describe casi casualmente en el Concilio de Elrond. Sólo cuando uno vuelve a releerla entiende la magnificencia de la imagen: un águila gigante rescata a un viejo mago en la cima de una torre a la luz de la luna. Casi ruega que la pinten, y así lo hice.

«El señor de los Nazgûl» es un poco más obvio, pero me parece un desafío de Tolkien a los ilustradores de todo el mundo: «¡He aquí un personaje con ojos de fuego pero que no tiene cara, y además está envuelto en humo, en medio del caos de la batalla! ¡Píntalo!» Estoy seguro de que mi versión será muy distinta de la que usted imaginó, o de lo que imaginó Tolkien. En verdad, cuando veo las obras de otros ilustradores, pienso a veces: «¿Han leído el mismo libro que yo?». Pero eso es lo divertido, supongo.

Por desgracia no puedo dedicar el tiempo que quisiera a esos poderosos vuelos de la imaginación; las hipotecas me obligan a un uso bastante más mundano de mis energías. Sin embargo, después de una mañana de diseñar prospectos para agencias de automóviles y una tarde de formularios de impuestos, es fácil ceder a la tentación de mundos extraños y guerras terribles. Es probable que lo hubiera hecho aunque nadie me lo pidiera, pero no quisiera que HarperCollins me oyera decir eso.

Tony Galuidi

Siempre me han atraído las mitologías. En mi niñez me fascinaban las criaturas espantosas, como las gorgonas y la hidra de la mitología griega, y a medida que pasaban los años lo que más me emocionaba era el heroísmo, la dignidad, tragedia y belleza de casi todas las mitologías. Me inspiraban principalmente las fieras y tenebrosas historias de la mitología nórdica y la tristeza y galantería de la leyenda artúrica, de ahí mi gran amor por los escritos de Tolkien, que contienen elementos poderosos de ambas.

Leí *El Señor de los Anillos* por primera vez hace diez años y ningún libro me ha conmovido de un modo tan hondo: hay en él tanta dignidad y poder, tanta esperanza y heroísmo. Los personajes y lugares son tan vibrantes y poderosos que saltan virtualmente a la tela del artista. Laraña es un clásico monstruo de Tolkien junto con los trolls y los balrogs. Estoy convencido de que se encuentra en los portafolios de muchos artistas, y he disfrutado añadiendo mi versión. La pintura de la Tumba de Balin en Moria es sin duda una de mis favoritas. Me impresionó tanto la descripción de Tolkien de esas salas subterráneas poderosas y sombrías que me sentí obligado a llevar esa escena a la tela. Espero haber captado en esta pintura algo de esa grandeza y esa atmósfera terribles.

Soy un autodidacta y casi un recién llegado a la pintura, y he tenido poco tiempo para pintar a causa del trabajo y los compromisos familiares. En un centro de Skelton, Cleveland, trabajo con adultos que tienen problemas de aprendizaje. Como la mayoría de los artistas dispongo de todo un depósito de impresiones e inspiraciones imaginativas de las que puedo alimentarme. La épica artúrica de Tennyson, *El idilio del Rey*, me inspira siempre, así como *Beowulf*, el poema anglosajón. Pienso que los Victorianos son la última palabra en pintura y admiro la obra de Waterhouse, el pintor prerrafaelita, sobre cualquier otro artista.

Stephen Hickman

Stephen Hickman nació en 1949 en Washington DC en una familia de diplomáticos y viajó con ellos a varias partes del mundo.

Descubrió las obras de J. R. R. Tolkien mientras estudiaba en la escuela de arte de Richmond VA, y desde entonces ha estado desarrollando sus visualizaciones de escenas y personajes de la trilogía *El Señor de los Anillos*.

Trabaja como ilustrador de literatura fantástica y de anticipación, y como pintor y escultor, y ha escrito algunos textos. Las pinturas de Hickman han sido exhibidas en galerías y museos, incluyendo el Delaware Museum of Art, The New Britain Art Museum, The Canton Museum of Art y el National Air and Space Museum. En 1993 el United States Postal Service le encargó una serie de sellos de correo, por la que recibió el premio Hugo en World Science Fiction Convention de 1994.

En la actualidad trabaja en un taller, el Greenwich Workshop, en la ejecución de una serie limitada de reproducciones que ilustran paisajes utópicos y temas literarios. Su primer producto comercial es una estatuilla inspirada por *La llamada de Cthulhu* de H. P. Lovecraft y que Bowen Designs pondrá a la venta este año.

John Howe

Ilustrar las obras de J. R. R. Tolkien significa decidir sobre lo que es mejor no ilustrar, prefiriendo lo que requiere sombras densas, o distancia, o la oblicua luz de noviembre. Tolkien es el maestro de la evocación; sus descripciones actúan como catalíticos en el lector, que añade su propio panteón de héroes y demonios para completar el cuadro. Ilustrar a Tolkien significa confrontar esas neblinosas certidumbres, completamente distintas en cada lector.

Ilustrar a Tolkien significa caminar con cautela, mojando los pinceles en sombra y lavándolos con luz. Combate y equilibrio, descendiendo por un sendero imposible entre lo claro y lo oscuro.

He de admitir con cierta vergüenza que primero leí *Las Dos Torres* y *El Retorno del Rey* y por último *La Comunidad del Anillo*. Me parece que tenía entonces unos doce años (había leído *El hobbit* unos años antes) y el camino hacia la fantasía más alta sólo podía alcanzarse entre las estanterías de la biblioteca pública de un pueblo.

De este modo me zambullí directamente en el mundo de Tolkien justo sobre *Los Saltos de Rauros*, y desde entonces he estado nadando diligentemente.

John Howe nació en 1957 en Vancouver, Canadá. En 1976 se trasladó a Francia y estudió en la École des Arts Décoratifs de Estrasburgo, donde en 1981 obtuvo un diploma como ilustrador. Actualmente vive en Suiza con su mujer, Fataneh, también ilustradora, y una hija de ocho años, Dana. Howe ha ilustrado muchos libros para niños y su obra ha aparecido en varios Calendarios Tolkien, en posters que conmemoran el 50 aniversario de la publicación de *The Hobbit*, y en las ediciones del centenario del nacimiento de Tolkien.

Tímothy Ide

Léí por primera vez *El hobbit* y *El Señor de los Anillos* en mi primer año de bachillerato. Me causó una gran impresión, y al año siguiente, cuando se transmitió una adaptación radial de *El Señor de los Anillos*, la escuché religiosamente cada fin de semana. Muchas de mis impresiones visuales de la Tierra Media proceden del tiempo en que escuchaba esa serie e imaginaba los personajes por sus voces.

Mi evolución como artista se inicia con Tolkien. En mi adolescencia me inspiraban sobre todo las interpretaciones del mundo de Tolkien de artistas como Ian Miller, John Blanch y Victor Ambrus; me pasaba las horas mirando todos los detalles en cada uno.

Ilustrar a Tolkien es una tarea fácil; los maravillosos pasajes descriptivos muestran claramente el lugar y la atmósfera. Los personajes evocan poderosas imágenes visuales. La creación de cada imagen es en parte también un entretenido rompecabezas, imaginando dónde está cada cosa, qué ropas llevan los personajes, etcétera.

Vivo y trabajo en Adelaida, Australia del Sur, como artista *freelance*. Siempre me ha interesado el campo de la fantasía. Ilustrar escenas de la Tierra Media de Tolkien es una de esas cosas que exigen ser hechas, una y otra vez.

Alan Lee

Mi principal preocupación al ilustrar *El Señor de los Anillos* fue intentar proporcionar un acompañamiento visual a la historia sin interferir o falsear las imágenes que el autor está construyendo cuidadosamente en la mente del lector. Sentí que mi tarea era dar sombra a los héroes de la épica misión, a menudo desde lejos, acercándome a veces en los momentos de más emoción pero evitando tratar de recrear los momentos dramáticos del texto.

Motivos técnicos simplificaron estas consideraciones. Impresas separadamente en papel estucado, las ilustraciones tenían que ser insertadas a intervalos de dieciséis o treinta y dos páginas. Agradecí estas limitaciones y es probable que haya evitado semanas de infructuosas agonías.

Era importante que cada ilustración tuviera relación con el texto de la página opuesta. Esto convenía también a mi inclinación a buscar temas en los lugares menos obvios.

La riqueza de la obra es tal que no hay ninguna o casi ninguna página en la que no ocurra algo dramático, maravilloso o terrible, y hay pasajes tan hermosos y elegiacos que todo intento de visualizarlos parece torpe por comparación.

Tolkien consiguió crear un mundo que existe más allá de las dimensiones de su propia narrativa. Mediante un paisaje poderosamente imaginado, y unos firmes fundamentos de historia y mito, ha hecho que la Tierra Media sea accesible a todos nosotros y a nuestras ensoñaciones imaginativas.

Me siento inmensamente privilegiado de haber podido ilustrar *El Señor de los Anillos*, un libro que impresiona profundamente en la primera lectura y que probablemente ha influido en el curso de mi carrera en los siguientes veinticinco años. El libro me condujo no a la fantasía, pero sí a un reforzado interés en mitos y leyendas, aprendiendo a la vez a apreciar el maravilloso oficio de un narrador.

Alan Lee ha ilustrado además *El Anillo de Tolkien* de David Day y ahora está trabajando en la ilustración de *El hobbit*.

Capucine Mazille

La artista holandesa Capucine Mazille nació en La Haya, Holanda, en 1953, donde estudió en la prestigiosa Royal Academy. Es una renombrada ilustradora de libros para niños, publicados por editores como Fleurus, Eisele y Bayard Presse, y ha expuesto sus obras en toda Europa, especialmente en Suiza, Francia y los Países Bajos.

Como ilustradora de libros para niños su libro preferido es *El hobbit*, y ha pintado una serie de ocho acuarelas que ilustran escenas de la novela, incluyendo la delicada «Bilbo frente a su smial en Bolsón Cerrado» y la impresionante «Batalla de los Cinco Ejércitos». Es también uno de los muy pocos artistas que ha ilustrado *Hoja de Niggle*, la encantadora alegoría de Tolkien. Sorprende que la mayoría de los ilustradores pasen por alto este relato, considerando sobre todo que el personaje principal es un pintor.

Las obras de Capucine Mazille inspiradas en Tolkien fueron exhibidas en la Feria del Libro Infantil de Bologna en 1987, y en la Exposición Tolkien 1992 en Antwerp, Bélgica.

Ted Nasmith

Ted Nasmith vive y trabaja en Markham, Canadá. Como ilustrador divide su tiempo entre dibujos arquitectónicos y otras distintas formas de ilustración, particularmente las escenas de Tolkien que lo han hecho famoso. Entre otros intereses de Nasmith se cuentan la afición a componer canciones, cantar y grabar, y a los libros. «Hay una cantidad abrumadora de buenos libros.»

Nasmith empezó a ilustrar a Tolkien a los quince años, cuando leyó por primera vez *El Señor de los Anillos*. Pronto se embarcó en ambiciosas y detalladas interpretaciones de escena tras escena, acumulando todo un cuerpo de bocetos. El primer trabajo importante se tituló «Una reunión inesperada» (1972), ejecutado a la ténpera. Representaba a Gandalf, Bilbo y los Enanos examinando el antiguo mapa de Erebor. Durante una década continuó haciendo ilustraciones para Tolkien que en algunos casos lo ocuparon durante muchos meses, en particular «Rivendel», un gran paisaje minuciosamente detallado y que según el artista es una «amplificación» de la acuarela de Tolkien sobre el mismo tema. Años más tarde George Allen & Unwin llegó a conocer la obra de Nasmith, que fue pronto publicada en los *Calendarios Tolkien* (1987, 1988, 1990 y 1992).

Dice Nasmith: «Cuando empecé a ilustrar a Tolkien, me sentí realmente como en mi verdadero hogar, y me sentí contento explorando todos los aspectos potenciales de la Tierra Media. Siento que en cada nueva ilustración capto algo nuevo: caracteres, sitios, atmósfera y drama. Es siempre interesante, además, descubrir cómo una pintura puede sumar nuevos significados cuando los distintos elementos de una composición llegan a unirse y cómo las asociaciones inconscientes encuentran su lugar en la obra. No parece haber ningún límite para estas posibilidades y continuaré explorándolas por algún tiempo».

Michael Kaluta

Michael William Kaluta nació el 25 de agosto de 1947 en la ciudad de Guatemala, hijo de padres norteamericanos. Estudió en la Washington-Lee High School de Arlington, Virginia y en el Richmond Professional Institute, ahora Universidad de Virginia.

Ha trabajado desde entonces en D C Comics, *Fantastic Stories* y *Amazing Stories* y en varios estudios cinematográficos, y ha ilustrado entre otros libros: *Batman*, *The Shadow*, *Bill The Galactic Hero* y *The Abbyss*. En 1992 cumplió una larga y querida ambición e ilustró el *Calendario Tolkien*.

Nicholas Bayrachny

Nicholas Bayrachny nació en 1950 y se cuenta entre los más importantes artistas y escultores bielorrusos. Ha ilustrado un centenar de libros, incluyendo una decorativa versión de *El hobbit*, de la que se han seleccionado tres ilustraciones.

Gerd Rensboff y Ron Ploeg

Gerd Renshoff y Ron Ploeg se conocieron en una escuela de arte en 1980 y desde entonces han sido amigos y colegas. Como ambos amaban las obras de J. R. R. Tolkien, comenzaron a ilustrar algunos episodios, sin propósito comercial. En 1983 compraron una caravana y viajaron por Inglaterra en busca de los lugares que podían haber inspirado a Tolkien según la biografía de Humphrey Carpenter.

En 1985 Ron siguió un curso de preparación de profesores en Oxford, y desde entonces frecuentó a menudo «The Eagle and Child» [El Águila y el Niño] (conocido afectuosamente por Tolkien y sus amigos como «The Bird and Baby») [El Pájaro y el Bebé]). Entretanto se unió a la Dutch Tolkien Society Unquendor y durante años fue el «guardián» del Nijmegens «smial Ar Caras», lugar de reunión para los entusiastas de Tolkien. Gerd y Ron hicieron algunas ilustraciones en color basadas en *Egidio, el granjero de Ham* (Ron dibujaba y Gerd coloreaba) y otras que ilustraban episodios de *El hobbit* y *El Señor de los Anillos*.

Gerd vive en Arnhem y trabaja como artista (principalmente en pinturas al óleo) y exhibe regularmente sus obras. Ron vive en Nijmegen y es un ilustrador *freelance*.

La Sociedad Tolkien Italiana

La Sociedad Tolkien Italiana se fundó en febrero de 1994 con el propósito principal de ampliar y profundizar el estudio de la obra y el pensamiento de J. R. R. Tolkien mediante investigaciones y acontecimientos. Una vez al año celebran una gran fiesta nacional llamada «Hobbiton», que incluye lecturas, encuentros, charlas, bailes y representaciones teatrales, juegos y trajes relacionados con el mundo de la Tierra Media. La Sociedad imprime dos periódicos: *Terra di Mezzo* que aparece en marzo y septiembre, y *Minas Tirith* en septiembre y junio. Los dos reproducen artículos y estudios sobre el profesor Tolkien, sus obras y las grandes fuentes tradicionales en que pudo inspirarse.

El Premio Silmaril para pinturas y escritos se concede anualmente, y las mejores obras se publican en un calendario al año siguiente.

Para *Reinos de Tolkien* se han elegido ilustraciones de los siguientes artistas: ALESSANDRA CIMATORIBUS ha ilustrado varios libros y vive en Pordenone. MAURA BOLDI trabaja para editores de libros, fue premiada varias veces y vive en Brescia.

LUCA MICHELUCCI es un aficionado autodidacta y vive en Milán.

ETA MUSCAD es una renombrada artista italiana y ha ilustrado carátulas de libros para editores nacionales y extranjeros.